

CUADERNOS DEL PISPAL

Carmen A. Miró
Daniel Rodríguez

CAPITALISMO Y POBLACION EN EL AGRO LATINOAMERICANO

Revisión de algunos
estudios recientes

338.1098
M676c

El Colegio de México

***Carmen A. Miró
Daniel Rodríguez***

***Capitalismo, relaciones sociales
de producción y población
en el agro latinoamericano***

Revisión de algunos estudios recientes

**EL COLEGIO DE MÉXICO
Y
PROGRAMA DE INVESTIGACIONES SOCIALES
SOBRE POBLACIÓN EN AMÉRICA LATINA (PISPAL)**

Primera edición (1 000 ejemplares) 1981

**D.R. © 1981, EL COLEGIO DE MÉXICO
Camino al Ajusco 20, México 20, D.F.**

**Impreso y hecho en México
*Printed and made in Mexico***

ISBN 968-12-0102-7

Indice

Advertencia	1
I. Aspectos generales	3
1. Objetivos	5
2. Antecedentes	7
3. Contenido del documento	9
4. El material con que se elaboró este documento	11
5. Estructura agraria y población	12
II. Los estudios en Argentina y Uruguay	17
1. La estructura agraria	20
2. Estructura agraria y población	29
a) La fecundidad	29
b) La migración	38
3. Síntesis	43
III. Los estudios en Brasil	45
1. Aspectos teóricos	47
2. La estructura agraria	50
3. Estructura agraria y población	62
IV. Los estudios en Chile y Perú	69
1. La estructura agraria	72
2. Estructura agraria y población	89
V. Los estudios de Centroamérica	99
1. La estructura agraria centroamericana	101
2. Estructura agraria y población	109
3. Conclusiones	116
VI. Síntesis, conclusiones, sugerencias	119
1. Los principales hallazgos	121
a) Estructura agraria	121
b) Población	126

2. ¿Avances en el conocimiento?	132
3. Sugerencias	136
4. Temas específicos	140

<i>Bibliografía citada</i>	145
----------------------------	-----

Anexo 1. Lista de investigaciones consideradas para la consideración del documento	149
--	-----

Anexo 2. Lista de productos y subproductos de las investigaciones consideradas para la elaboración del documento	151
--	-----

Advertencia

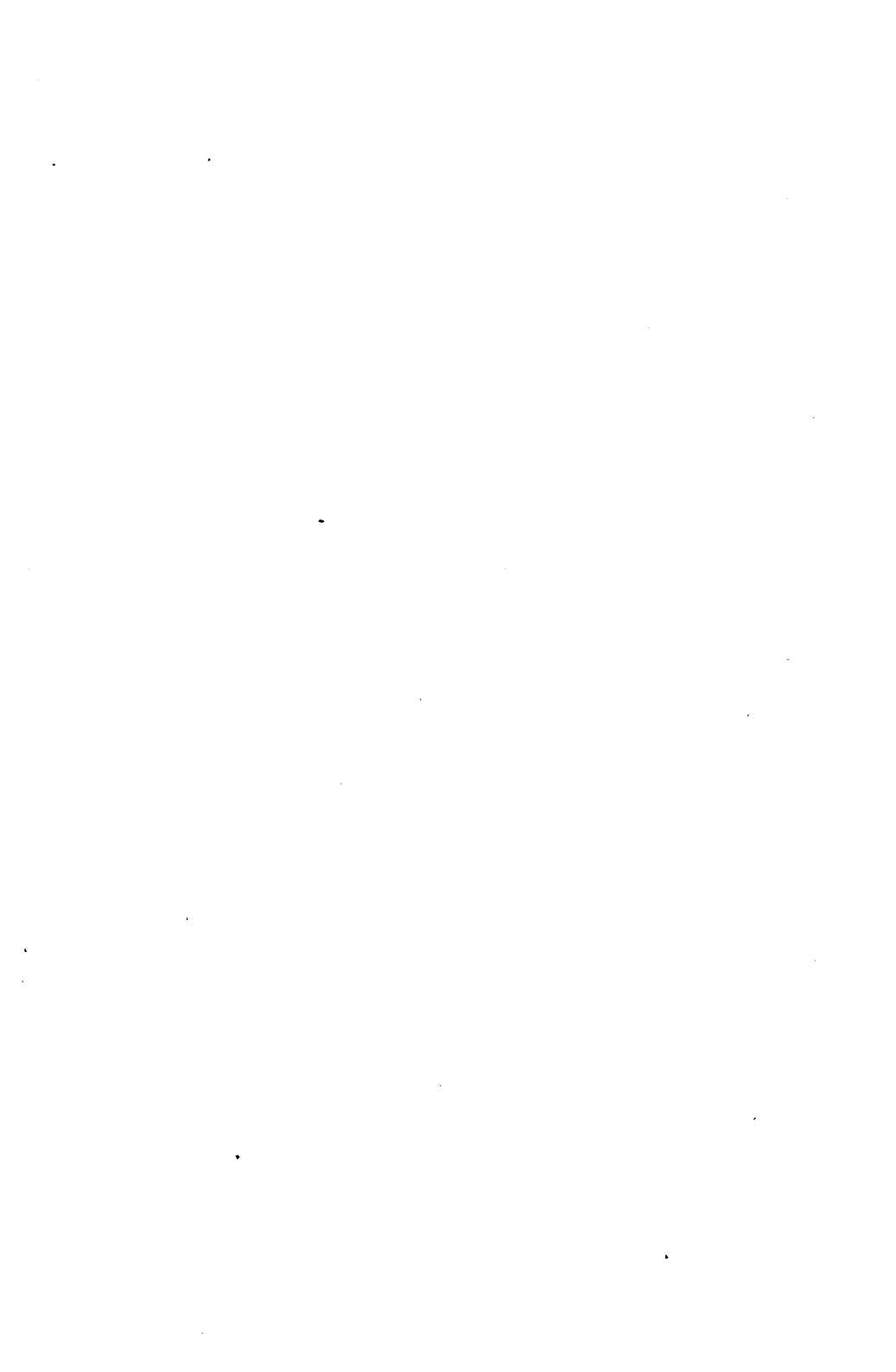
El documento que aquí se presenta fue elaborado con la finalidad de evaluar los resultados del trabajo que ha apoyado financieramente el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población para América Latina. No estaba entre los objetivos originales el de publicarlo; sin embargo, tres razones decidieron finalmente su edición.

En primer lugar, la importancia y vigencia que para Latinoamérica tiene la temática del documento. Las migraciones, el crecimiento de la población en las áreas en donde predominan las actividades agropecuarias, la eficacia de las reformas agrarias y los requerimientos alimentarios son algunos de los problemas que más preocupan actualmente a intelectuales, centros de investigación y gobiernos de la región, y aun fuera de ella.

Es frecuente leer y escuchar juicios acerca del relativamente escaso conocimiento que se tiene sobre las causas reales de los fenómenos que han dado lugar a dichas preocupaciones. Como han destacado algunos estudiosos, la mayor parte de los intentos por resolver los llamados "problemas de población", algunos de los cuales se abordan en este documento, no han esperado a contar con bases científicas sólidas para actuar, sino que se han basado más bien en suposiciones y aun en "intuiciones".

De ahí que, en segundo lugar, la síntesis y crítica (capítulos II, III, IV y V) del conjunto de hallazgos científicos que aquí se ofrece, aportados por trabajos que por diversas razones no han circulado, o que lo han hecho de un modo más o menos restringido, pueda contribuir a una mejor comprensión de algunos de los fenómenos que se han mencionado.

En tercer lugar, el documento propone, al final, ciertas líneas de interpretación sobre las relaciones entre población y estructura agraria, que en buena medida se apartan de los enfoques con que usualmente se estudian estas relaciones, con el propósito de estimular la discusión general sobre el tema y encontrar así caminos más fructíferos para su comprensión.



I

Aspectos generales

1. Objetivos

El objetivo central de este documento es hacer un balance de lo aportado por las investigaciones sobre estructura agraria¹ y población que, con los auspicios del Programa de Investigaciones Sociales Sobre Población en América Latina (PISPAL) se han realizado en algunos países del área. No se trata aquí de presentar resúmenes de esas investigaciones, sino de destacar sus aspectos más significativos.

Es un balance hecho desde la perspectiva del avance logrado en términos de conocimiento sustantivo. En este sentido se ha intentado dar respuesta a dos preguntas: ¿cuánto se ha avanzado en el conocimiento de las relaciones entre estructura agraria y población? y ¿se puede hablar de un conocimiento acumulado?

A partir de lo anterior, se harán algunas observaciones generales de carácter teórico y metodológico. No se ha pretendido hacer un recuento exhaustivo de los enfoques con que se han abordado las diferentes investigaciones (tarea, por lo demás, realizada en otros documentos del PISPAL) y sólo se los menciona cuando ello permite una mejor comprensión de los resultados de las investigaciones, o cuando tales enfoques parecen de particular relevancia.

El examen crítico no se limita a lo que se podría denominar una "evaluación académica", sino que, además, sugiere líneas de investigación, señala problemas insuficientemente tratados y reflexiona acerca de las vinculaciones entre estilo de desarrollo y dinámica de población en la etapa actual de América Latina.

Estas reflexiones no sólo se refieren a las investigaciones en torno a la relación estructura agraria-población, sino también a otros tópicos que aborda el PISPAL.

Se eligió en primer lugar el campo de estructura agraria y población, porque es en él que se ha realizado el mayor número de estudios con apo-

¹ Sin desconocer que en el sector rural pueden darse actividades no agrícolas, por comodidad aquí se utilizan los términos "rural" y "agrario" como sinónimos.

yo financiero del PISPAL. El hecho de haberse concentrado aquí el mayor y más sistemático esfuerzo por conocer la realidad, indica que el campo de problemas acotado por los términos estructura agraria y población, era el percibido por los investigadores de la región como más relevante.

Los estudios realizados sobre el tema son también importantes desde el punto de vista de las políticas de población, pues buscan explicar los comportamientos de variables demográficas, a partir de algunos rasgos de las estructuras existentes. Así, estas investigaciones entregan una serie de elementos que pueden servir para elaborar políticas que se propongan alterar —en alguna dirección— el comportamiento de variables demográficas.

Quienes critican el hecho de que los hallazgos de las investigaciones se han reflejado poco en la elaboración de políticas de población, deben buscar las razones de ello no tanto en una falta de “diálogo” entre los responsables de la formulación de esas políticas y los investigadores sociales, sino más bien en las dificultades que ciertas estructuras de poder oponen al diseño de políticas que consideren los resultados de los estudios².

El énfasis que la investigación de los últimos años se ha puesto en el aspecto “rural” se explica, según Balán³, como una reacción a la tendencia prevaleciente durante la década de los sesenta de analizar los principales temas de población especialmente desde el polo urbano. De cualquier manera, la legitimidad de este campo de estudio está dada por la numerosa evidencia empírica de que la estructura social denominada “rural” genera fenómenos de población diferentes a los de la “estructura urbana”⁴. En este sentido, más que preocuparse por si este recorte de la realidad está “teóricamente fundamentado”, parece conveniente preguntar si es relevante en términos objetivos (tipo y magnitud de fenómenos generados), y si es apreciado como tal por la comunidad de científicos de la región. En otras palabras ¿es ésta un área de problemas “real”? Por la cantidad de estudios y resultados entregados, la pregunta debe sin duda ser contestada afirmativamente. La separación rural-urbano se mantiene porque, en la realidad, lo urbano y lo rural generan fenómenos distintos; en particular, los que se refieren a variables de población. Reconocer esta diferencia no implica adherirse a una visión “dualista” de la sociedad, como se observará en las conclusiones de este documento. Tampoco debe suponerse que lo urbano y lo rural son entidades que existen inde-

² El tema de la estructura política y las políticas de población será abordado ampliamente en uno de los documentos que elabora la Secretaría Ejecutiva del PISPAL.

³ Jorge Balán, *La investigación social sobre migraciones y fuerza de trabajo en América Latina. Recomendaciones sobre líneas de desarrollo a promover desde el PISPAL*. 1978, inédito.

⁴ L.F. Lira, *Estructura agraria y población. Análisis del caso chileno*. PISPAL, documento de trabajo No. 4, Santiago de Chile, abril de 1975.

pendientemente una de otra. Sin embargo, reconocer la existencia de múltiples vinculaciones entre ambos contextos, y los recíprocos condicionamientos entre ellos, no anula las especificidades que en última instancia los diferencian.

Esta evaluación parte de la comparación entre el conocimiento preexistente que las propias investigaciones se proponen superar, y de un cierto conocimiento general que tenemos sobre la materia. Repetimos: no se trata de una evaluación de cada investigación individualmente considerada, sino del conjunto de los trabajos auspiciados por el PISPAL.

2. Antecedentes

En o para el PISPAL se han escrito varios documentos que de algún modo tienen que ver con lo que aquí se persigue. Todos ellos pretenden hacer un balance del estado del conocimiento —desde diversas perspectivas—, para luego sugerir posibles líneas de investigación. Así, por ejemplo, en abril de 1975, en el seno de la antigua Unidad Central se publicaron los trabajos de L.F. Lira³ y Raúl Urzúa⁴. Lira revisó la literatura sobre Chile y analizó las relaciones entre estructura agraria y población, a partir del supuesto de que las variables demográficas rurales “están determinadas por la estructura social características del sector agrícola y se diferencian de acuerdo a la heterogeneidad interna que resulta de las distintas subestructuras propias de este sector”⁵. De acuerdo con lo anterior, la tasa de mortalidad y fecundidad de los minifundistas sería distinto “a la de los trabajadores de los fundos y estos dos tendrían un comportamiento demográfico diferente al de los campesinos del sector reformado”⁶.

Sin embargo, el autor no pudo ir más allá de afirmar que la fecundidad rural es superior a la urbana y que la mortalidad tiende a mostrar el mismo tipo de asociación, y concluye diciendo que “lo que aún no se conoce es qué factores vinculados a la estructura agraria influyen en estas diferencias”⁷.

Urzúa, dibujando una tendencia, muestra que, del campo de población y estructura agraria, el tema más estudiado es el de las migraciones; allí es donde realmente hay un “fondo” de conocimientos acumulados, como tendremos oportunidad de ver en lo que sigue.

³ L.F. Lira, 1975, *op. cit.*

⁴ Raúl Urzúa, *Estructura agraria y dinámica poblacional*. PISPAL, documento de trabajo No. 7, Santiago de Chile, abril de 1975.

⁵ L.F. Lira, 1975, *op. cit.*, pág. 3.

⁶ *Ibid.*, pág. 5.

⁷ *Ibid.*, pág. 30. A conclusiones similares se llegó en una evaluación sobre el tema en Brasil, realizada por V. Caldeira Brant en 1974. (*Demografía y economía*, Vol. X, No. 2 (29), El Colegio de México, 1976, págs. 119-126).

Este autor pretendió acercarse a lo que podría ser “un diagnóstico tentativo de las relaciones existentes entre la estructura agraria y la dinámica de la población en América Latina”¹⁰. Termina con un apartado de sugerencias y recomendaciones.

Estos trabajos tienen particular importancia para los fines del presente documento, ya que intentan una evaluación del estado del conocimiento sobre la temática en los inicios de PISPAL, y de alguna manera sintetizan los principales hallazgos e interrogantes de ese momento. La evaluación está hecha *desde el punto de vista de PISPAL*. De esta manera, hoy tenemos un parámetro con el cual “medir” lo realizado en su seno, visto desde “dentro”.

Otros tres trabajos, también vinculados a nuestro objetivo, fueron elaborados para PISPAL. Nos referimos a los de Fernando Cortés¹¹, Jorge Balán¹² y Neide Patarra¹³. En general, estos autores, a diferencia de los anteriores, están más preocupados en hacer evaluaciones personales sobre las perspectivas teóricas desde las que se han desarrollado las investigaciones en PISPAL y aun fuera de él. En rigor, ninguno de ellos hace un balance del estado del conocimiento, salvo Balán, pero de manera general. Lo anterior no significa una crítica a estos autores, pues si centraron su atención en aspectos teóricos, fue porque su finalidad era hacer sugerencias sobre líneas de investigación para la III fase del PISPAL.

Revisamos con interés estos tres documentos en donde se examina al PISPAL desde diferentes perspectivas. En este sentido constituyeron un punto de partida para nuestro trabajo.

Nos llamó la atención que de los cinco documentos que consideramos como “antecedentes” del nuestro, cuatro —Lira, Urzúa, Balán y Cortés— se hayan ocupado del tema estructura agraria y migraciones. Y también, que en tres —Lira, Urzúa y Patarra— se mencione la ausencia del componente mortalidad en las investigaciones. Por ejemplo, Urzúa sostiene que “es precario el conocimiento acerca de la mortalidad rural general. El llega a ser inexistente cuando se trata de distinguir diferencias dentro de las áreas rurales”¹⁴. Por su parte —desde otra perspectiva—, Patarra anota que “tornase evidente a necessidade de se incorporar a mortalidade como un elemento de fundamental importancia na reposicao de classes sociais determinadas”¹⁵.

Aun cuando la variable fecundidad no ha sido olvidada como la mor-

¹⁰ R. Urzúa, 1975, *op. cit.*, pág. 2.

¹¹ F. Cortés, *Política, política económica y migraciones internas*. México, octubre de 1979, inédito.

¹² J. Balán, 1978, *op. cit.*

¹³ N. Patarra, *Anotações críticas sobre as actividades do PISPAL e seu efeito na evolução dos estudos de população na América Latina*. FAU/USP, Sao Paulo, 1978, inédito.

¹⁴ R. Urzúa, 1975, *op. cit.*, pág. 33.

¹⁵ N. Patarra, 1978, *op. cit.*, pág. 53.

talidad, en ningún caso llega a tener el amplio tratamiento que se le da a la migración. En general, los autores concuerdan en que el conocimiento sobre estructura agraria y fecundidad es insuficiente. Así por ejemplo, Lira considera que los estudios que ligan la estructura agraria con la fecundidad y la mortalidad, en Chile, son deficientes, tomando en cuenta que sobre dichas relaciones "se conoce relativamente poco"¹⁶. A conclusiones casi idénticas llega Caldeira Brant para Brasil¹⁷.

Hemos mencionado a grandes rasgos, la evaluación que otros autores han hecho de la profundidad con que se han tratado los diferentes componentes de la dinámica de población. Ellos nos muestran que algunos "sesgos" que se encuentran en las investigaciones se asocian menos a factores que afectan exclusivamente el PISPAL, y más a lo que podríamos denominar factores "estructurales" que están afectando en forma más o menos homogénea a los investigadores interesados en los temas de población. Estos factores pueden ir desde problemas de formación profesional —como se ha sostenido— hasta una percepción "sesgada" (¿o real?) de los "problemas" de población en la región. Los "sesgos" pueden obedecer también a que algunos sostienen que el problema más acuciante por el que atraviesa Latinoamérica es el del crecimiento urbano provocado por el fenómeno migratorio. Pero recientes investigaciones¹⁸ parecen contradecir esta última posición, y los mencionados factores "estructurales" son en realidad de carácter "superestructural", por lo que sería conveniente repensar el problema.

3. Contenido del documento

Organizar el material revisado no ha sido una tarea fácil, y el resultado, si bien no del todo satisfactorio, cumple el propósito de sistematizar el aporte de los proyectos financiados por el PISPAL. Tratándose de un programa cuyo eje es el tema de población, quizá pudo haberse organizado el examen de los trabajos de acuerdo con los criterios con que normalmente se aborda el estudio de la dinámica demográfica. Tales intentos debieron ser descartados ya que, debido a la tradición previa al, y al margen del PISPAL, la única variable demográfica sobre la que se pueda decir que haya un tratamiento sistemático es la de migraciones. La fecundidad es estudiada sólo por dos investigadores y ninguno se ocupó de la mortalidad.

Por otro lado en el tratamiento de los dos términos de la ecuación estructura agraria y población no hay igualdad; existe un desequilibrio a favor de la estructura agraria y quedan muchas (quizá demasiadas) inte-

¹⁶ L.F. Lira, 1975, *op. cit.*, pág. 62.

¹⁷ V. Caldeira Brant, 1974, *op. cit.*

¹⁸ F. Gatica, *Veinte años de urbanización en América Latina, 1950-1970*. (Borrador). CELADE, marzo de 1978, pág. 100.

rrogantes sobre la población. Esta situación nos forzó a buscar criterios para la organización del material en el campo de la estructura agraria. Debido a que, de los 14 estudios revisados, 10 se concentraban en tres países —Argentina, Brasil y Chile—, se resolvió agrupar el material para la exposición según áreas geográficas, ya que ello permite hacer análisis comparativos y complementarios, en términos de los resultados que se nos entregan y de los problemas específicos que se estudian. Por ejemplo, los estudios de Brasil fueron todos realizados desde la perspectiva de la “penetración del capitalismo”¹⁹ en las zonas agrarias, desde el punto de vista de la reinserción del país en la división internacional del trabajo; la expansión de la frontera agrícola se constituye en otro elemento, que unifica los estudios realizados en este país. Cabe mencionar que el hecho de contar con una frontera agrícola potencialmente amplia es muy significativo para efectos de organización de la producción y, eventualmente para efectos de población, como tendremos oportunidad de comprobar. Es cierto que países como Argentina y otros de América Latina poseen zonas de frontera agrícola, pero en ningún caso de las dimensiones ni con el potencial económico de la Amazonía.

Siguiendo los criterios antes expuestos se organizó la presentación del material en cuatro capítulos, a saber:

a) Argentina y Uruguay. Se optó por incluir el estudio de Uruguay junto a los cuatro de Argentina, ya que las características de la producción agropecuaria uruguaya son similares a las de la Argentina. Como se verá, aquí los suelos, el clima y el tipo de producción son elementos que condicionan las formas organizativas agrarias que, a su vez, producen impactos directos sobre las variables de población.

b) Brasil. Ya se mencionaron las razones que permiten tratar como unidad los estudios de ese país. Cabría agregar que, a diferencia de otros países, aquí se observa que las investigaciones se han desarrollado a partir de un mismo marco teórico, lo que favorece la posibilidad de sacar algunas conclusiones de carácter general.

c) Chile y Perú. La razón para tratarlos conjuntamente es que el estudio de Perú y uno de Chile tienen como objeto de análisis los procesos de reforma agraria en cada país; esto los hace particularmente atractivos, ya que desde hace bastante tiempo se han venido planteando que sólo con reformas que afecten las estructuras agrarias tradicionales será posible solucionar algunos de los problemas más acuciantes de los países de la región. Probablemente sea en Chile y Perú en donde se han llevado a cabo las reformas agrarias más drásticas de las últimas décadas, excepción hecha de Cuba.

d) Centroamérica²⁰. El estudio de Centroamérica, que abarca los cinco

¹⁹ Este término está usado en sentido lato.

²⁰ Aquí se pensó *agregar* la investigación sobre México, pero aún se encuentra en marcha y sus resultados hasta ahora son de carácter general. Así que se optó por no tratarla especifi-

países de la zona, constituye un capítulo en sí mismo por el carácter comparativo con que fue planteada la investigación.

En estos cuatro capítulos se expondrá lo que consideramos avances y hallazgos más importantes del conocimiento sobre las estructuras agrarias de la región (incluidos sus cambios) y, en lo posible, los efectos que los mismos han tenido sobre las variables demográficas.

En el último capítulo del documento se intentará una síntesis de las principales tendencias de cambio en la región, y se hará también una reflexión de carácter teórico y metodológico sobre los enfoques y las formas en que se han llevado a cabo los estudios y sobre la calidad de sus resultados. A partir de ello se formulan algunas sugerencias sobre posibles futuras líneas de investigación y las formas de llevarlas adelante.

4. El material con que se elaboró este documento

A continuación se detallan algunas características generales de las investigaciones que sobre el tema ha apoyado financieramente el PISPAL²¹.

La distribución, según los países objeto de investigación, es como sigue: Argentina 4, dos de las cuales fueron realizadas por Lucio Geller; Brasil 4, todas llevadas a cabo en el CEBRAP; Chile 2, ambas con patrocinio institucional de FLACSO-Sede Santiago; México, Perú y Uruguay realizaron una investigación cada uno, y en Centroamérica se llevó a cabo una investigación comparativa sobre los cinco países de la zona.

De las 14 investigaciones consideradas, 12 habían sido terminadas al momento de elaborar este documento y 2 se encontraban aún en marcha (la de México y la de F. Forni en Argentina), por lo cual en estos casos sólo se dispuso de informes preliminares. Cabe mencionar que las investigaciones consultadas pertenecen a proyectos financiados durante la I y II fases del PISPAL (1973-78), es decir, que se desarrollaron en el marco de las orientaciones para dichas fases. No se consultó ninguna investigación en marcha dentro de la III fase, pues se encontraban en las primeras etapas de su desarrollo. Se puede adelantar que 13 de los 34 proyectos financiados en las dos primeras convocatorias de la III fase coinciden con el área objeto de evaluación en este documento.

A primera vista llama la atención la concentración de las investigaciones sobre el tema en algunos países. Dos países concentran más de la mitad de los proyectos aun cuando una proporción menor de los recursos. Así tenemos que a los cuatro proyectos de Brasil se asignó el 16% de los fondos, a los 4 de Argentina el 29%, a los dos de Chile el 16% y al de Mé-

camente, aunque se hace referencia a algunos de sus resultados en diferentes capítulos del documento.

²¹ Ver anexo I, "Lista de investigaciones sobre estructura agraria y población apoyadas por el PISPAL".

xico el 24%. Debe tenerse presente que esta distribución sólo toma en cuenta los recursos gastados en las investigaciones desarrolladas en el campo de estructura agraria y población²².

De las 14 investigaciones se consultaron aproximadamente 50 documentos, entre productos finales, informes de avance (cuando fue pertinente) y subproductos de diverso tipo²³. Tales documentos se encuentran en forma de libro en algunos casos; en otros, como inéditos en esta Secretaría o artículos en revistas, y en los menos, en proceso de publicación. También varios de estos productos o subproductos han sido editados en mimeógrafo por los centros respectivos.

Si hubiera que trazar un perfil de la investigación que el PISPAL financió en sus dos primeras fases, habría que señalar que en el estudio de la relación entre estructura agraria y población se pone mucho énfasis en la primera, y que en casos se llega al extremo de no estudiar la población. Los estudios se centran en las décadas 60 y 70, aun cuando prácticamente todos parten de un recuento del desarrollo histórico, cuando no es éste el objetivo de la investigación. El tema central más general —no el único— es el de la penetración y desarrollo capitalista en el agro, con las “especificidades” de cada caso. Desde el punto de vista teórico, las investigaciones han sido orientadas por algunas de las versiones del llamado “enfoque histórico-estructural”. Sólo dos o tres se saldrían de este tipo de interpretación, aunque la vaguedad del contenido de dicho enfoque facilita la agrupación. La mayoría de las investigaciones se han basado en datos censales y/o estadísticas socioeconómicas nacionales de carácter oficial. Sin embargo, hay tres casos en que se han levantado encuestas o se han aplicado técnicas de observación directa con algún tipo de entrevista (Lerner, Matos Mar, Maffei). La variable más estudiada, “típica”, es la migración. Desde un punto de vista profesional, entre los que hacen los estudios predominan los sociólogos. Los demógrafos han participado más bien en forma limitada²⁴. Por último, los estudios se han llevado a cabo preferentemente en los llamados “países grandes” o de mayor desarrollo relativo, y dentro de ellos en los centros de investigación más consolidados y de mayor prestigio.

5. Estructura agraria y población

Para terminar esta parte introductoria cabe una breve aclaración acerca de lo que en los diferentes proyectos se entendió por “estructura agra-

²² Estos cuatro países concentran el 85% de los fondos asignados en las dos primeras fases, aunque la distribución de los porcentajes entre ellos es distinta (ver “Líneas prioritarias de investigación para la III fase”, pág. 2)

²³ Ver anexo 2, “Lista de productos y subproductos de las 14 investigaciones”.

²⁴ Dos en las 14 investigaciones.

ria" y "población", ya que, en general, el uso de estos términos no es unívoco. Tampoco lo es en las investigaciones revisadas²⁵.

En general, puede decirse que todos los autores están de acuerdo en que lo fundamental del término estructura agraria, lo que se asocia en forma más directa cuando se menciona este concepto, es la tenencia de la tierra (eventualmente del agua). Interesa conocer las formas de control de la tierra como medio productivo (arriendo, mediería o aparcería, propiedad, etc.). Es decir, cuánta y qué calidad de tierra está en manos de terratenientes tradicionales, cuánta en manos de la burguesía agraria, cuánta en manos del campesinado minifundista, etc. Las categorías específicas varían de país en país; por ejemplo, en Chile existe el llamado "sector reformado", que surge de la reforma agraria, entre los años 1965 y 1973; en Perú existe el sector de propiedad cooperativa y de comunidades, y así en los diferentes países.

Asociadas a lo anterior, generalmente se incluyen las relaciones sociales de producción. Aun cuando no hay consenso en cuanto al significado de este concepto, no hay que descartar aquí que las diferentes formas de "entenderlo" están determinadas por el tipo de datos con que se cuenta. De cualquier manera, la distinción principal que se hace al respecto, es entre unidades de producción que ocupan exclusiva o preferentemente trabajo asalariado y las que ocupan exclusiva o preferentemente trabajo familiar. En las diferentes investigaciones sobre este eje se ha desagregado un número mayor o menor de categorías, que siempre parecen ser incapaces de aprehender la riqueza de las situaciones que se presentan en la realidad, como reconocen algunos investigadores.

También se considera parte de la "estructura agraria" el uso de la tierra y, por tanto, el tipo de producto que de ella se obtiene. La primera gran división que se ofrece aquí es entre uso ganadero y uso agrícola. Otros introducen, además, criterios tales como cultivos de subsistencia vs cultivos para el mercado, cultivos intensivos en mano de obra vs cultivos extensivos. También se distingue cultivos extensivos en el uso de la tierra vs los intensivos, entre otros.

En algunos casos se da preferencia a lo que podemos denominar "orientación de la producción". Allí se distingue mercado internacional vs mercado interno. También se distinguen insumos para empresas agroindustriales, como el té en Brasil o las frutas en la zona central de Chile, de aquellos que van directamente al mercado, etc.

²⁵ Una exposición coherente y sistemática, pero distinta a la que aquí se expone, de los elementos que componen la estructura agraria se puede encontrar en Antonio García, *Reforma agraria y economía empresarial en América Latina*. Ed. Universitaria. Santiago de Chile, 1967, en particular págs. 11 a 21. La diferencia principal entre lo que expone García y lo que se extrajo de las investigaciones examinadas, está en la jerarquización que se hace de los elementos componentes. Otra diferencia importante está en la inclusión que hace García de aspectos políticos e institucionales como partes de la estructura agraria.

Un último elemento que usualmente se considera parte de este concepto es el grado de "capitalización" o "tecnificación", según se prefiera.

Ningún autor considera todos estos elementos al hablar de estructura agraria, ni todos los que se refieren a ellos lo hacen en un mismo sentido. Tampoco se los jerarquiza de la misma manera en todos los estudios. Sin embargo, como se mencionó más arriba, la mayor parte de los autores otorgan preeminencia a la "tenencia de la tierra" y a las relaciones sociales de producción; aunque no hay que perder de vista que se dé nombres distintos al referirse a lo mismo. Tampoco hay que olvidar que a veces se nombra de la misma manera situaciones distintas. Un ejemplo es el término "capitalización"; hay quienes lo usan para hablar de un alto coeficiente de máquinas/hombre (el sentido más corriente), pero hay quienes lo usan para hablar de lugares donde predominan, en términos relativos, las relaciones salariales. Más dramático es el caso del término "campesino", que a veces se lo usa para designar al pequeño propietario que explota su tierra con el auxilio de la fuerza de trabajo familiar (sentido clásico del término), pero hay quienes consideran campesinos también a los trabajadores del agro —asalariados o no—, aun cuando no posean tierras. Otros asocian este término con el trabajador semiproletario que tiene limitados medios productivos y que necesita vender su fuerza de trabajo para complementar su ingreso.

De allí que a veces haya que tomar con cautela algunas conclusiones y resultados a los cuales se llega, más aún si los mismos no se asientan en cierto rigor metodológico.

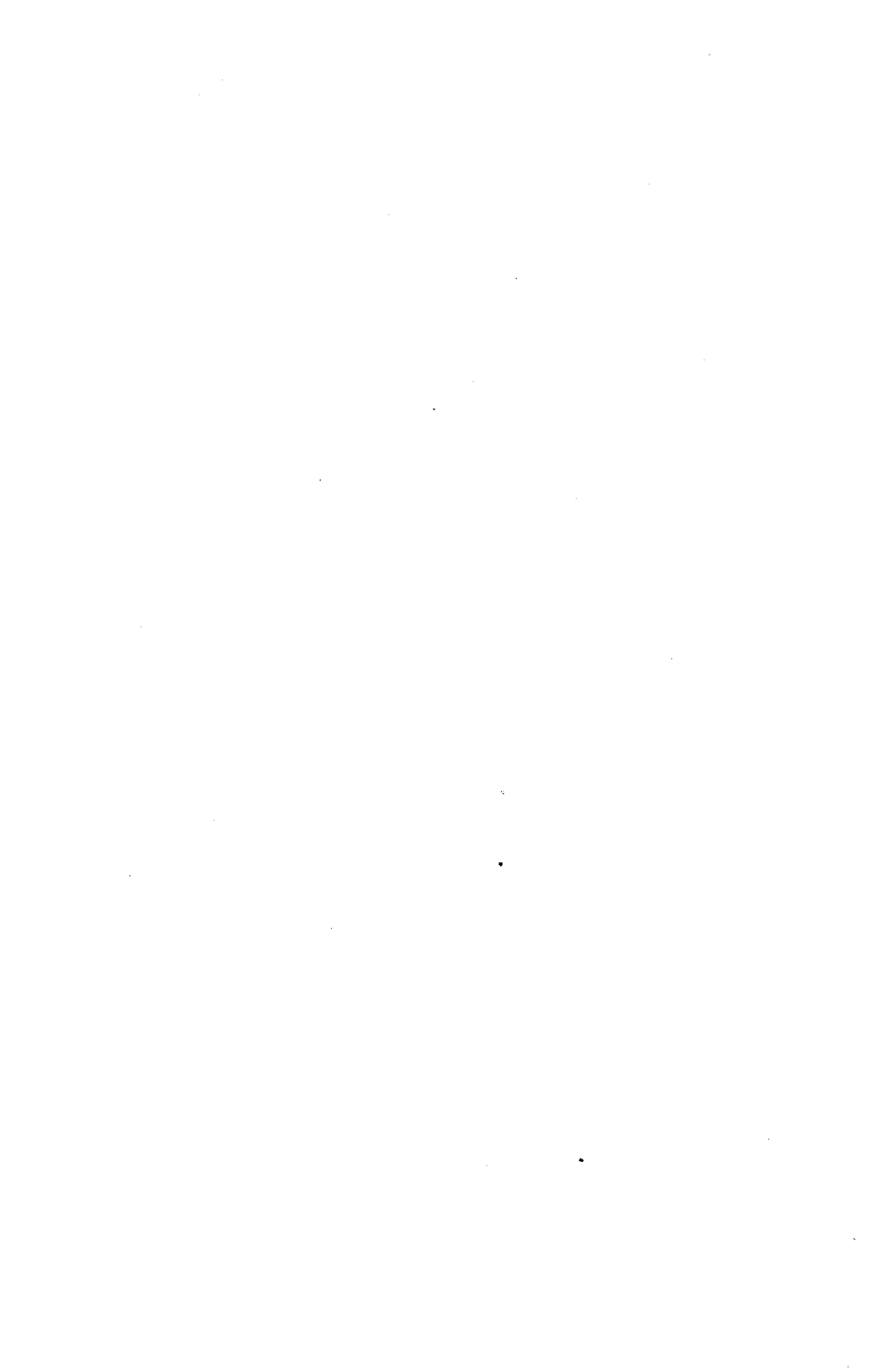
De cualquier manera, cabe señalar que la separación de los "componentes" de la estructura agraria se hace con fines analíticos, a efectos de precisar el campo de la realidad al que se hace referencia cuando se usa ese concepto. La mayor parte de las veces, el término "estructura agraria" está implícito en los textos consultados y sólo en muy pocos casos es definido explícitamente.

A nadie escapa que los mencionados "componentes" a menudo se presentan estrechamente ligados y entre sí. Así por ejemplo, el uso ganadero del suelo implica casi por definición un uso extensivo y propiedades de gran tamaño. Los cultivos frutales descartan en gran medida el uso de maquinaria (aunque no otro tipo de inversión capitalista, como la de pesticidas y demás productos químicos). Es por esto que no se puede asociar mecánicamente el predominio de un cierto tipo de relaciones sociales (capitalistas o familiares) con características tales como el grado de tecnificación de la explotación. Sobre este punto se ha encontrado abundante material empírico.

En cuanto a "población", lo que los proyectos debieron haber estudiado es la "dinámica demográfica". Sin embargo, este término resulta demasiado ambicioso en relación con el modesto tratamiento que se observó en la temática de población. De cualquier manera, en este documento

aplicamos el término "población" a dos aspectos. En primer lugar, a los llamados componentes de la dinámica demográfica, es decir, la fecundidad, mortalidad y las migraciones. En segundo lugar, y para hacer que esta síntesis tenga más sentido, a una serie de fenómenos vinculados a aquéllos, tales como mercado de trabajo, población económicamente activa, *stocks* de población, entre otros, en los que las variables demográficas tienen relevancia.

La amplitud de estos conceptos trata de reflejar lo que de hecho en la práctica de la investigación financiada por el PISPAL se ha entendido por población. Quizá este punto merezca alguna reflexión por parte de los centros e investigadores que han dado contenido al PISPAL, ya que pareciera haber una brecha entre las definiciones iniciales y los propósitos de éste y lo que ha sido la investigación en la realidad. Es decir, pareciera haber una diferencia de percepción de lo que es población, muy en particular de lo que se ha denominado "problemas de población", entre quienes definieron las características y objetivos del PISPAL y aquellos que efectivamente realizaron las investigaciones. Este punto intentaremos retomarlo en las conclusiones.



II

*Los estudios en Argentina y Uruguay**

* Se incluyen en este apartado las siguientes investigaciones:

- a) Guillermo Flischman, "Características socioeconómicas de áreas rurales en Argentina", finalizada en 1976.
- b) Lucio Geller, "Población, estilos de desarrollo y diferencial de salarios", finalizada en 1976;
- c) Lucio Geller, "Fecundidad de familias campesinas: el caso de Santiago del Estero", finalizada en 1979;
- d) Floreal H. Forni, "Estructura ocupacional del sector agropecuario argentino", aún en marcha (abril de 1980);
- e) Suzana Prattes y Nelly Niedworok, "Dinámica poblacional: un caso concreto del sector rural del Uruguay", finalizada en 1977.

El punto de comparación entre estas cinco investigaciones¹ está en que todas ellas se refieren —aunque de modo diverso— a la “estructura agraria”. Flischman y Forni prácticamente no se refieren a variables demográficas, salvo en forma marginal, y plantean algunos puntos importantes respecto a la actual conformación del agro argentino. Geller, Prattes y Niedworok, en cambio, hacen de la relación estructura agraria-población el centro de su labor de investigación. Lamentablemente el estudio sobre Uruguay enfrentó problemas de datos de tal envergadura que muchas de las sugerentes hipótesis planteadas en el marco teórico quedaron sin corroboración empírica, o sólo lograron sustentarse en información muy indirecta y preliminar. De esta forma, son los dos estudios de Geller los que ofrecen un material más rico y sistemático para analizar la relación objeto de este documento, de allí que se le dedique más espacio que a las otras investigaciones, tanto para exponer sus resultados como para discutir algunas conclusiones. No está demás señalar que estas dos investigaciones son las únicas, de las 14 revisadas, que tratan específicamente la variable fecundidad, lo que es otra razón para prestarle mayor atención a sus resultados.

Comencemos exponiendo el objetivo que perseguía cada investigación, para situar mejor su particular punto de vista y el énfasis que pusieron en el tratamiento de la estructura agraria.

Flischman buscó analizar la estructura social y económica de las regiones agropecuarias argentinas y su evolución. En términos más precisos, este autor intentó una “caracterización de diferentes tipos de organización social de las actividades productivas, por partir del supuesto de que condicionan comportamientos diferenciales respecto de la demanda de mano de obra, y por consiguiente de la población en las zonas rurales”², aun cuando respecto de los movimientos de población, su objetivo fue sólo “elaborar hipótesis”.

¹ La lista de los documentos revisados para cada investigación se encuentra en el anexo 2.

² G. Flischman, *Características socioeconómicas de áreas rurales en Argentina*. Inédito, 1976, pág. 1.

Por su parte, L. Geller, en su primera investigación, trató de explicar los cambios demográficos en el sector rural, basándose en la dinámica de las relaciones sociales de producción en dicho sector, con particular énfasis en la dinámica de la economía campesina.

El segundo estudio de este autor es una extensión del anterior, puesto que trabaja con el mismo tema, y con las mismas hipótesis; pero esta vez con un universo mucho más acotado, lo que le permitió un análisis más profundo, menos general.

El propósito de la investigación de F. Forni es "describir y explicar las variaciones —en cantidad y características— de la estructura ocupacional del sector agropecuario de la República Argentina y su mutua interacción con la dinámica poblacional"³, aunque en rigor esta última parte de su objetivo, hasta el momento, parece no haberse cumplido.

En cambio, la investigación de Prattes y Niedworok, centró su interés en el análisis "de la interacción entre las formas que asume la organización de la producción rural y la dinámica de la población rural y cómo, por efecto de realimentación, esta dinámica tiende a reforzar las pautas organizativas del sistema productivo"⁴.

1. La estructura agraria

Flischman plantea una pregunta, que de algún modo recorre todos los estudios revisados en los diferentes países, y es la siguiente: ¿la existencia de relaciones de producción no capitalistas en el campo implica necesariamente una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas, en una formación social donde el modo de producción capitalista es hegemónico?⁵ Detrás de este planteo está la crítica a un modo bastante generalizado de interpretar la realidad del agro latinoamericano, así como el sentido de su evolución. De diversa manera y en diferentes grados, la mayor parte de los investigadores compartirán este punto de partida, o contribuirán a sustentarlo; aquí resulta interesante rescatarlo para organizar los aportes al conocimiento de la realidad del agro latinoamericano, ya que, de la crítica a la teoría de que el agro de la región se mueve desde formas de producir "precapitalistas" a formas "capitalistas", parece haber surgido el aporte más significativo que el PISPAL puede entregar en este campo. Este punto lo retomaremos en las conclusiones.

Intentando contestar su propia pregunta, Flischman sostiene que en el

³ R. Bissio y F. Forni, *Empleo rural en la República Argentina. 1937-1969*. CEIL, documento de trabajo No. 1. Buenos Aires, Argentina, 1977, mimeografiado, pág. 9.

⁴ S. Prattes y N. Niedworok, *Dinámica poblacional: un caso concreto del sector rural del Uruguay*. Inédito, 1977, pág. 1.

⁵ G. Flischman, 1976, *op. cit.*, pág. 3.

caso argentino las formas de arrendamiento en especie, por ejemplo, se desarrollaron en el período de gran expansión agrícola en las primeras décadas de este siglo, las que no “sólo no frenaron, sino que expandieron fabulosamente la producción durante un largo período. Fueron formas precapitalistas, desarrolladas en virtud de la expansión del capitalismo como sistema mundial”⁶. Esto es posible, según el mismo autor, debido a que en la agricultura la producción en gran escala no es una condición necesaria para aumentar al máximo la eficiencia productiva. “Esto hace que una empresa agrícola basada en el trabajo familiar del campesino y contando con un alto nivel de equipamiento pueda en algunos casos realizar las tareas agrícolas con el mismo nivel de eficiencia técnica (desde el punto de vista de utilizar correctamente los recursos disponibles para producir) que una gran empresa capitalista”⁷.

Esto es sólo uno de los ejemplos de las relaciones no capitalistas existentes, pero el autor lo destaca porque parece difícil catalogarlo —por el grado de tecnificación que implica— como producto del atraso relativo del campo.

Forni, por su parte, sostendrá que en muchos estudios se ha tendido a sobrestimar la proletarianización de los productores familiares y a “inflar” categorías como la de los asalariados transitorios, con la finalidad de “reforzar la tesis de que el sector evoluciona de acuerdo a las leyes del capitalismo clásico”. En cambio —continúa este autor—, otros estudios tienden más bien a mostrar el desarrollo de un capitalismo familiar o *farmer*. “La emergencia de este sector sería posible en virtud de la capacidad de estos agricultores de capitalizarse y la disponibilidad de tecnologías adecuadas a esas unidades de producción.”

Como se ve, el mismo punto de vista es compartido por ambos autores. En el caso de Prattes y Niedworok, se sostiene que a pesar de los cambios políticos y sociales en Uruguay, “la base económica del sistema siguió siendo la producción rural basada en la organización extensiva del latifundio ganadero, con una orientación mono-productiva hacia el mercado externo”⁸. Es decir, en este caso no sólo está ausente la idea de un proceso de cambio, sino también la de una “penetración” capitalista y no se puede hablar tampoco de relaciones “precapitalistas”.

Geller, por el contrario, sostendrá que “el desarrollo de las relaciones de intercambio ha constituido en muchos países del área el medio de integrar la economía campesina al modo de producción capitalista dominante. Esa integración subordinada destruyó la unidad agricultura-manufactura de las explotaciones familiares y de las economías regionales, redefinió la división del trabajo por sexo y edad, y cambió la orienta-

⁶ *Ibid.*, pág. 3.

⁷ *Ibid.*, pág. 4.

⁸ R. Bissio y F. Forni, 1977, *op. cit.*, pág. 16.

⁹ S. Prattes y N. Niedworok, 1977, *op. cit.*, pág. 3.

ción del esfuerzo familiar hacia la producción para el mercado"¹⁰

Este autor intenta rescatar la visión clásica respecto a la penetración del capitalismo en el campo y la consecuente destrucción de las economías campesinas (precapitalistas). La "confrontación" es interesante ya que por un lado se recupera la visión clásica y por el otro se intenta superarla. A continuación veremos qué dicen los datos.

Flischman comienza haciendo una gran división entre "región pampeana" y "resto del país"; lo distintivo de la región pampeana es su inserción en el mercado mundial, lo que permite la apropiación de una "renta diferencial a escala internacional", que se funda predominantemente "en las condiciones naturales del suelo y del clima"¹¹. En esta región, "las formas en que está organizada la actividad productiva varían desde la chacra familiar hasta la gran estancia, pero se aprecia un crecimiento de las relaciones de producción netamente capitalistas, basadas en la utilización del trabajo asalariado"¹².

Refiriéndose al conjunto de provincias argentinas, Geller confirmará lo anotado anteriormente, al sostener que "los asalariados fijos en el balance de la fuerza de trabajo rural experimentaron un aumento en casi todos los casos (provincias). Podría recurrirse a este indicador para afirmar la extensión de relaciones capitalistas de producción en el sector agrario durante el período de referencia (1937-1960)"¹³. Forni, utilizando datos también para todo el país, pero del período 1937-1969, llegará a la misma conclusión, debido principalmente a que la reducción del personal familiar descendió a la mitad en tanto que el número de asalariados fijos descendió sólo en 14%, en el mismo período¹⁴.

Sin embargo, esta tendencia de carácter general oculta diferencias de tipo regional bastante grandes, así como una serie de procesos a través del tiempo, que merecen mencionarse.

Por ejemplo, Flischman, refiriéndose a la región pampeana, sostiene que en 1960 los asalariados fijos representaban el 25% del total del personal permanente del sector, mientras que en 1937 ese porcentaje era de sólo 14%, y concluye que "de acuerdo a cifras provisionales del Censo de 1969, los trabajadores asalariados ajenos a la familia representarían sólo un 18% del total del personal"¹⁵. Se observaría, entonces, un proceso

¹⁰ L. Geller, *Una aproximación teórica a la cuestión del crecimiento demográfico y los modos de producción*. Documento presentado en el Seminario sobre Interrelaciones entre la Dinámica Demográfica y la Estructura Agraria y Desarrollo Agrícola, México, noviembre 1974, pág. 83.

¹¹ G. Flischman, *op. cit.*, pág. 10. Véase también L. Geller, *Dinámica Agraria y Dinámica Poblacional. Argentina, 1937-1960*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1976, pág. 17, aunque enfatiza menos esta variable.

¹² G. Flischman, *op. cit.*, pág. 10.

¹³ L. Geller, 1976, págs. 4 y 16.

¹⁴ R. Bissio y F. Forni, *op. cit.*, Véase también G. Flischman, *op. cit.*, pág. 42.

¹⁵ G. Flischman, *op. cit.*, pág. 42.

donde el trabajo familiar tendería a recobrar la importancia que tuvo en el pasado. Por lo demás, el trabajo familiar nunca dejó de tener un carácter predominante en el agro argentino. Al respecto, se señala: "la caracterización social de las estructuras agrarias provinciales sobre la base del censo agropecuario de 1960 nos permite concluir que si bien se registraron cambios cualitativos significativos, éstos no fueron suficientes para anular el carácter predominantemente familiar de la explotación agrícola en la mayoría de las provincias"¹⁶. Sin embargo, habría que tener presente que la categoría "trabajadores familiares" podría estar "inflada" hasta el censo de 1960 inclusive, ya que la pregunta no incluía ningún tipo de restricción temporal para considerar que un familiar se encontraba "trabajando" en el predio¹⁷.

En términos de la organización de las unidades productivas, Flischman resalta la importancia del arrendamiento en el período de auge del sector agropecuario argentino. El arrendamiento podía ser de tipo capitalista (preferentemente en la ganadería) o familiar (preferentemente en la agricultura). Así, por ejemplo, en 1937, "más de la mitad del ganado vacuno en la provincia de Buenos Aires está en establecimientos arrendados"¹⁸.

Refiriéndose al arrendamiento familiar, situación bastante frecuente según los autores, éstos consideran que el fenómeno no puede ser analizado con esquemas extraídos de otras realidades. Así, Flischman plantea que el terrateniente pampeano no era de origen feudal ni el campesino era un siervo de la gleba, sino que "el arrendatario campesino era tan libre de arrendar o no su parcela como libre es el obrero de vender su fuerza de trabajo", y agrega que las restricciones contractuales que daban ventajas al terrateniente "nada tenían que ver con una relación semi-feudal".

"Por otra parte, estos productores directos, con medios de producción propios (excepto la tierra) que alquilaban una parcela y eran explotados por los terratenientes a través de la renta. . . distaban mucho de ser arrendatarios capitalistas como los descritos por Marx. Tampoco eran obreros, y por lo tanto no puede hablarse de relaciones capitalistas a secas como hacen algunos autores"¹⁹.

Flischman considera que entre 1914 y 1937 disminuyó el grado de desigualdad (se refiere a la región pampeana; en las otras regiones la situación varía en distintas direcciones). Da pie para esta afirmación el hecho

¹⁶ L. Geller, 1976, pág. 4.

¹⁷ R. Bissio y F. Forni, *op. cit.*, pág. 30.

¹⁸ G. Flischman, *op. cit.*, pág. 14.

¹⁹ G. Flischman, *op. cit.*, pág. 21. Sobre la importancia de la producción agropecuaria argentina, quizá sea conveniente recordar que significaba el 60% del maíz, el 40% del trigo y el 40% de la carne de vacuno, aproximadamente, sobre el total de las exportaciones mundiales de esos productos. *Ibid.*, pág. 22.

de que, durante ese lapso, las explotaciones de menos de 100 hectáreas pasaron de ocupar menos del 5% a casi un 10% y, en cambio, las de más de 5000 hectáreas reducen su participación desde un 34% hasta un 23% aproximadamente²⁰. Luego de 1937, "de acuerdo a los datos censales no se registraron cambios importantes". Sin embargo, Geller sostiene²¹ que hubo un proceso de concentración de la tierra y que esa sería una de las explicaciones de la disminución de los asalariados fijos (en términos absolutos) en la provincia de Buenos Aires. La evidencia empírica aportada por los autores (para 1937-1960) no es concluyente en ningún sentido.

En el período 1937-1974 disminuye drásticamente el número de explotaciones trabajadas en arriendo, como consecuencia de una legislación que no favorecía a los terratenientes (lo que de algún modo pudo estar vinculado a la disminución relativa y absoluta de los trabajadores familiares).

Otro fenómeno de interés destacado en estas investigaciones, es el surgimiento de una modalidad de trabajo que consiste en la contratación (y venta) de tareas determinadas —arar, sembrar, cosechar, etc.—. El contratista provee la maquinaria y mano de obra necesaria para su realización²². Los compradores de este tipo de servicios pueden ser campesinos pobres que no poseen maquinaria propia o grandes propietarios que prefieren alquilarla, porque tienen alternativas más rentables de inversión, de allí que "las características de estos contratistas son sumamente variables", y los tipos de organización del trabajo que se generan "resultan muy difíciles de clasificarse en forma clara y definida"²³.

Este tipo de trabajadores, mencionados en tres investigaciones sobre Argentina, no ha podido ser cuantificado y en rigor se desconoce su importancia en la estructura del trabajo de ese país.

"La fuerza de trabajo asalariada permanente experimentó aumentos y disminuciones que configuran un cuadro de situaciones provinciales muy distintas"²⁴. Este es un punto de partida que comparten los tres autores que trabajaron sobre Argentina. En este sentido, Flischman sostiene que su categoría "resto del país", "esconde diferentes tipos de situaciones"²⁵. A su vez, Forni dedica varias páginas a mostrar las dificultades que implica "la utilización de unidades de análisis de nivel muy agregado"²⁶.

²⁰ *Ibid.*, pág. 35.

²¹ L. Geller, 1976, págs. 15 y 17.

²² En el estado de Sonora, en México, se encontró un fenómeno muy similar, en el marco de la investigación de S. Lerner (ver Margulis y Gibert, 1978, *Aproximación socioeconómica y demográfica del Valle del Yaqui*, pág. 67).

²³ G. Flischman, *op. cit.*, pág. 43; L. Geller, 1976., pág. 19-20.

²⁴ L. Geller, *Ibid.*, pág. 12.

²⁵ Flischman, *op. cit.*, pág. 10.

²⁶ R. Bissio y F. Forni, *op. cit.*, pág. 42. Este último está interesado en destacar las particularidades de cada caso, lo que lo lleva a afirmar varias veces que la regional (varias provincias) es una división inadecuada, y a sostener que muchas provincias "conforman reali-

Así, se destaca la región de Cuyo, en la que, de 1914 a 1969, el personal asalariado aparece con un peso considerablemente superior al promedio nacional, respecto al total, aunque los trabajadores familiares continúan siendo más de la mitad del personal permanente ocupado²⁷. Otra de las particularidades de esta región (dedicada preferentemente al cultivo vitivinícola), es que en ella se da un tipo de trabajador rural que recibe una parte de su remuneración como suma fija por hectárea trabajada, y la otra como un porcentaje del valor de la producción del predio a su cargo. El propietario que lo provee de vivienda y medios de trabajo, retiene la dirección y organización de la producción²⁸.

Por otra parte, en la región noreste hay un desarrollo creciente de la agricultura basada en explotaciones de tipo familiar, lo que en buena medida parece estar influido por la expansión de la frontera que se dio en el período y que asume un carácter predominantemente campesino. Así, en 1960, sólo el 15% de los trabajadores permanentes eran asalariados (el mismo año el promedio nacional fue 25%, y en 1969 ese porcentaje bajó a un modesto 9.8%).

Aquí la producción familiar domina en la agricultura, aunque hay también un tipo de explotación ganadera extensiva y, recientemente, hasta empresas ganaderas capitalistas²⁹. Los autores coinciden en que ésta es la región "más campesina" del país.

En la región del noroeste, en la que predomina la producción azucarera, el problema fundamental es la necesidad de mano de obra en las épocas de zafra.³⁰ Tradicionalmente esa mano de obra viene de las zonas campesinas más atrasadas de dentro y fuera de la región, y cuando ello no es posible, los propietarios de los grandes ingenios azucareros no vacilan "en recurrir lisa y llanamente a la coacción; destruyendo pequeñas comunidades campesinas. . . con el auxilio de la fuerza pública"³¹.

Entre 1914 y 1969, la cifra total del personal ocupado³² prácticamente no ha sufrido variaciones; sin embargo, ha habido un importante incremento de la productividad por persona, lo que parece deberse a la cre-

dades también heterogéneas": llega aún a decir que en un mismo departamento (unidad inferior a la provincia) se pueden encontrar "realidades totalmente distintas y muchas veces contrapuestas". (F. Forni, "Segundo informe de avance", pág. 26). Esta actitud de vigilancia frente al dato agregado según divisiones administrativas parece positiva; sin embargo, tiene el riesgo de invalidar completamente algunas de las pocas fuentes de datos de que se dispone en la región (i.e., censos), al sobre-enfatizar las heterogeneidades que oculta el dato administrativamente agrupado.

²⁷ G. Flischman, *op. cit.*, pág. 49 y L. Geller, 1975, pág. 31.

²⁸ G. Flischman, *op. cit.*, pág. 50.

²⁹ Flischman, *op. cit.*, pág. 57, F. Forni, 1979, pág. 32, L. Geller, 1975, pág. 35.

³⁰ F. Forni, 1979, pág. 32.

³¹ G. Flischman, *op. cit.*, pág. 62.

³² Al considerar cifras globales como éstas hay que tener presente la crítica de César Vapñarsky a los datos censales; es importante para la interpretación de las mismas. (ver F. Forni, 1979, pág. 9 y 55).

ciente importancia de la organización capitalista de la producción, en detrimento de la campesina. Un indicador de lo anterior sería que, entre 1937 y 1960, los asalariados pasaron de ser el 23% al 40% del total de los trabajadores permanentes³³. También se incrementa la productividad por hectárea y se da la tendencia, como en el resto del país, a un aumento de las explotaciones administradas directamente por sus dueños. La concentración de la propiedad es aquí muy alta.

Por último, se distingue la región patagónica, donde se dan básicamente dos tipos de explotación rural. Por una parte, "la ganadería lanar extensiva", y por otra, "la agricultura intensiva bajo riego", especialmente frutales (manzanas, peras y, en menor medida, vid). En el primer caso, las grandes explotaciones se organizan sobre la base de trabajadores asalariados, y allí propietario y capitalista son una misma persona. En la zona frutícola la situación es bastante similar a la que se da en la región de Cuyo, aun cuando tienen menor peso las explotaciones de tipo netamente capitalista. Los "chacareros capitalizados" constituyen un grupo de mucha importancia; se caracterizan porque generalmente contratan trabajadores transitorios para las cosechas. Tenemos entonces que los asalariados permanentes tienen un peso mayor que la media nacional, pero menor que el de las regiones de Cuyo y del noroeste. "Los trabajos de tipo transitorio tienen mucha relevancia, por lo que no poder conocer los datos sobre trabajadores transitorios en forma adecuada puede dar lugar a subestimar la importancia del trabajo asalariado"³⁴. Esta dificultad es común a otras regiones.

El fenómeno del asalariado transitorio parece estar en Argentina bastante ligado a ciertos tipos de cultivos, a diferencia de lo que se observa en otras zonas de Latinoamérica, donde el trabajo transitorio se ha impuesto reemplazando antiguas relaciones sociales de producción (por ejemplo, el colonato en Brasil), sin que cambien los tipos de cultivo.

Teniendo este panorama general sobre la estructura agraria argentina, parece pertinente compararla con algunas características de la uruguaya. La primera gran diferencia que presenta Uruguay es que allí la organización latifundista de la producción es el factor fundamental de su estructura agraria, la que, además de estar generalizada en todo el país, ha mantenido su orientación monoprodutora hacia el mercado externo. Hay que recordar que en el caso argentino, la orientación al mercado externo se da preferentemente en la región pampeana. En cambio, en regiones como Cuyo o la del noroeste la producción está principalmente destinada al mercado interno. En dichas regiones la organización de la producción está diferenciada, aunque es predominante la organización familiar y, en menor medida, la de corte "típicamente capitalista". Por otra

³³ G. Fleischman, *op. cit.*, pág. 66.

³⁴ Fleischman, *op. cit.*, pág. 69; también en R. Bissio y F. Forni, *op. cit.*, pág. 30.

parte, en Uruguay la estructura latifundista (y su contrapartida, el minifundio) ha permanecido prácticamente invariable desde fines del siglo pasado. En cambio, en Argentina la situación ha sido más fluida en términos de la importancia relativa que las diferentes formas de organizar la producción han tenido a través del presente siglo, ya sea por el impacto de diferentes políticas respecto del agro por parte del Estado, ya sea por la apertura de zonas de frontera agrícola.

Para Prattes y Niedworok, la dependencia absoluta respecto del mercado mundial que, desde el inicio de su organización económica, ha caracterizado el agro uruguayo, determina la total predominancia de la producción pecuaria a través del latifundio. Este fenómeno, que se asienta sobre un vacío de población³⁵ mediante un proceso de causación circular, impedirá o dificultará grandemente la conformación de un mercado interno y, por tanto, de una estructura productiva agraria destinada a satisfacer ese mercado³⁶.

En este contexto, a fines del siglo pasado se introducirá el ganado ovino, preferentemente para cubrir la demanda de las industrias textiles de los países centrales, lo que determinará una demanda zafral de mano de obra en el sector. Por otra parte, está la producción bovina (de carne y leche). En conjunto, la ganadería ocupaba el 99% de la superficie productiva³⁷. Según las autoras, la necesidad de grandes extensiones territoriales para la producción ganadera imposibilitó la expansión y consolidación del sector de pequeños y medianos propietarios, por el alto valor que adquirió la tierra y el rápido copamiento de la frontera agrícola. De esta manera, a medida que las demandas externas aumentaban, el sector latifundista despojó de sus tierras a la pequeña propiedad.

En 1956 el área agrícola alcanza su máxima expansión, llegando a ocupar el 10.1% del total de la superficie en actividades agropecuarias; sin embargo, el cambio en la política de precios tiene sus efectos y, en 1970, el área agrícola es de un 7.9% del total³⁸. A lo anterior habría que agregar que, de hecho, el área ganadera se encuentra estancada desde la década del 20, lo que no obedece a la emergencia de otras formas productivas que "pudieran establecer con ella una competitividad por la tierra o un crecimiento relativo mayor"³⁹.

La productividad por trabajador ha sido creciente; paralelamente, se produjo entre 1951 y 1970 una reducción de un 15% del *stock* ovino (que demanda más mano de obra que el ganado de carne), lo que, sumado a

³⁵ S. Prattes y N. Niedworok, *op. cit.*, pág. 20 y ss.

³⁶ El razonamiento de las autoras no es completamente convincente a la luz de la experiencia argentina, pues el vacío de población pampeano no impidió el surgimiento y consolidación de la pequeña y mediana propiedad.

³⁷ *Ibid.*, pág. 48.

³⁸ S. Prattes y N. Niedworok, *op. cit.*, pág. 67.

³⁹ *Ibid.*, pág. 68.

un proceso de concentración de la tierra, ha provocado un decrecimiento absoluto de la población ocupada en el sector, que es diferencial según la tenencia. Paralelo a los procesos anteriores se ha dado; entre 1951 y 1970, un proceso de minifundización de la pequeña propiedad. Tenemos, entonces, que esta "reducción total de la población deriva de los dos procesos antes analizados: por un lado del decrecimiento en establecimientos y superficie de los predios familiares y subfamiliares y, por otro, del decrecimiento del nivel de ocupación en los demás tramos de tamaño"⁴⁰.

Hasta aquí las características de mayor importancia de las estructuras agrarias de los dos países objeto de estudio. Una breve síntesis de algunos de los rasgos más sobresalientes nos permitirá retomar la discusión teórica planteada al comienzo.

En las distintas regiones que los autores delimitaron para analizar la estructura agraria argentina, se encuentra una multiplicidad de formas productivas, con mayor o menor predominio de alguna de ellas, según provincias, departamentos o zonas. Sin embargo, la constante es la unidad productiva que básicamente se organiza en torno al trabajo familiar, que puede estar más cerca o más lejos de los tipos "campesino" o *farmer*, según predomine una orientación de "subsistencia" u otra de "racionalidad capitalista". Esta constante se da a lo largo de todo el período que analizan los autores. Se destaca que este tipo de organización productiva tiene niveles tecnológicos similares a los que se dan en unidades "típicamente capitalistas", y que la orientación de mercado de su producción es también similar a la que se encuentra en las formas de organización capitalistas. Así, para la región pampeana se señaló que las "unidades familiares" participaban de manera significativa en la producción ganadera o cerealera destinada al mercado externo, y que esa producción se apoyaba en tecnologías relativamente desarrolladas. Se dijo asimismo que la estructura agraria no era "monoproductora".

Estas características fundamentan la crítica que los citados autores hacen tanto a los esquemas "clásicos" de interpretación del desarrollo del agro, como a aquellas interpretaciones que tienden a subsumir los diferentes países de la región en el término genérico del "agro latinoamericano", y en las cuales categorías como "plantación" (*plantation*) o "latifundio" (más o menos feudal) tienen una importancia fundamental.

El caso uruguayo, interpretado por el esquema latifundio-minifundio, con sus características de gran propiedad y dependencia absoluta del mercado externo, y con su orientación casi exclusivamente ganadera, llama la atención por su capacidad para mantener las llamadas estructuras agrarias "atrasadas" o "tradicionales" y relativamente "precapitalistas". El caso uruguayo es un buen ejemplo de la capacidad de supervivencia y recreación de esas estructuras, y debe hacernos repensar algunas

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 93.

de nuestras ideas al respecto. Decimos que es un buen ejemplo porque, allí el mantenimiento de esa estructura agraria se dio en un acelerado proceso de modernización social (característica que el trabajo de Prattes y Niedworok abordan adecuadamente). Quizá, para entender mejor este tipo de fenómeno, no sólo haya que tomar en cuenta las variables económicas típicas, como inserción en el mercado mundial, desarrollo de fuerzas productivas o, en términos un poco más amplios, el "modelo de acumulación", sino también aquellas que se refieren a la "dimensión del poder", como la variable explicativa que introduce la capacidad específicamente política que tienen determinadas clases o sectores sociales para imponer sus "soluciones" al conjunto de la sociedad. Aquí la idea de "alternativas" es recuperada a través de la política.

Por último, es importante recuperar el nivel explicativo de los fenómenos agrarios, en la medida en que éstos "explican", "determinan", o "condicionan" los fenómenos de población, de tal manera que la comprensión de la ocurrencia de determinados fenómenos de población en el agro sólo será posible si se comprende por qué existe ésta y no otra estructura agraria, y esto tiene aún mayor importancia si se piensa producir conocimiento para establecer políticas. Sería importante también entender en qué forma cambios en la dinámica demográfica pueden afectar procesos relacionados con la producción agropecuaria.

2. Estructura agraria y población

a) La fecundidad

Geller sostiene que la permanencia de la economía campesina es causa de la continuidad de elevadas tasas demográficas en el sector rural⁴¹. Para poner a prueba esta aseveración, trabajó preferentemente con el indicador de fecundidad, que considera la relación entre niños de 0 a 4 años de edad y mujeres en edad de concebir (15-49 años), basándose en datos censales (1960). En términos de estructura agraria, sugirió identificar cinco tipos de familias en el sector: familia campesina pobre, familia campesina media, familia campesina rica, familia de agricultura capitalista y familia de asalariados (fijos o transitorios)⁴².

El autor debió realizar una serie de "adecuaciones" a la presentación original de los datos, para poder utilizarlos en la prueba de su hipótesis, de allí que sostenga que "se hace necesario una prevención: los indicadores no son más que eso, esto es, indicadores de la presencia de clases sociales cuya identificación está, por supuesto, sujeta a un margen de

⁴¹ L. Geller, 1975., 1975, pág. 2.

⁴² *Ibid.*, pág. 4 y pág. 18.

error"⁴³, sin embargo, la prevención parece conveniente hacerla extensiva a los indicadores de fecundidad⁴⁴. De cualquier modo, los problemas técnicos y metodológicos enfrentados en esta investigación —y también en las otras— no invalidan los resultados obtenidos, y más bien deben ser tenidos en cuenta para atenuar afirmaciones demasiado terminantes⁴⁵.

En un primer momento, Geller realizó correlaciones para 1960, luego de delimitar provincias donde predominan algunos de los sectores sociales que él distinguió. Su primera conclusión general es que las "provincias con menor fecundidad rural serían aquellas donde hay un predominio notorio de los campesinos ricos o de la producción capitalista. Diferentemente, los campesinos pobres predominan, única o conjuntamente, en todas aquellas provincias ubicadas en los más altos rangos de fecundidad rural"⁴⁶.

El razonamiento del autor consiste en que la reproducción de la población es la reproducción de las condiciones sociales⁴⁷. Así, la mayor fecundidad debe ocurrir en las zonas campesinas, porque allí se dan cultivos intensivos en mano de obra y hay poca tecnificación en las unidades. Es decir que hay una determinación rígida, "por condiciones técnicas y sociales que sólo pueden ser atendidas por la reproducción familiar"⁴⁸.

El autor trabaja con coeficientes de regresión en diferentes niveles, para mostrar lo acertado de sus hipótesis, y, en general, los valores de las diferentes pruebas de regresión son bastante convincentes, aunque hay que reconocer que su comprobación de "la importancia que el funcionamiento de la economía campesina tiene sobre la fecundidad rural", fue hecha en un nivel bastante general, tan es así, que el propio autor menciona la necesidad de fundamentar las "notorias diferencias de fecundi-

⁴³ *Ibid.*, pág. 9.

⁴⁴ Sobre los indicadores de fecundidad y sus dificultades, ver *Ibid.*, págs. 4 y 55.

⁴⁵ Quizá sea conveniente una breve reflexión acerca de la importancia de los problemas "técnicos" de la construcción del dato, tanto en lo referente a la fecundidad como a la estructura agraria. Lucio Geller ha dedicado varias páginas a explicar de qué manera hizo los análisis que presenta e indica en cada caso las dificultades que tuvo para construir los indicadores, así como los posibles sesgos que éstos pueden implicar. Veremos en el resto del documento que, en mayor o menor grado, prácticamente todos los trabajos enfrentan problemas en el manejo de la información, en el sentido de que los indicadores no expresan lo que se quiere medir. Sin embargo, aquí se quiere llamar la atención sobre la probabilidad de que la no comprobación de hipótesis, su comprobación parcial, las excepciones y casos "desviados" pueden deberse no sólo a la insuficiencia de la información manejada, sino también a la insuficiencia de los marcos teóricos contruidos, a los que, en última instancia, se pone a prueba con dicha información. Por otra parte, dada la gran cantidad de cuestiones (técnicas, metodológicas y aun teóricas) presentes en las diferentes decisiones (de compatibilidad, adecuación, etc.) respecto a qué datos utilizar y cómo, se estima pertinente hacer una evaluación de este tipo de problemas en la investigación socio-demográfica impulsada por el PISPAL. Esta tarea deberá ser objeto de un esfuerzo específico.

⁴⁶ L. Geller, *Ibid.*, pág. 38.

⁴⁷ L. Geller, *Ibid.*, pág. 40.

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 42.

dad" en zonas de predominio de un mismo tipo de campesinos".

En un segundo momento, pone a prueba su hipótesis principal haciendo un análisis "dinámico"; para ello utilizó datos censales de 1937 y 1960³⁰. Una vez más, el autor nos advierte acerca de las dificultades en la "construcción" del dato, pues para las provincias de Misiones, Salta y Jujuy "los indicadores llevan implícitos tantos problemas de medición que no afirmamos con certeza que la fecundidad rural haya aumentado"³¹. Y agrega que "si bien los indicadores acusan objeciones estadísticas, sugieren que la disminución de la fecundidad rural no habría sido un fenómeno generalizado".

A pesar de las prevenciones anteriores, el autor concluye que "en esta oportunidad parece confirmarse que los cambios en la fecundidad rural de cada provincia estarían asociados a los cambios en la propiedad campesina de la tierra y al desarrollo de las fuerzas productivas de la economía campesina, como asimismo a la evolución de formas eminentemente campesinas de producir hacia formas con contenido más capitalista"³².

Por su parte, Prattes y Niedworok intentaron asimismo relacionar la variable fecundidad con la existencia de economías predominantemente campesinas o de tipo salarial, y al igual que Geller, trabajaron en un nivel agregado según departamentos (provincias). Los problemas técnicos y metodológicos en el manejo de la información también fueron considerables en esta investigación. "La medida utilizada es el número de hijos tenidos por las mujeres al término de su vida fértil o fecundidad total"³³. Este indicador se construyó a partir de la información de nacimientos proveniente del registro civil, ya que no existe otra fuente. Las conclusiones a que llegan las autoras difieren de las del estudio anterior³⁴.

En efecto, en Uruguay se encontró que mientras más netamente capitalista es la forma productiva, "y, a mayor proletarización rural... encontramos mayores niveles de fecundidad"³⁵. Igualmente se encontró que "tanto en el contexto del complejo latifundio-minifundio como en el sistema minifundiario autónomo (SMA), donde se podría esperar mayor fecundidad y natalidad... los niveles registrados son decrecientes".

Las autoras concluyen que "el proceso de proletarización rural incide positivamente en los niveles de fecundidad y de natalidad"³⁶.

³⁰ *Ibid.*, pág. 39 y pág. 40.

³¹ Geller, 1976, pág. 29, cuadro 11.

³² *Ibid.*, pág. 30.

³³ *Ibid.*, pág. 31.

³⁴ S. Prattes y N. Niedworok, *op. cit.*, pág. 27, anexo metodológico.

³⁵ Para mayor información acerca de las fuentes y métodos para estimar la fecundidad en esta investigación, consultar "Fecundidad rural diferencial según zonas agroeconómicas en el Uruguay", N. Niedworok, CIESU, cuaderno No. 18, Montevideo, diciembre de 1976.

³⁶ S. Prattes y N. Niedworok, *op. cit.*, pág. VI.22.

³⁷ *Ibid.*, p. VI.23. En México se encontró que el estado de Sonora posee una fecundidad muy elevada (46,7 por mil), superior a la media nacional, que ya es alta en América Latina,

Debido a que la evidencia empírica contradice totalmente las hipótesis clásicas al respecto, las autoras se preguntan por qué no se cumplen los supuestos de decrecimiento regular de la fecundidad, en función del avance de las formas capitalistas o de la modernización. La respuesta la buscan en la crítica general a los esquemas de relación causal lineal entre cambios estructurales y descenso de la fecundidad. Así, es posible suponer que el desarrollo de relaciones capitalistas en el campo más bien podría aumentar los niveles de fecundidad, dada la emigración selectiva provocada por la expulsión de campesinos del área productiva. La evidencia empírica disponible apoya la hipótesis de que la emigración en dichos contextos tiende a centrarse en individuos con mayores niveles educativos y de movilidad psicológica, con mejor posición de clase, etc., a los cuales corresponden niveles de fecundidad más bajos⁷.

Por otra parte, la emigración es preferentemente femenina, lo que aumenta los índices de masculinidad; a ello habría que agregar que la población que se queda, teniendo menores niveles educativos y de "modernidad" en general, adecua el tamaño familiar a las posibilidades objetivas de subsistencia, por la vía de la emigración más que por un cambio en el comportamiento reproductivo, ya que la primera es percibida como una respuesta "más fácil".

Además, el sistema productivo analizado condiciona un perfil de estratificación social altamente polarizado, lo que actúa negativamente sobre los niveles de vida; "como es sabido, condiciones carenciales afectan el comportamiento reproductivo que se caracteriza por altos niveles de fecundidad"⁸.

Desde un punto de vista "estructural", la diversidad de tendencias en los estudios citados podría explicarse por las notorias diferencias de estructura social que generan las formas productivas predominantes⁹. En el caso argentino, el capitalismo agrario parece haber implicado un nivel de explotación menor para el asalariado agrícola, lo que puede tener relación con la capacidad de absorción de fuerza de trabajo en uno y otro contexto. En este sentido, la mayor capacidad de absorción del agro argentino ha tendido a producir menores excedentes relativos de población. Esta hipótesis se vería comprobada por los notoriamente más altos índices de despoblamiento rural (producto de la emigración) en el caso uruguayo, en comparación con el de Argentina, y también por la continua inmigración internacional a este último país.

a pesar de ser una entidad con alto grado de desarrollo de relaciones salariales y una agricultura muy tecnificada. Margulis y Gibert, 1978, p. 125.

⁷ S. Prattes y N. Niedworok, *op. cit.*, pág. VI. 21.

⁸ *Ibid.*, pág. VI. 25.

⁹ Podría también tratarse de un problema de "falacia ecológica", ya que se derivan conclusiones relativas al comportamiento de las familias con apoyo en datos agregados de nivel provincial.

Y como se vio en el estudio de Prattes y Niedworok, la variable "deprivación absoluta" está estrechamente asociada con altos niveles de fecundidad.

En el caso del campesinado uruguayo se hizo notar la escasez de tierra que lo afectaba; por tanto, la hipótesis que el estudio respectivo sugiere, es en el sentido de que esta limitación objetiva incidirá negativamente sobre los niveles de fecundidad.

En cambio, en el caso argentino, el campesinado no viviría esta situación, al menos no en forma generalizada. Prueba de ello es que hasta fechas recientes aún se estaban abriendo —por iniciativa estatal— nuevas zonas de frontera, tanto en el norte como en el sur del país. Esta mayor disponibilidad de tierras por parte del campesinado —como clase—, junto con otros elementos antes mencionados, les da la posibilidad objetiva de mantener "estrategias de supervivencia" que implican familias numerosas. Es decir, en este caso existe la posibilidad objetiva de subsistir para cada miembro agregado de la familia, a la vez que un tamaño familiar más grande es "funcional" en estas economías campesinas, ya porque ésa es la única forma de proveerse de brazos, ya porque produce una mayor "rentabilidad" (recuérdese que Geller distinguió un campesinado con una orientación capitalista —campesino rico— de otro con una orientación de supervivencia —campesino pobre—, además del campesino "medio").

Sintetizando, parece ser insuficiente la simple caracterización de clases o estratos en el campo, para relacionarlos explicativamente con la fecundidad. No sólo es necesario especificar de qué campesino se trata y cuáles son las características del asalariado agrícola, sino también referirlos al contexto estructural en el que se insertan (*i.e.* contexto preferentemente *farmer* y de capitalismo "típico" vs estructura de latifundio). Por otra parte, es necesario también recuperar para el análisis las variables que intervienen ("median") entre el nivel estructural y los comportamientos de las unidades de análisis (individuos o familias). El grado de carencia material (pobreza absoluta) del grupo familiar puede tener cierta "autonomía relativa" para afectar la fecundidad. La educación parece no tener impacto directo y mecánico para disminuir la fecundidad, como en algún momento se supuso. Cortés y Flisflish, y también Filgueira y Apezechea, nos recuerdan que la variable educación requiere de un cierto contexto para que logre los efectos esperados sobre la fecundidad⁶⁰. Por su parte, Geller⁶¹ encontró que aquélla afectaría negativamente la fecundidad, "sólo a partir de cierto nivel de educación: quinto y sexto grado en este

⁶⁰ Citado en S. Prattes y N. Niedworok, *op. cit.*, pág. VI.26-27.

⁶¹ L. Geller, *Fecundidad en zonas rurales. Un estudio de caso en la provincia de Santiago del Estero, Argentina*. México, marzo 1979, inédito.

caso". En cambio, para "los niveles de educación inferiores, la asociación entre esta variable y la fecundidad es positiva"⁶². Esto, según el autor, sería posible debido a que los primeros niveles de educación primaria hacen posible una menor mortalidad infantil, al permitir un cuidado más higiénico de los lactantes, mayor atención y un seguimiento de las campañas de salubridad y medicina preventiva. Mientras que "los niveles más altos de la educación primaria posibilitan algún control del ciclo reproductivo familiar"⁶³.

En el segundo estudio⁶⁴, Geller trabajó en general con la misma hipótesis básica del primero, pero esta vez hizo más complejo el tipo de relaciones que se podía establecer entre las variables estructurales y los diferenciales de fecundidad. Así, introdujo el concepto de "mediaciones"⁶⁵. Para él "estas mediaciones (niveles educacionales, de salubridad, de salud pública y otras instancias políticas e ideológicas) son indispensables para apreciar diferenciales demográficos en el espacio y en el tiempo, y para dar contenidos históricos concretos a las proposiciones de una teoría general"⁶⁶. También introdujo, como variable explicativa, la que hemos llamado "grado de deprivación absoluta" (o nivel de pobreza, si se prefiere), al sostener que "la sustitución de las formas campesinas de producción y el mejoramiento de las condiciones de existencia de los productores directos en el sector agrario son prerequisites para que opere exitosamente una política de control de la fecundidad rural"⁶⁷.

Se ve entonces que las conclusiones más bien hipotéticas (aunque con cierto apoyo empírico) del estudio de Prattes y Niedworok, fueron retomadas para elaborar más el marco teórico original. Los resultados previos, de nivel agregado, que confirmaron sólo "parcialmente" las hipótesis originales, sin duda han sido tomados en cuenta para esta reelaboración.

En esta ocasión el autor trabajó con 676 de las fichas censales que se levantaron en una microrregión de la provincia de Santiago del Estero (Argentina) en 1968, con objeto de conocer las condiciones socioeconómicas de la población. Aunque la encuesta no fue elaborada específicamente para esta investigación, el trabajo directo con las fichas censales permitió una mayor profundidad que en las dos investigaciones cita-

⁶² *Ibid.*, pág. 55.

⁶³ *Ibid.*, pág. 59. Aquí parece existir cierta confusión ya que, en rigor, una menor natalidad podría provocar un descenso en la fecundidad porque sobreviviría un mayor número de niños.

⁶⁴ Geller, 1979.

⁶⁵ H. Zemelman ha hecho una sugerente reflexión sobre el tema de las "mediaciones". Sin embargo, ha sido hecha en un nivel muy alto de abstracción, lo que dificulta grandemente su traducción al nivel empírico.

⁶⁶ L. Geller, 1979, pág. VII.

⁶⁷ *Ibid.*, pág. VIII. El subrayado es nuestro.

das. Algunos de los principales resultados a los que arribó el autor se comentan a continuación.

Retomando la división original de los sectores campesinos, se planteará que "la fecundidad de los campesinos ricos y de los agricultores capitalistas es independiente de los procesos agrícolas de trabajo ya que los requerimientos de mano de obra se atienden (parcial o totalmente) con la compra de fuerza de trabajo", para agregar que "la fecundidad de los asalariados rurales tiende a ser menor que la de los campesinos pobres porque en el caso de los primeros, la venta de trabajo familiar no está acompañada de la mediación de procesos agrícolas de trabajo"⁴⁴.

En relación con estas aseveraciones, y antes de entrar a examinar las explicaciones que da para los resultados, es pertinente un comentario. La segunda proposición del autor encuentra un sistemático apoyo empírico en los datos examinados⁴⁵. Sin embargo, no ocurre así con lo que sostiene sobre los campesinos ricos y de agricultura capitalista. La tendencia que se observa, con niveles de mayor o menor fecundidad es la siguiente: los de más alta fecundidad serían los campesinos pobres; les siguen los campesinos medios y los asalariados rurales (las diferencias entre éstos son muy pequeñas) y, finalmente, los campesinos ricos y agricultores capitalistas (que fueron tratados conjuntamente). Una segunda observación que se impone es que el autor no aclara si la fecundidad ha sido medida con referencia al número total de hijos tenidos vivos, al total de sobrevivientes al momento de la encuesta o al total de residentes (aunque esta última opción parece la menos probable). En caso de tratarse de los sobrevivientes, el sesgo tendería a reforzar la hipótesis inicial de Geller, ya que lógicamente se puede suponer que la mortalidad será mayor a medida que se desciende en la escala social. Sin embargo, ello no necesariamente sería así en el caso de los campesinos pobres, si se los compara con los asalariados. No habiendo razones sólidas para suponer que la mortalidad infantil sería mayor en los campesinos pobres que en los asalariados —en el supuesto de que el indicador de fecundidad no hubiese considerado este factor—, es muy difícil saber hasta qué punto el dato obtenido puede estar sesgado por este ejemplo. Por último, habría que señalar también que la variable edad no fue considerada para calcular el "promedio de hijos por hombre-jefe de familia", que fue el indicador usado para hacer el análisis. Aunque los datos, separados para cada grupo de edad según las categorías sociales distinguidas, tienden a confirmar los hallazgos anteriores, no hay indicaciones del peso relativo de cada subgrupo de edad por categoría social. Una vez más, habrá que tener presente que esta insuficiencia podría modificar la hipótesis del autor, en el sentido de suponer que habrá mayor cantidad de jóvenes en los estratos más

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 44.

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 44 y pág. 49.

bajos y, a la inversa, en los estratos más altos. Es decir, los diferenciales de fecundidad serían aún mayores de haberse tipificado por edad.

Es pertinente tener presente las limitaciones señaladas y algunos de sus eventuales sesgos, a efecto de matizar algunas de las conclusiones e hipótesis interpretativas.

El autor relaciona la mayor fecundidad de los campesinos pobres con su mayor especialización en los cultivos intensivos en mano de obra. Por otra parte, señala que los ingresos de estas unidades de producción por lo general tienen que ser complementados con otros provenientes de la venta ocasional o permanente de parte de la fuerza de trabajo familiar, lo que una vez incide más en tamaños familiares mayores⁷⁰.

Afirma que "en un nivel teórico especulativo puede indicarse que el número de hijos en las fracciones sociales campesinas y proletarias rurales reconoce límites superiores e inferiores". Y agrega que "los límites inferiores están decididos, entre otros factores por los requerimientos técnicos de los procesos de trabajo y por la magnitud y regularidad, según el caso, de los ingresos de la unidad agrícola campesina o de los salarios reales de los jefes de familia, los dos últimos factores explican el grado de necesidad de la venta de fuerza de trabajo familiar. Los límites superiores en cada fracción social están decididos, entre otras razones, por la posibilidad de retener productivamente en la zona la fuerza de trabajo familiar"⁷¹.

Si bien este planteo es sugerente, sólo en parte encuentra apoyo empírico, al mostrar por ejemplo que efectivamente los campesinos pobres están dedicados a los cultivos intensivos en mano de obra, y también al mostrar que el acceso al crédito (y por tanto a la liquidez monetaria) es muy restringido en este sector, lo cual debe, al menos, dificultar la capacidad de contratación de mano de obra asalariada y la contratación (o compra) de máquinas y otros elementos que pueden reemplazar mano de obra en las tareas agrícolas. Sin embargo, no es posible atribuir la menor fecundidad de los asalariados al cambio de las relaciones sociales de producción y a la destrucción de la unidad campesina como unidades productora y consumidora. Aun siendo éste el caso, es difícil probar este tipo de explicación —que implica procesos de cambio— con datos recogidos en un solo momento. El autor, al hablar de los ingresos, está recuperando la idea del factor "pobreza". Pero, en el caso de los asalariados no muestra qué es lo que hace que ese factor disminuya la fecundidad ni tampoco la forma precisa en que actúa.

Comentando la distribución por sexo de los hijos *de 12 años y más*, donde los hombres alcanzan el 58.6% del total, el autor sostiene: "una primera explicación, sin posibilidades de verificación, en las fichas censa-

⁷⁰ *Ibid.*, pág. 45.

⁷¹ *Ibid.*, pág. 52 y 53.

les, descansaría en hipotetizar que la mortalidad infantil del sexo femenino sería mayor que la del sexo masculino. Se trataría, entonces, de una selección social de los sexos a partir de los nacimientos aleatorios, tomando en consideración la importancia relativa que tienen los hombres y las mujeres en las estrategias de supervivencia de las familias de la zona.⁷²

Aunque la hipótesis de la práctica de algún tipo de mortalidad "inducida" es sugerida, Geller no la desarrolla y más bien liga la diferenciación porcentual de los sexos con la variable "natalidad selectiva". Por esto, parte del supuesto, relativamente confirmado en éste y otros estudios, de la preferencia de varones para el desarrollo de las labores productivas en el agro. "Cuando se suceden únicamente varones en los dos o tres primeros nacimientos, las estrategias familiares basadas en un número elevado de hijos aparecen plenamente confirmadas", en cambio, cuando "se suceden únicamente mujeres en los primeros nacimientos (o cuando privan las mujeres), las estrategias basadas en una alta reproducción familiar aparecerían disminuidas y, consiguientemente, se pondrían en ejercicio otras estrategias alternativas como ser la constitución de familias ampliadas"⁷³. Para sustentar este punto de vista el autor compara, entre otros, la probabilidad estadística de que ocurran tres nacimientos de un mismo sexo en los tres primeros alumbramientos, con la frecuencia efectiva con que éstos han ocurrido. Así, encuentra que la probabilidad estadística de que en los tres primeros nacimientos haya tres varones o mujeres seguidos, es de un 12.5% para cada uno. La frecuencia efectiva en que éstos ocurrieron fue de 19,3% para varones y de sólo 9% para mujeres.

Se trata, entonces, de que habiendo preferencia por ellos, si los primeros nacimientos son de varones, la familia tendrá una fecundidad mayor. Por el contrario, si los primeros nacimientos son de mujeres, la fecundidad familiar será menor, y en tal caso, para proveerse de varones la familia recurre al expediente de ampliarse.

Sin entrar en cuestiones más bien técnicas (i.e. ¿no habrá subregistro de mujeres porque éstas migran más?), la duda que cabe es la siguiente. Si todas las familias tienen preferencia por varones, sean hijos propios o no, ¿de dónde sale la oferta que cubre la demanda de las familias con pocos hijos hombres?

Como en esta, se ha visto que la investigación que pretende indagar acerca de las relaciones entre estructura agraria y fecundidad, ha logrado establecer ciertas asociaciones significativas, pero, en general, se trata más bien de hipótesis sugerentes. Tal vez, la conclusión más importante a que se puede llegar, es que, a partir de lo que estos autores (Prattes, Niedworok y Geller) han logrado habría que plantear de manera es-

⁷² *Ibid.*, pág. 65.

⁷³ *Ibid.*, pág. 67.

pecífica los campos de investigación y, sobre todo, cómo avanzar en ellos. Para esto, naturalmente es fundamental contar con los estudios que sobre la región se han hecho fuera del PISPAL.

Respecto a la hipótesis y conclusiones de Geller, además de llamar la atención sobre las insuficiencias metodológicas en que se asientan, hay que mencionar que en buena medida contrarían lo sustentado por otras investigaciones llevadas a cabo con mayor rigor. Particularmente en relación con lo que aquí hemos denominado "natalidad selectiva".

b. La migración

Antes de entrar a las relaciones que se han establecido entre estructura agraria y migraciones, es conveniente indicar algunas relaciones básicas entre aspectos generales del agro y la población.

Por ejemplo, todos los autores están de acuerdo en que "el área ganadera se caracteriza por sus valores de producción por hectárea relativamente bajos, predominio de explotaciones medianas o grandes y bajas densidades poblacionales"⁷⁴. Esto afecta y tiene que ver con la relativamente baja absorción de fuerza de trabajo permanente (y también la temporal, excepto en el ganado ovino) de las actividades ganaderas. Se ha observado que este tipo de explotaciones tiende a organizarse como latifundio tradicional o como empresas capitalistas de gran extensión. En cambio, la agricultura en general requiere mucho más trabajo (permanente y temporal) que la ganadería, especialmente si se trata de cultivos industriales y/o frutícolas (azúcar, vid, algodón, etc.), por lo que, con frecuencia conduce a altas densidades de población. Este tipo de actividades tienden más a organizarse como empresas capitalistas con altos grados de eficiencia técnica, que al emplear gran cantidad de mano de obra asalariada lo hacen con altos niveles de productividad por hombre ocupado. Sin embargo, la tendencia parece indicar que en los países analizados (sin duda en Argentina), la actividad agrícola mayoritaria se localiza en unidades productivas de tipo "familiar". Aquí se presenta una alta productividad por hectárea y las más altas densidades de población rural.

Estas asociaciones entre tipo de producción (e incluso productos específicos), tipo de organización de la producción, tamaño y tipo de productividad, serán encontradas en otros estudios. El marco estructural que estas relaciones establecen entre sí, es de gran importancia para entender los fenómenos migratorios.

Geller (1976), al hacer su análisis de las migraciones, deja claramente establecido que "los movimientos migratorios encuentran su explicación última en la dinámica de la estructura agraria y no en los niveles de fe-

⁷⁴ F. Forni, 1979, pág. 24.

cundidad”⁷⁵. En cambio, para Prattes y Niedworok hay una relación entre estructura agraria y fecundidad que explica la migración; “los contextos con alta predominancia del latifundio ganadero se caracterizan por una fuerte emigración femenina que resta mujeres en edad fértil del conjunto de su población, pero también se caracteriza por los altos niveles de fecundidad de las mujeres que quedan en su ámbito”⁷⁶.

Para el análisis de los movimientos migratorios, Geller propuso distinguir dos componentes. “El primero, aquellas migraciones que son resultado de los cambios en la estructura agraria; el segundo, aquellas migraciones que son resultado de la reproducción de una estructura agraria”⁷⁷.

El primer componente sería aquel que tiene su causa última en el desarrollo de las fuerzas productivas, tanto en las explotaciones campesinas como en las no campesinas; es el caso de la pampa húmeda. Forma parte de este componente, la migración que es producto de los cambios operados en la organización de las explotaciones campesinas —por ejemplo, un tránsito hacia explotaciones de tipo capitalista—, lo que redundaría en una disminución de los requerimientos de mano de obra.

El segundo componente se evidencia en las altas tasas de reproducción de la población dentro de las economías campesinas, en donde no existe la posibilidad de absorberla productivamente. Este fenómeno puede ser interpretado en términos de un desfase o “asincronía” en el proceso de cambio, o también como una “contradicción” en el ámbito de la economía campesina, no así en el ámbito del sistema en su conjunto, ya que los excedentes de población del sector rural irían a engrosar el ejército de reserva del modo capitalista de producción^{78,79}.

El impacto que como tendencia tiene cada uno de estos componentes, le permite concluir a este autor que “el empuje migratorio es mayor allí donde operan los cambios de estructura más importantes”⁸⁰. (Recuérdese que el autor está trabajando con información sumamente agregada e incompleta.)

En su estudio posterior⁸¹, Geller encontró apoyo empírico para algu-

⁷⁵ L. Geller, 1979, pág. 31.

⁷⁶ S. Prattes y N. Niedworok, *op. cit.*, pág. 19.

⁷⁷ L. Geller, 1976, pág. 32.

⁷⁸ L. Geller, 1976, pág. 35.

⁷⁹ Estos “componentes” que ha distinguido Geller son muy similares a los que con otra terminología elaboró Paul Singer, en *Migración y desarrollo*. CLACSO, Buenos Aires, 1972, pág. 50. Por el contrario, M. Margulis, en *Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*. (El Colegio de México, 1979), plantea para México que las pautas de reproducción campesinas “son contradictorias con la reproducción ampliada del sistema en su conjunto” (pág. 19). Todo lo cual “da lugar a nuevas y fuertes contradicciones y torna más extensas y complejas las contradicciones descritas para el modelo capitalista clásico” (pág. 21).

⁸⁰ L. Geller, 1976, pág. 34.

⁸¹ G. Geller, *Fecundidad de familias campesinas: el caso de Santiago del Estero*. México, 1979.

nas proposiciones de su primer trabajo⁸². Así, por ejemplo, afirma que hay tendencia a retener mano de obra familiar debido al carácter campesino que predomina en las relaciones agrarias (casi 3/4 de los hijos permanecen en la zona). Por otra parte, esta retención es preferentemente de hijos varones, "lo que se expresa en las proporciones de los migrantes)"⁸³. Al introducir la variable edad, se demostró que porcentualmente en todas las edades permanecen más hombres en la zona; las mujeres inician su proceso de migración entre los 15 y 19 años, y los varones a partir de los 20-24⁸⁴.

También encontró que a medida que avanza la edad, el carácter permanente de la migración va predominando sobre el transitorio. Esto tendría que ver con las edades en que los hijos se deciden a constituir sus propias familias; no es posible, entonces, "armonizar la venta transitoria de la fuerza de trabajo de los hijos con la aplicación directa de esa fuerza de trabajo en la unidad productiva familiar"⁸⁵. Esto naturalmente en presencia de un acceso limitado a la posesión de la tierra.

El hecho de que sólo dos de cada cinco migrantes transitorios contribuyan a los ingresos de la familia de origen, da pie al autor para plantear que este tipo de venta de fuerza de trabajo resulta más de la necesidad de reducir los costos de manutención que de la obtención de ingresos globales⁸⁶. El aporte de las hijas migrantes es mayor que el de los varones (40% contra 27%, en promedio); es particularmente importante esta diferencia entre los 12 y 19 años.

El autor intenta recuperar toda la información previa, en términos de lo que sería una estrategia familiar de supervivencia; es decir, se trata de un ejercicio de "lógica reconstruida". "Los varones son preferidos en la zona por su capacidad de contribuir a las tareas agrícolas de la unidad productiva familiar y por sus mayores probabilidades de vender su fuerza de trabajo en una zona eminentemente rural; a su turno, la migración de los hijos varones supone un abrupto corte de los vínculos económicos, que parecen reanudarse pero muy difícilmente. Las hijas... cuyo trabajo está menos apreciado en la zona, son las que hacen los mayores aportes monetarios cuando migran, especialmente en las edades jóvenes. Se deduce entonces que la funcionalidad de las hijas mujeres en las estrategias familiares de la zona resultan simétricas a la de los varones en el espacio y en el tiempo"⁸⁷. De ser simétrico el aporte, ¿qué es lo que lleva a las fa-

⁸² L. Geller, *Dinámica agraria y dinámica poblacional. Argentina 1937-1960*. pág. 35 y ss.

⁸³ L. Geller, 1979, pág. 68.

⁸⁴ *Ibid.*, pág. 68.

⁸⁵ *Ibid.*, pág. 73.

⁸⁶ *Ibid.*, pág. 73.

⁸⁷ *Ibid.*, pág. 76.

milias a preferir los hijos varones, hipótesis que el autor propuso anteriormente?

La pregunta es significativa, no por una eventual falta de coherencia en el razonamiento del autor, sino porque es relevante para el tema de las estrategias de supervivencia familiar que crecientemente preocupa a los investigadores. Si es cierto que las familias prefieren los hijos a las hijas y tratan de adecuar su comportamiento reproductivo en esa dirección, y si también es cierto que la aportación de ambos, hombres y mujeres, a la familia es similar, ¿querrá decir que esa preferencia no se origina en razones de tipo económico sino de otro orden? En este sentido, las estrategias familiares estarían fuertemente influidas por factores, digamos, "ideológicos". También podría plantearse que la estrategia de supervivencia (en su sentido más literal) tiene poco que ver con la fecundidad, y más con la organización de los miembros de la familia, cuestión que vendría dada por "otros" factores. Por último, puede pensarse que la fecundidad es parte de la estrategia de supervivencia, y que la fecundidad orientada hacia un mayor número de varones tiene detrás una lógica de tipo económico (como la que le supone Geller). Esta "contradicción" entre un supuesto mayor valor económico de los hijos varones y una realidad que lo niega, sólo existe como tal si partimos de la existencia de una máxima racionalidad económica en la conducta familiar, de la existencia de una total congruencia entre sus actos, como si los actores tuvieran conciencia de la significación objetiva de sus actos". (No habría que perder de vista la posibilidad de que, como se trata de un ejercicio de "lógica reconstruida" por parte del investigador, su "reconstrucción" fuera errónea)

Al introducir la variable educación en el análisis migratorio, resulta claro que a mayor educación (en forma agregada: primaria, secundaria) corresponde mayor emigración. Al desagregar los datos, la relación muestra irregularidades. Así, la correspondencia que señalamos se rompe en el tramo 5o. y 6o. de primaria, en donde la migración tiene menores valores que en los tramos anteriores. Por otro lado, se encontró que los analfabetos tienen mayor tendencia (60% del total) a migrar en forma transitoria. En cambio, los que tienen algún grado de educación, cuando migran, lo hacen en forma permanente.

Prattes y Niedworok, para medir el proceso migratorio y poner a prueba sus hipótesis, manejaron información de los años 1960 y 1963. Además de ser ése un período muy breve, en el que factores coyunturales

" Dice Brígida García: "los patrones reproductivos en que estamos interesados no están conscientemente encaminados a mejorar la posición social de los grupos involucrados", los que tendrían su origen en estructuras ideológicas que responderían a condiciones económicas del pasado. Este planteamiento permitiría entender las "contradicciones" antes anotadas. En *El estudio de la dinámica demográfica y el desarrollo agrícola. Discusión de algunas contribuciones importantes*. Centro de Estudios Económicos y Demográficos, inédito, 1975, pág. 33.

pueden distorsionar las tendencias esperadas; se enfrentaron a la dificultad de que la variable dependiente (migraciones) estaba referida a un período anterior al que correspondió a la variable independiente (organización rural) y también al de la tasa bruta de natalidad⁹⁹.

Las autoras superan estos problemas considerando que el breve período analizado es "un síndrome estructural del estancamiento global del sector rural, y en especial en las subregiones ganaderas"¹⁰⁰.

La primera conclusión importante en este estudio es que "los contextos ganaderos se caracterizan tanto por una fuerte y selectiva emigración como por un proceso inmigratorio de carácter eventual"¹⁰¹. La emigración es selectiva en tanto el latifundio ganadero tiende a incorporar a su producción fuerza de trabajo masculina y adulta y a marginar mujeres, niños y ancianos.

De esta forma, los contextos rurales expulsarán más población en la medida que estén más orientados hacia el mercado externo, lo que significa producción eminentemente ganadera, en grandes extensiones territoriales, con relaciones de producción salariales y gran concentración en la propiedad de la tierra.

En contextos con mayor producción ovina se encuentra la mayor parte de la inmigración zafral; "esto porque a diferencia de la ganadería de carne, la producción ovina crea una demanda zafral importante que incorpora en la esquila básicamente trabajo asalariado eventual"¹⁰². Esto significa que variables como el nivel de vida y la demanda permanente de fuerza de trabajo no constituirán necesariamente factores asociados positivamente con inmigración¹⁰³. Esta demanda zafral condiciona flujos migratorios intrarrurales.

En oposición, se encontró que los contextos más orientados hacia el mercado interno "demuestran capacidad de retener su población"¹⁰⁴. Sin embargo, no todos los rubros orientados hacia el mercado externo son igualmente expulsores de población. La expulsión de población es menor en los contextos de mayor predominio ovino, "mientras que la ganadería de carne explica el 53.3% de la varianza de la emigración rural total"¹⁰⁵.

A partir de los resultados obtenidos mediante un análisis de correlación, se sostiene que "las zonas de producción ovejera condicionan básicamente flujos migratorios orientados al sector rural, mientras que los originados en las regiones de ganadería vacuna se dirigen principalmente al sistema de ciudades"¹⁰⁶. El desplazamiento de fuerza de trabajo se da

⁹⁹ S. Prattes y N. Niedworok, *op. cit.*, pág. VI.5.

¹⁰⁰ *Ibid.*, pág. 18.

¹⁰¹ S. Prattes y N. Niedworok, *op. cit.*, pág. VI.31.

¹⁰² *Ibid.*, pág. VI.12.

¹⁰³ *Ibid.*, pág. VI.13.

¹⁰⁴ *Ibid.*, pág. VI.43.

¹⁰⁵ *Ibid.*, pág. VI.43.

¹⁰⁶ S. Prattes y N. Niedworok, *op. cit.*, pág. VI.44.

junto con un desplazamiento desde los pequeños establecimientos (minifundios), lo que lleva a parte importante de esa población a establecerse en "asentamientos marginales en el espacio rural"⁹⁷. Es esa población la que constituye la fuerza de trabajo asalariada, cuya fuente principal de ingresos deriva del trabajo zafral que genera la producción ovejera.

Esta situación hace que sean estos sectores asalariados los que enfrenen un mayor grado de "pobreza", por el bajo nivel ocupacional y por el escaso acceso a la tierra; es decir, son los "de mayor grado de privación absoluta"⁹⁸. Quizá este dato nos ayude a entender la relación, antes descrita, entre trabajo asalariado y mayor fecundidad. Se encontró una fuerte asociación entre las características de esta población y su tendencia a la migración intrarrural.

Para explicar estas diferencias, los autores introducen variables como la de "modernización social". En este sentido, para que la migración se oriente al medio urbano, debe haber un cierto grado de "tensión estructural", es decir, un grado de aspiraciones, metas y objetivos que, adquiridos a través del sistema educativo u otros canales, no pueden ser cubiertos por el contexto rural, y a la vez, debe existir la "percepción" de que el medio urbano puede aliviar dicha tensión. Las variables que expresan mayores grados de privación absoluta, son las que explican básicamente la emigración intrarrural.

"En conclusión, aparentemente la relación organización productiva/emigración, se explica directa pero parcialmente, por las características de la estratificación social"⁹⁹.

3. Síntesis

Una primera conclusión de carácter general es que las diferentes formas de organización de la producción tienen una efectiva capacidad explicativa de los movimientos migratorios. En este sentido, es particularmente importante la influencia expulsora de la gran propiedad agrícola (con características de latifundio o capitalismo "típico"), dedicada a actividades ganaderas orientadas al mercado externo. Se encuentra, en cambio, que la producción orientada al mercado interno —preferentemente agrícola— tiene mayor capacidad de retención de población. En el caso argentino esta producción tiende a organizarse principalmente sobre bases campesinas. Los diferentes autores aquí tratados mostraron que las explotaciones campesinas tienen mayor capacidad para retener mano de obra, en comparación con otras formas de organizar la producción.

⁹⁷ *Ibid.*, pág. VI-45.

⁹⁸ *Ibid.*, pág. VI-47.

⁹⁹ *Ibid.*, pág. VI-54.

Otra conclusión importante parece ser que la estructura productiva no lo explica todo; en este sentido, la introducción de "mediaciones" o variables intermedias como educación, "modernización", "tensión estructural" y grado de "deprivación absoluta", permiten afinar el análisis de los diferentes tipos de movimientos migratorios (permanente-ocasional, rural-urbano o rural-rural). La variable fecundidad también parece tener cierto carácter explicativo respecto a los volúmenes migratorios. Así, por ejemplo, Geller asoció los mayores niveles de fecundidad con la existencia y permanencia del campesinado "pobre", luego distinguió un tipo de migración provocado por la incapacidad de la estructura campesina para absorber productivamente toda la población generada por esta estructura. Se podría pensar, entonces, que si bajara la fecundidad en esos contextos, habría menores contingentes de migrantes.

La selectividad de la migración urbana parece clara: migran mucho más las mujeres que los hombres; la migración es mayor entre los jóvenes, sobre todo en el caso de las mujeres. Migran preferentemente los que tienen mayor grado de educación y, al parecer, los que tienen mayor grado de "modernidad" en general. Sin embargo, este migrante permanente tiende a mantener lazos económicos con su lugar de origen (envía dinero o vuelve para realizar ciertas labores), aunque con el transcurso del tiempo los va cortando. En cambio, el migrante transitorio, que preferentemente va a otras zonas rurales, tiene menor nivel de educación y mayor grado de deprivación absoluta, aunque es igualmente varón y adulto. Esta migración transitoria rural-rural parece encontrarse fuertemente determinada por las demandas del tipo de actividad productiva que requiere fuerza de trabajo preferentemente temporal.

III

Los estudios en Brasil*

* Se incluyen en este apartado las siguientes investigaciones:

- Fernando H. Cardoso y Geraldo Müller "Política poblacional en la Amazonía", finalizada en 1975.
- Joares Brandao Lopes, Vinicius Caldeira Brant y Geraldo Müller, "Desarrollo y estructura agraria en Brasil", finalizada en 1976.
- Geraldo Müller, "Estado, estructura agraria y población", finalizada en 1978.
- Vinicius Caldeira Brant, "Stocks poblacionales, fuerza de trabajo y acumulación en la agricultura brasileira", finalizada en 1979.

Las cuatro investigaciones¹ y sus varios productos y subproductos, que se examinan en este capítulo, se ocupan de la estructura agraria brasileña, preferentemente en el desarrollo de ésta durante las tres últimas décadas. Desafortunadamente, en estas investigaciones las variables demográficas o son analizadas en términos muy generales o no son tratadas. La conceptualización que de ellas formularon los autores fue en general laxa; las entendieron como tamaños de población y como procesos migratorios de carácter amplio, y las ligaron siempre con la demanda de fuerza de trabajo. Con todo, es preciso señalar que los análisis sobre la estructura agraria son de relevancia, y se pueden contar entre los aportes más significativos que el PISPAL ha hecho en este campo. Desde el punto de vista de la población, se señalan algunos puntos de interés; al respecto destacan las hipótesis que se pueden plantear para investigaciones futuras.

Desde la perspectiva teórica, no se encuentra en estas investigaciones una discusión como la que señalamos en el capítulo anterior. Esto se debe a que los autores aquí tratados parecen compartir el mismo marco teórico, algunos de cuyos rasgos más relevantes serán señalados en la primera parte del presente capítulo. Este aspecto fue muy importante para orientar la investigación de una manera fructífera, tan es así que de ella se puede decir que sí contribuyó con nuevo conocimiento al campo de la estructura agraria. De ahí la conveniencia de llamar la atención sobre el carácter complementario que tienen entre sí los estudios aquí tratados.

1. Aspectos teóricos

El punto de partida más general es el reconocimiento de que, puesto que el capital es sólo una relación social, en los estudios concretos hay que ver la forma concreta que dicha relación asume. Así, en el caso de la Amazonía interesa analizar desde formas compulsivas hasta relaciones puramente asalariadas, ya que ambas entre otras, son conceptuadas como comprensibles a partir del proceso de acumulación de capital que

¹ La lista de los documentos revisados para cada investigación se encuentra en el anexo 2.

se da en esa zona al producirse su incorporación a la economía nacional².

Sin embargo, para estos autores, la dimensión exclusivamente económica es insuficiente. Por ello, la inclusión del "contexto político" en que ocurre la incorporación amazónica es fundamental para comprender el movimiento "real". Un punto central de este contexto político es la acción que ejerce el Estado para asegurar las condiciones de ocupación y expansión económica, así como también las condiciones de explotación del trabajo en el área³.

Con todo, los autores advierten que "o caráter autoritário do Estado que promove a atual devassamento não deve ser visto, entretanto, como pressuposto necessário para incorporação da Amazonia a economia nacional"⁴. Es decir, si bien hay que recuperar la dimensión política para entender los fenómenos de cambio estructural, no hay por qué establecer relaciones de "necesariedad", entre economía y política. Antes que hablar de "mutua indispensabilidade", quizá sea más apropiado decir que entre el tipo de desarrollo capitalista que se está dando en el agro de varios países de la región —entre ellos Brasil— y las características autoritarias de sus respectivos Estados, ha habido más bien "afinidades electivas"⁵.

Las formas de trabajo que cubre este tipo de desarrollo del agro son tan complejas (más adelante veremos en detalle algunas de ellas), que resulta difícil encuadrarlas dentro de las categorías usuales en análisis de este tipo. Por ello los autores preferirán decir que dichas categorías pueden ser calificadas "de maneira imprecisa mas sugestiva, como *semi*: semi-servil, semi-humanos, semi-proletarios"⁶.

En síntesis, no hay procesos de "transición" prefijados para que se desarrolle el capitalismo. Así, explotación y progreso, semiservidumbre y gran capital, violencia y crecimiento económico "nao se separam como água e óleo, senao que se fundem para permitir o devassamento de fronteira, a utilização da mao-de-obra local ou migrante, con baixo nível de tecnologia e pouca utilização de maquinas..."⁷

Con todo, la acción del Estado no debe ser vista sólo bajo el prisma del guardián del desarrollo del "capitalismo salvaje", y los autores llaman la atención sobre la dimensión simbólica de la "formación e incorporación nacional", que no debe ser subestimada. En este sentido es de particular

² F.H. Cardoso y G. Müller, *Amazonia: expansão do capitalismo*. Ed. Brasiliense, CEBRAP. São Paulo, 1977, pág. 7.

³ *Ibid.*, pág. 8.

⁴ *Ibid.*, pág. 8.

⁵ Sobre las "afinidades electivas" entre economías y política en la actual realidad latinoamericana, consultar el *post-criptum* del libro *Dependencia y desarrollo en América Latina* de F.H. Cardoso y E. Faletto, Siglo XXI Editores, México, 1978, 14ava. edición.

⁶ F.H. Cardoso y G. Müller, *op. cit.*, pág. 8.

⁷ *Ibid.*, pág. 9.

importancia la definición de un "vazio demográfico" "e da necessidade geopolítica de integração na definição de políticas específicas". Esta lógica estatal puede no ser coincidente con la del capital, y aunque esta última tiende a primar, es necesario tener presente la contradicción para entender el énfasis y la dirección de políticas específicas que pueden ser relevantes desde el punto de vista de la "población".

No escapará al lector, que el párrafo anterior hace referencia a lo que el PISPAL ha definido como "cuestión poblacional". Cuando el Estado, en tanto actor social, define problemas de población tales como "vazio demográfico" en ciertas áreas y excedentes en otras, a la vez que señala vías de resolución dentro de una visión geopolítica determinada (integración del territorio, entre otras), está sin duda definiendo una "cuestión poblacional" desde su particular perspectiva. Y, como se verá, esta definición políticoideológica de la cuestión poblacional no dejará de tener algunos efectos en las variables demográficas.

En términos del análisis concreto de la estructura agraria, se muestra desacuerdo con aquellos marcos teóricos en que se enfatizan "las relaciones hegemónicas dictadas por el capital industrial e intenta verlas directamente, sin ninguna mediación, en lo concreto regional. De este modo si no mandan a las calendas griegas la diversidad existente en lo regional lo hacen desaparecer a través de la creación de varios modos de producción"¹⁰. Tampoco hay que caer en la trampa "de la coexistencia de la diversidad por la diversidad". Hay pues una crítica a la idea algo rígida sobre cómo debe expandirse el sistema capitalista.

Por su parte, para no perderse en la diversidad, este autor sugiere la necesidad de insistir "en las determinaciones generales que rigen las relaciones económico-sociales de las áreas en incorporación". En este sentido, el actual proceso de incorporación sólo podrá ser entendido a partir del movimiento expansivo del capital industrial. "Este constituye la base económica-social reguladora de los intercambios y de la producción de mercancías". Sin embargo, "al operar como potencia hegemónica, el capital industrial no uniforma los espacios económico-sociales subordinados a él, pues está en su esencia el desarrollarse contradictoriamente. Por consiguiente, incorporación no implica necesariamente industrialización, sino fundamentalmente la sumisión de los valores regionales, mercancías y productos locales, al intercambio dominado por el capital industrial. Puede e incluso lo hace generalmente en frentes agrícolas de expansión, incrementar organizaciones productivas de corte primitivo, sobre bases

⁸ *Ibid.*, pag. 10.

⁹ PISPAL: *Líneas prioritarias de investigación para la III fase*, mimeo, México, 1978, pag. 21 y 55.

¹⁰ G. Müller, *Estado, estrutura agraria e população. Ensaio sobre estagnação e incorporação regional* (versión revisada). CEBRAP. mimeo, Sao Paulo, nov., 1978, pag. 7. Las citas están tomadas de la traducción al español, en imprenta.

familiares o semi-compulsorias en el uso de la mano de obra"¹¹.

Por lo tanto, "el modo en que aparece el capital industrial en la Baixada (región que estudia este investigador) solamente puede ser captado empíricamente"¹².

Según este autor, actualmente la Baixada se encuentra en proceso de tránsito de la hacienda a la empresa agrícola, lo que está asociado a la transformación del campo en área suburbana, a la ampliación y mejoramiento de las comunicaciones y a un incipiente proceso de industrialización. A pesar de ello, "es evidente que la industrialización incipiente de la agricultura no estaba presente en la génesis de la incorporación. así como ella, en su desarrollo, no poseía nada de inevitable. Hay diferentes grupos sociales que luchan por sobreponerse a la competencia externa e interna, a la vez que luchan entre sí, presionando al Estado para la obtención de favores fiscales y financieros". Así, "intentan aprovechar las dádivas naturales, lo que presupone la interferencia previa del Estado en el circuito del capital-mercancía para garantizar la realización de los valores"¹³.

2. La estructura agraria

El estudio de Cardoso y Müller básicamente intenta mostrar las formas particulares que el desarrollo capitalista asume en la Amazonía y pone énfasis en el papel que las políticas estatales tuvieron en dicho proceso. En términos gruesos, se incluyen las cantidades y los movimientos de población que ello implicó.

La investigación de J.R. Brandao Lopes, *et. al.*, en rigor constituye tres estudios con objetivos algo distintos. El de Lopes tuvo "por objetivo la caracterización de tipos de áreas en el Brasil, examinadas del ángulo de su estructura agraria".

Respecto a los estudios de Caldeira Brant y Müller, que completan la investigación de Brandao Lopes, se aclara que éstos dedican su atención principal "a los procesos en curso en el agro y a sus interrelaciones con procesos más extensos, regionales y nacionales. De su lectura sobresalen, fácilmente, implicaciones para los fenómenos demográficos —crecimiento y movimientos de población— que en el texto son apenas tocados". Específicamente, en el de Caldeira se buscó estudiar los procesos que originaron la configuración actual del mercado de trabajo y, en especial, "el surgimiento del ejército industrial de reserva". En el de Müller se estudió la región de Baixada, y allí se procuró "mostrar cómo hacendados y operarios, empleados y campesinos, se relacionan para producir valor, y có-

¹¹ G. Müller, *op. cit.*, pág. 12, 1978.

¹² *Ibid.*, pág. 13.

¹³ *Ibid.*, pág. 17.

mo esta producción genera al hacendado, al sitiante, al operario, al empleado y al campesino"¹⁴.

La investigación de Geraldo Müller, "Estado, estructura agraria y población", profundiza en el ámbito del proyecto de Brandao Lopes, y esta vez el objetivo fue el "proceso de incorporación, encarado desde el punto de vista de la estructura agraria regional. Enfatiza la contradictoria evolución de esa estructura, prestando atención sobre todo a la dinámica de la población trabajadora y no trabajadora y a la dinámica de las políticas estatales"¹⁵. La zona de estudio fue igualmente la Baixada.

Por último, la investigación independiente de Caldeira tuvo "el objetivo de contribuir a la determinación de los límites de operación del mercado de trabajo en la actividad agropecuaria, a través del estudio de sus modificaciones en el período 1940 y 1970"¹⁶.

Teniendo presente los objetivos de cada investigación, se tomará el último estudio de Caldeira, más la investigación específica de Brandao Lopes, para los efectos de una caracterización global de la estructura agraria brasileña. Luego, en base a los estudios restantes, se señalarán algunos fenómenos agrarios de relevancia en determinadas zonas y regiones.

Brandao Lopes distingue siete tipos de áreas agrícolas, basándose en el criterio de inserción en la división social del trabajo. Primero, tenemos tres áreas netamente comerciales (áreas hortigranjerías, áreas comerciales antiguas y áreas comerciales nuevas), y luego, cuatro áreas poco comerciales, dos de ellas "consorciadas" (producción para el mercado y de subsistencia) y se dividen en nuevas y antiguas; las dos restantes son exclusivamente de producción para subsistencia, y también se dividen en nuevas y viejas. La dimensión temporal presente en esta tipología, llama la atención sobre el proceso de cambios que ha vivido el agro brasileño, donde gran parte de la producción "nueva" se ha asentado en áreas de frontera agrícola, aunque tampoco hay que perder de vista aquella que ha venido a reemplazar producciones anteriores.

El autor hace notar que si bien estas producciones hacia el mercado estaban influidas por la cercanía de grandes centros urbanos (especialmente la hortigranjería) o por la instalación de actividades mercantiles en la región (en el caso de las áreas mercantiles pioneras), siempre una parte de dichas áreas se destinaba a los cultivos de subsistencia; es decir, la especialización productiva no era total¹⁷.

Junto con esta tipología, el autor elabora otra, basada en las relaciones

¹⁴ J. Brandao Lopes, V. Caldeira Brant y G. Müller, *Estudo de duas áreas agrícolas*. CEBRAP, Sao Paulo, mimeo 1975. (El original está en portugués, la traducción de la cita es libre).

¹⁵ G. Müller, *op. cit.*, traducción español en imprenta, 1978.

¹⁶ V. Caldeira Brant, *População e Força de Trabalho*: CEBRAP, Sao Paulo 1979 mimeo, versión preliminar. (Original en portugués, traducción libre).

¹⁷ J. Brandao Lopes, *Tipos de áreas rurales en el Brasil*, CEBRAP, 1975, mimeo., pág. 5.

de producción. En este caso se trata no de una tipología de áreas, sino de unidades económicas. Aquí se distinguen cuatro tipos: empresa agropecuaria capitalista, el latifundio, la unidad productora de mercaderías y la unidad campesina.

En el caso del latifundio que distingue Brandao Lopes, se trata de grandes propiedades dedicadas a la producción mercantil, explotadas con fuerza de trabajo no capitalista (no asalariada), para el mercado externo o interno¹⁸. Se diferencia del latifundio uruguayo (en especial el ganadero), en que éste utiliza preferentemente mano de obra asalariada.

El monopolio de la tierra que implica la estructura latifundista, también en Brasil ha relegado al campesino a las tierras menos fértiles por lo que se han constituido áreas de minifundio donde se congrega la reserva de mano de obra para las épocas de cosecha. A diferencia del latifundio uruguayo, el brasileño adopta una estructura productiva diversificada, ya que allí mismo se producen los bienes de subsistencia, lo que hace que haya una escasa división del trabajo interrural¹⁹.

Las unidades campesinas están constituidas por las explotaciones de pequeños propietarios, arrendatarios, aparceros o "posseiros" dedicados básicamente —con el trabajo familiar— a su reproducción como campesinos. Sin embargo, este campesino presenta siempre, aunque secundariamente, vínculos con el mercado a través de tres formas principales: a) comercialización de excedentes, b) asociación de cultivos de subsistencia con otros para el mercado (*i.e.* algodón en la zona del nordeste) y c) la venta de parte de su fuerza de trabajo para el latifundio. Los rendimientos monetarios obtenidos permiten complementar su producción para el autoconsumo²⁰.

En las unidades productoras de mercaderías, se trata de pequeños propietarios o arrendatarios de una explotación agraria mercantil, basada fundamentalmente en la fuerza de trabajo familiar, y que sólo eventualmente recurren al trabajo asalariado. En este caso, tienden a especializarse en cultivos que demandan mano de obra. (*i.e.* horticultura)²¹.

La empresa capitalista agropecuaria funciona con la lógica de cualquiera empresa; aquí las relaciones de producción tienden hacia el asalariado puro, dejando como trabajadores permanentes sólo a aquellos de más alta calificación (tractoristas, contadores, etc.) se ha procedido a la expulsión de colonos y antiguos moradores, los que se aglomeran en nuevos barrios rurales o en la periferia de las ciudades y villas. Este proleta-

¹⁸ *Ibid.*, pag. 6.

¹⁹ J. Brandao Lopes, *op. cit.*, 1975, pag. 3.

²⁰ *Ibid.*, pag. 10 y 11.

²¹ Sobre esto, Müller ofrece evidencia empírica. Ver "Relaciones de producción en dos áreas agrícolas de Brasil", *Economía y demografía*. El Colegio de México, 10 (20:1976, pag. 193. 194 y 198).

riado rural son los conocidos como "volantes" o "boias-frias" en Sao Paulo²².

Sin embargo, en zonas con escasez de trabajadores y/o donde hay presencia de tierras libres, la empresa moderna tiende a emplear formas de trabajo con fuertes dosis de compulsión. Esto es típico de las producciones mercantiles en las áreas pioneras²³.

Los estados con preponderancia de población en áreas comerciales (preferentemente antiguas) y hortícolas, son los de Sao Paulo, Río de Janeiro, Río Grande Do Sul, Espírito Santo y Río Grande Do Norte. Los estados sin producción comercial significativa, son los de la región norte: Maranhao, Piaui, Sergipe y Santa Catarina. Los demás están en una situación intermedia.

Analizando con más detalle el estado de Sao Paulo, Brandao Lopes destaca la rapidez y el grado en que se han capitalizado los pequeños campesinos. El nivel de mecanización de la pequeña propiedad casi alcanza el de la grande (78 hectáreas para tractor, contra 71 de la gran empresa). Este indicador es coherente con el valor de la producción autoconsumida, que en las explotaciones de hasta 19 hectáreas alcanza apenas un 12.5%, en tanto, que para los otros estados es siempre superior al 40% (datos de 1970). Trabajando con datos censales, el autor agrega que los establecimientos de hasta 10 hectáreas son de productores autónomos (propietarios y arrendatarios) que, con el trabajo familiar, producen las mercaderías agrícolas²⁴.

En general, en el estado de Sao Paulo destacan en un nivel agregado la tendencia al aumento de los productores autónomos en relación al total del personal ocupado y la tendencia a la disminución del personal permanente en los establecimientos con el concomitante aumento del personal temporal, ya perceptible en los años 50²⁵.

Este aumento de la pequeña propiedad ha sido paralelo a un proceso de concentración de la propiedad, lo que ha implicado una disminución de su tamaño medio entre 1950 y 1970 (de 5.7 a 5.2 hectáreas).

Caldeira Brant²⁶, coincidente con lo anotado anteriormente para Sao Paulo, encontró una disminución global de la fuerza de trabajo asalariada permanente en los establecimientos agropecuarios, así como una elevación del número de temporales en los primeros decenios (40-60) y su declinación en el decenio final. Paralela a la anterior, se da una tendencia al crecimiento de diversas categorías de "trabajadores autónomos y de familiares no remunerados"²⁷.

²² J. Brandao Lopes, *op. cit.*, pág. 12, 1975; V. Caldeira Brant, 1979, *op. cit.*, pág. 80 G. Müller, 1976, *op. cit.*, pág. 176.

²³ Este punto es desarrollado en Cardoso y Müller y en Müller, 1978.

²⁴ J. Brandao Lopes, *op. cit.*, 1974 y 1975.

²⁵ *Ibid.*, pág. 74 y 75.

²⁶ V. Caldeira Brant, 1979, *op. cit.*

²⁷ *Ibid.*, pág. 2.

Según este autor, la composición técnica del capital se ha elevado a tal velocidad, que el desempleo resultante de ella no alcanza a ser compensado con la extensión de la frontera de explotación económica.

Debido a las deficiencias en los datos y las fuentes manejadas, Caldeira Brant sostiene que "as conclusões são mais indicativas do que demonstrativas"²⁸.

Otro fenómeno de interés es precisamente la expansión de la frontera agrícola, que se viene dando a través de dos procesos; por un lado, con la penetración de la gran empresa (agrícola o pecuaria), y por el otro, mediante la colonización de pequeños productores, ya se trate de migraciones dirigidas, o de la búsqueda individual de tierras que pueden ser apropiadas²⁹.

La importancia de las empresas o unidades productivas basadas en el trabajo familiar, se refleja en el alto grado de utilización del trabajo infantil en la mayor parte de las áreas rurales del país. En el Censo Agropecuario de 1970 había 2 900 000 menores de 14 años ocupados en los establecimientos agropecuarios, los que representaban cerca del 30% de la población entre 10 y 14 años y poco más del 16% del total del personal ocupado³⁰. En términos más generales, entre 1950 y 1970 se observó una tendencia al crecimiento de la mano de obra familiar en todas las regiones, durante todo el período³¹. Sólo en Río de Janeiro y Sao Paulo la población dependiente de actividades primarias viene declinando en términos absolutos. Aquí el crecimiento de mano de obra familiar en el agro se explica, en parte, por la disminución del trabajo asalariado. En cambio, en las demás regiones, paralelamente a las oscilaciones del empleo asalariado, hay un crecimiento efectivo de las explotaciones familiares³².

Al igual que Flischman para el caso argentino, Caldeira Brant ve la posibilidad de que en ciertas zonas de empresas con pequeño número de empleados puedan convertirse en familiares, al modernizarse y sustituir fuerza de trabajo directa con equipamientos. Así que, al hablar de unidad familiar, hay que tener en cuenta que su significado no es unívoco (recuérdese la tipología de Brandao Lopes, las "unidades productoras de mercaderías").

Paralelo a las tendencias antes indicadas, se ha observado en todas las regiones una marcada y sostenida declinación de los empleadores, tanto en términos absolutos como relativos, durante el período 1950 y 1970. Este dato vendría a confirmar la tendencia a la concentración de la pro-

²⁸ *Ibid.*, pág. 8.

²⁹ *Ibid.*, pág. 8. Este punto está ampliamente desarrollado por F.H. Cardoso y G. Müller, *op. cit.*, capítulos VI, VII y VIII.

³⁰ V. Caldeira Brant, 1979, *op. cit.*, pág. 37.

³¹ V. Caldeira Brant, 1979, *op. cit.*, pág. 44.

³² *Ibid.*, pág. 45. La importancia del estrato campesino la resalta también G. Müller. Véase G. Müller, 1976, *op. cit.*, pág. 172 y ss.

piedad. Por otra parte, ha habido un notable aumento en la categoría de pequeños productores. Esta situación expresa una de las formas de expansión de la frontera.

El reemplazo de fuerza de trabajo permanente por temporal, constituye una de las modificaciones más importantes en la agricultura brasileña. Uno de los mayores obstáculos para la transformación de la agricultura en empresa, es la diferencia de tiempo de trabajo y tiempo de producción peculiar al ramo agropecuario. La utilización del trabajo temporal es precisamente lo que permite superar esa diferencia, desde el punto de vista de la valorización del capital³³.

La expulsión del trabajador residente fue posible, en algunos casos, sin transformaciones técnicas en la producción, ya que procesos de poblamiento, junto con el reemplazo del monocultivo por la "policultura" (que demanda menos manos de obra), permitieron la constitución de un ejército de reserva al margen de las grandes explotaciones comerciales. También facilitó este desplazamiento el reemplazo de las actividades agrícolas por las pecuarias. En este caso, más que redefinición de las relaciones de trabajo, lo que hubo fue desempleo efectivo³⁴. Sin embargo, es importante destacar que, en general, estos procesos se dieron junto con modificaciones técnicas en la producción. En este sentido, las modificaciones en el número y tipo de trabajadores asalariados, son el resultado de varios procesos paralelos³⁵.

Es pertinente destacar que si bien en el período 60-70 se observó una tendencia al reemplazo de permanentes por temporales, en la mayor parte de las regiones hubo también una disminución absoluta de los temporales, que, al ser menor que la de los permanentes, coloca a aquéllos en una situación de mayor importancia relativa. Tan es así que, sumados temporales y permanentes, el número total de asalariados en el país es en 1970 aproximadamente el mismo que había en 1950³⁶.

La transformación de los trabajadores residentes y permanentes en "volantes" o "boias-frias" (despojados de sus medios de subsistencia), ocurre en regiones donde no hay acceso a la propiedad de la tierra, lo que los obliga a buscar residencia en las ciudades pero sin posibilidades de empleo estable. Así, por ejemplo, en la región de la Baixada, que estudia Müller, al no darse estas condiciones, no aparece el trabajador volante, aun cuando la producción es de neto corte mercantil y está controlada por las grandes empresas. Es decir, el "volante" no es sólo producto del desarrollo capitalista. Este tipo de trabajador ya no es contratado sólo en

³³ V. Caldeira Brant, 1979, *op. cit.*, pág. 67; J. Brandao Lopes, "El desarrollo capitalista y la estructura agraria en Brasil", en *Estudios sociales centroamericanos*, CSUCA, Costa Rica, (17): 175-186, mayo-agosto 1977, pág. 182.

³⁴ V. Caldeira Brant, 1979, *op. cit.*, pág. 68 y 79.

³⁵ *Ibid.*, pág. 68.

³⁶ *Ibid.*, pág. 72.

las épocas de cosecha, ya no es un complemento de los trabajadores permanentes, sino que ahora se lo encuentra a lo largo del año en la mayor parte de las tareas agrícolas no calificadas. Así, el volante es contratado por el tiempo estrictamente necesario para cada labor. Para ello debe haber un ejército desprovisto de empleos permanentes y sin medios de subsistencia. Esto ocurre en zonas en donde se interconectan los mercados urbano y rural, y se da cierta alternancia de trabajos rurales y urbanos para los miembros de la familia (i.e. trabajo doméstico para las mujeres), con lo que se aseguran así flujos continuos de dinero³⁷.

Para el contingente de expulsados que va en busca de tierras libres, cada vez es más difícil su permanencia en ellas, ya que es rápidamente expulsado también de ahí por los "grileiros" y por las grandes empresas³⁸.

La tecnificación del agro entre 1940 y 1970 fue intensa. El indicador de tractores por hectárea es ilustrativo. En 1940 había 5 572 hectáreas cultivadas por cada tractor en todo el país. En 1970 esa relación era de 204 hectáreas por tractor. Para ponderar mejor estas cifras hay que considerar que entre estas fechas hubo un notorio aumento del área cultivada. Este proceso fue estimulado por el Estado mediante la concesión de créditos en condiciones muy ventajosas (plazos largos e intereses negativos, entre otros favores).

Sin embargo, este proceso no se da en todas las regiones de Brasil, y aun en términos cuantitativos no es dominante. Al respecto, Brandao Lopes sostiene: "el sistema latifundista, el control por parte de una minoría al acceso a la propiedad del suelo, y por consiguiente, mano de obra barata, agricultura primitiva itinerante, con niveles muy bajos de capitalización, son las características principales de un cuadro en términos generales todavía válido"³⁹.

Hecha esta caracterización de las principales tendencias que se observan en la estructura agraria brasileña, conviene destacar algunos puntos específicos de la misma con mayor profundidad.

Cardoso y Müller señalan que entre 1967 y 1970, y fechas posteriores, ha habido una lucha por la ocupación de la Amazonía; por un lado están las grandes empresas del sur e internacionales, y por otro, los esfuerzos colonizadores de las agencias estatales, que tratan de organizar a los pequeños y medianos propietarios que desordenadamente han entrado a la región⁴⁰. Para entender este fenómeno hay que tener presente que la Amazonía es un territorio esencialmente vacío, y que las actividades económicas que en diferentes momentos se desarrollaron en su interior tuvieron un carácter temporal, por lo que no crearon intereses propios. En términos de población, la Amazonía, en las últimas tres o cuatro déca-

³⁷ V. Caldeira Brant, 1979, *op. cit.*, pág. 81.

³⁸ *Ibid.*, pág. 88.

³⁹ V. Caldeira Brant, 1977, *op. cit.*, pág. 175. Subrayado nuestro.

⁴⁰ F.H. Cardoso y G. Müller, *op. cit.*, pág. 49.

das, fue principalmente una zona de inmigración. Así, un área de 3.5 millones de km² contaba en 1940 con una población de 1 400 000; diez años después, aumentaba en 450 000; en 1960 alcanza una población de 2.6 millones y en 1970 sobrepasa los 3.6 millones de personas. No toda la población de la Amazonía está dedicada a la actividad agropecuaria; hay allí actividad minera y otras de tipo urbano. En 1970, en la región norte y en Maranhao, aproximadamente el 30% de la población económicamente activa trabajaba en producciones claramente comerciales, mientras que el 70% se vinculaba con actividades de "suporte"⁴¹. En una y otra zona predominan los que trabajan por cuenta propia.

Aquí es común todavía que la fuerza de trabajo empleada en actividades mercantiles se ocupe también en otras de subsistencia, lo que le permite al trabajador producir parte de su canasta de consumo. De esta forma, como el "caboclo" o el pequeño propietario pobre, producen su propio fondo de consumo, la empresa puede utilizar fuerza de trabajo a precio muy reducido. Para que los trabajadores no se vayan de las explotaciones a las tierras libres, las unidades productivas les ceden lotes para que allí obtengan parte de sus medios de vida⁴². Refuerza este tipo de relación, el endeudamiento a que el empresario somete al trabajador, mediante el adelanto de productos que éste necesita para subsistir; manteniendo al trabajador en perpetua condición de deudor, el empresario mantiene una reserva de mano de obra⁴³.

Aunque los planes de colonización fueron varias veces formulados por el Estado, es a fines de 1960 y comienzos de 1970 cuando éstos comienzan a aplicarse consistentemente. Los objetivos de estos planes han sido ocupar los vacíos amazónicos, darle valor a las tierras y también darle salida a lo que se ha estimado como presiones demográficas. Sin embargo, poco a poco estos objetivos fueron siendo copados por los de las grandes empresas que, habiendo recibido muy generosos estímulos estatales (exenciones de impuestos, por ejemplo), se lanzaron a la conquista de la Amazonía. De este modo, empresas nacionales y extranjeras se hicieron propietarias de grandes haciendas en el nordeste de Matto Grosso, norte de Goiás y sur de Pará. Entre las más conspicuas, se distinguen algunas como Volkswagen, Georgia Pacific, Anderson Clayton, Good Year, Nestlé y Mitsubishi⁴⁴.

Estas empresas pueden dar una idea del tipo de capitalismo y de intereses que se han introducido en la Amazonía. Una de las actividades que más se ha expandido, es la ganadería, por lo cual el impacto de esa penetración sobre el empleo no ha sido significativo. Por ejemplo, para todos

⁴¹ F.H. Cardoso y G. Müller, *op. cit.*, pág. 86.

⁴² *Ibid.*, pág. 95.

⁴³ *Ibid.*, pág. 96. La recreación de mecanismos "precapitalistas" para la retención de la mano de obra, hace posible la expansión de empresas capitalistas en el agro amazónico.

⁴⁴ Algo similar se observa en otras regiones. Ver G. Müller, 1978, *op. cit.*, pág. 121.

los proyectos "ya apobados" se crearían 15 000 nuevos empleos, mientras actualmente trabajan 80 000 en preparar la tierra⁴⁵.

Las condiciones de trabajo de estas "empresas capitalistas" no han sido favorables para sus trabajadores. Por el contrario, no hay ninguna sujeción a las leyes, y en ciertas zonas se practica el castigo corporal y aun han ocurrido crímenes, para sostener las condiciones de explotación que benefician a la gran empresa⁴⁶. El trabajador en la selva está solo, "Mulher e família são concessões que so os 'bons patrões' permitem na selva"⁴⁷.

Aparejado a los "volantes", surgió el "contratista", cuya función es reclutar los trabajadores y llevarlos a las haciendas para la realización de labores específicas. El trabajador se entiende con él, así la empresa elude una serie de obligaciones legales, tales como salario mínimo, pago de horas extra, entre otras. Las ganancias de este contratista provienen de la diferencia entre el precio de la contratación del servicio y el de la contratación de cada "volante" o "boia-fria". Por lo general, el contratista traslada los trabajadores en su propio camión, desde la periferia de las ciudades a la hacienda, todos los días. El sueldo de los trabajadores se paga diariamente. Los contratistas pueden ser autónomos y ofrecer sus servicios a diferentes empresas, pero también ocurre que éstas tengan los suyos propios, con contratos y premios anuales. En muchos casos, además de traer a los trabajadores diariamente, el contratista desempeña funciones de vigilancia en el proceso productivo. Por último, es el contratista quien frecuentemente da alojamiento, y comida a los trabajadores, que descuenta de los ingresos que éstos perciben por las labores realizadas. Los contratistas, conocidos con el mote de "gatos", controlan por lo general diez o más hombres, aunque a veces se encuentran "gatões" que controlan 100 o más trabajadores⁴⁸.

Este tipo de "relación de trabajo" ha sido posible, por una parte, debido a las transformaciones en las empresas agropecuarias, que han introducido mejoras técnicas en sus explotaciones (máquinas, productos químicos), a la vez que los rubros de producción requieren menos mano de obra que antes (ganadería en vez de agricultura), y por otra, debido a los aumentos de los volúmenes de fuerza de trabajo. El excedente relativo así creado, al no encontrar empleo rural permanente y sin la posibilidad de ocupar tierras libres, debe trasladarse a la periferia de las ciudades o villas sin más opción que la de entrar en el nuevo mercado de trabajo ocasional, a través de "gatos" y "gatões".

En cambio, en la etapa del café, producto que sí demanda mano de obra, hay escasez de trabajadores. Allí, la empresa para retener al traba-

⁴⁵ F.H. Cardoso y G. Müller, *op. cit.*, pág. 163.

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 184.

⁴⁷ *Ibid.*, pág. 186.

⁴⁸ F.H. Cardoso y G. Müller, *op. cit.*, pág. 186; G. Müller, 1976, *op. cit.*, pág. 197.

jador, ofrece empleo permanente, junto con un pedazo de tierra para cultivo de productos de consumo familiar. Esta relación con el "colono" permitía a la empresa la retención de fuerza de trabajo, y al mismo tiempo, mantener los salarios abajo del costo de reproducción de la fuerza de trabajo⁴⁹. Además con la residencia del trabajador en la hacienda, ésta aseguraba el concurso de la fuerza de trabajo de la familia en las épocas de mayor demanda.

El cambio de situación se liga entonces, con una mayor especialización en el agro, con el paso de la producción de subsistencia a la producción comercial. Ahora existe un mercado que demanda tales productos (antes los producía el propio trabajador agrícola), y esa demanda es cubierta principalmente por la pequeña propiedad, mientras la empresa de mayor tamaño tiende a especializarse en cultivos más rentables⁵⁰. Un buen ejemplo de cómo las transformaciones técnicas y los cambios de producto han afectado la demanda de mano de obra, lo da el autor al citar a un gran propietario de la región de Assis: antes, para coger 25 mil sacos de café (un saco tiene 60 kilos), eran necesarias 600 personas en un período de cuatro meses y medio; hoy se recogen 25 mil sacos de soya con seis personas en 18 días⁵¹.

Lo anterior ha venido a significar en esta región la unificación de los mercados de trabajo urbano y rural, en la medida en que la residencia urbana de gran parte de los "volantes" y sus continuos períodos de desocupación en las tareas agrícolas, los pone en la necesidad de recurrir a trabajos del mercado urbano. Sin embargo, los trabajos urbanos no están mejor remunerados que los rurales. Según Caldeira Brant, hay consenso entre los "boias-frias" de la región de Assis en el sentido de que los rendimientos obtenidos en el trabajo urbano son igualmente bajos o aun inferiores a los del trabajador rural⁵².

Otro fenómeno de interés en el agro brasileño es la reciente incorporación de áreas estancadas a la economía urbano-industrial. Es el caso de la Baixada, que estudió Müller⁵³ en el estado de Sao Paulo. Las características de este proceso son distintas a lo antes señalado e ilustra sobre la complejidad que asume el desarrollo del capitalismo en el agro. Esta región es la mayor productora de té del país y la mayor productora de plátano en el estado. Algunas tendencias generales del país se reflejan en la región. Entre 1960 y 1970 hubo una disminución de los cultivos tempora-

⁴⁹ V.C. Brant, *Do colono ao boia-fria. Transformações na agricultura e Constituição do mercado de trabalho no Alta Sorocabana de Assis*. Estudos CEBRAP, No. 19: 37-91, enero-marzo 1977. Traducción al español, en imprenta.

⁵⁰ V. Caldeira Brant, 1977, *op. cit.*, pág. 53 y ss. y pág. 76; J. Brandao Lopes, 1977, *op. cit.*, pág. 184.

⁵¹ V. Caldeira Brant, 1977, *op. cit.*, pág. 75.

⁵² *Ibid.*, pág. 86.

⁵³ J. Brandao Lopes, V. Caldeira Brant y G. Müller, 1975, *op. cit.*, y G. Müller, 1978, *op. cit.*

les (preferentemente producción campesina) y un crecimiento de los permanentes de tipo mercantil. Por otra parte, mientras el área de cultivo de té creció, en este período, casi 20% al año y la de plátano más de 8%, el número de trabajadores se elevó en menos de 0.2% anual³⁴.

Estos productos para el mercado —interno y externo— utilizan diversas formas de organización del trabajo en la región. En el caso del té, las agroindustrias poseen sus propias haciendas donde la organización del trabajo es completamente de tipo salarial. Sin embargo, ellas también hacen tratos con las unidades de producción familiares independientes³⁵, a las que entregan abonos y otros insumos. Son estas empresas las que en las épocas de cosecha envían sus camiones para el transporte de la mercancía. La clasificación de la calidad de las hojas de té también es hecha en la empresa, sin participación del pequeño productor. Según esta clasificación se les paga. Los pequeños productores pueden ser arrendatarios, aparceros o sitiantes. "A propósito de los pequeños productores, cuya función transforma a sus organizaciones productivas parecidas a 'houseindustrie', se puede afirmar que la subsunción del trabajo familiar de ellas se basa en el control de las condiciones de producción por parte de las agroindustrias. Un aspecto importante de esa organización del trabajo agrícola es que no implica la venta de fuerza de trabajo, pero sí del producto del trabajo"³⁶.

El 41.8% de las explotaciones dedicadas a la producción de té son empresas familiares. En cambio, en la agricultura del plátano esta cifra se eleva al 87.5%, en este caso, las relaciones de producción en el interior de las haciendas es "menos" capitalista que en el del té. Müller ilustra el tipo de relaciones de trabajo existentes con el ejemplo de una hacienda. Esta hacienda de 450 hectáreas, está dirigida por el propietario y su hijo. Ha sido dividida entre cinco familias de aparceros, los que a su vez, tienen, cada uno, en subaparecería a otras 7 o 10 familias. El propietario proporciona a las cinco familias de aparceros abonos e instrumentos de trabajo y algún dinero. Parte del fondo de consumo de las 50 familias es producido por ellas mismas, y parte es adquirido en el depósito del propietario. Con este último mecanismo, el propietario mantiene endeudada la familia y evita que se marche hacia las tierras libres del monte, o hacia la ciudad. Para el autor, este uso semicompulsivo de la mano de obra es parte del proceso de acumulación del capital en la región. No es ajeno a esto el que en la región se encuentren en marcha varios proyectos de construcción de carreteras a vías férreas, en los cuales se respetan los sa-

³⁴ G. Müller, 1978, *op. cit.*, pág. 99.

³⁵ En épocas de poca demanda, las haciendas de las empresas mantienen sus niveles de producción, en cambio, bajan la de los productores independientes., G. Müller, 1975, *op. cit.*

³⁶ G. Müller, 1978, *op. cit.*, pág. 140. Este fenómeno también es mencionado por Caldeira Brant, 1979, *op. cit.*, pág. 142, en relación a la producción del tabaco.

larios legales y los beneficios sociales, lo que produce en ciertas épocas escasez de brazos.

Para entender el proceso de incorporación de esta región al mercado moderno, es imprescindible tener en cuenta la acción estatal. Esta se da a través de la construcción de carreteras y vías férreas que permiten el traslado de los productos a la zona de consumo o de embarque para el mercado internacional. Se da también a través de líneas de crédito bancario e incentivos fiscales. Este proceso implica que la producción de la zona deba competir con otras del mercado nacional e internacional, lo que presiona hacia formas de producción más eficaces (lo que significa abaratar costos) que aseguren la competitividad del producto local. Es dentro de esta lógica donde hay que inscribir las diferentes formas de explotación del trabajo en la zona.

En síntesis, la estructura agraria brasileña, en el período analizado, atraviesa por profundos cambios, marcados por un proceso de desarrollo del capitalismo que ha afectado de manera desigual las distintas regiones del país. En general, este desarrollo ha provocado un aumento considerable de los grados de tecnificación en las explotaciones; el reemplazo creciente del trabajador permanente por el temporal —aunque el empleo asalariado agrícola ha tendido a disminuir—; el aumento de la pequeña propiedad con formas de trabajo preferentemente familiares (de tipo campesino y productora de mercancías); el reemplazo también de los rubros productivos tradicionales por otros nuevos, y por último, la expansión a gran escala de la frontera agrícola y la incorporación a determinadas actividades, dentro de la división nacional del trabajo, de antiguas áreas estancadas. Este desarrollo del capitalismo y sus características específicas serían ininteligibles, como plantean los autores, si no se considera el importantísimo papel jugado aquí por el Estado. Este no sólo garantiza el funcionamiento del sistema, sino que promueve, a través de múltiples medidas directas o indirectas (construcción de carreteras, exenciones de impuestos, manejo de las tasas de interés bancario, entre muchas otras), un estilo específico de desarrollo capitalista. Por otra parte, el Estado, como organización burocrático-reguladora, define sus propios intereses que no necesariamente se confunden con los de los grupos existentes en la "sociedad civil", lo cual en este caso específico puede ligarse a la ideología de la "seguridad nacional".

Todo lo anterior se traduce en la emergencia de múltiples fenómenos concretos —y al parecer nada despreciables en términos de su impacto social—, a través de los cuales se desarrolla el capitalismo. Entre éstos cabe destacar la utilización de trabajo semicompulsivo en la selva amazónica y en regiones de incorporación reciente, que recrea antiguas relaciones de producción para posibilitar la competitividad de los productos en el mercado nacional e internacional; el surgimiento de "gatos" y "gatões", a veces como empleados de las grandes empresas, para proveer de traba-

jo "asalariado", por días o por horas; por último, y no menos importante, la unificación en ciertas regiones de los mercados de trabajo rural y urbano, mediante la expulsión masiva y continua de los antiguos trabajadores residentes en las haciendas, hacia la periferia de las ciudades y villas. En términos globales, los autores han destacado que estas formas en que se está dando el desarrollo del capitalismo en el agro brasileño, han ocasionado el empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. En cuanto al impacto que estas transformaciones han tenido sobre las variables de población, las interrogantes son más que las respuestas que pueden ofrecerse.

3. Estructura agraria y población

Todos estos autores intentaron relacionar la estructura agraria con la población, en términos muy generales, a través de los movimientos de ésta y las variaciones en su tamaño. Para ello básicamente se asoció, los tipos de cultivo, la demanda del mercado y la organización que adquirieron los diversos rubros productivos, con la demanda de fuerza de trabajo. En este sentido, la hipótesis general, explícita o implícita en todas las investigaciones, es que las cantidades y la dirección de los movimientos de población están determinadas por la demanda de fuerza de trabajo. A su vez, esta demanda se encuentra determinada por las formas concretas que el capitalismo adquiere en cada época y lugar. Sin embargo, se consideró que la acción estatal es importante por la capacidad que tiene para promover el desarrollo en determinadas áreas y regiones. Esta promoción implica optar por un "estilo" de desarrollo capitalista en detrimento de otros. En este sentido no es irrelevante para los diferenciales en la demanda de fuerza de trabajo entre distintas zonas y unidades productivas, que el Estado haya dado incentivos para una alta tecnificación de la agricultura, en forma de préstamos a largo plazo y tasas de interés negativas. Por último, el Estado puede promover, y de hecho lo hizo —aunque sin éxito—, políticas de poblamiento hacia ciertas áreas que se identificó como de "vacío demográfico".

Dentro de estas coordenadas, mencionaremos algunos vínculos entre estructura agraria y población, destacados por los autores. La brevedad del apartado se debe a la parquedad con que éstos trataron el tema de la población.

Cardoso y Müller señalan que aproximadamente hasta 1940, el poblamiento de la Amazonía fue posible por la explotación de algún producto que demandaba el mercado. Especialmente importante, en este sentido, fue el ciclo del caucho (latex), que aumentaba su producción exclusivamente con los inlfujos de mano de obra, ya que los métodos de producción no se modificaron⁵⁷. Una vez que la producción dejaba de demandar

⁵⁷ F.H. Cardoso y G. Müller, *op. cit.*, pág. 28.

mano de obra, o cuando ésta disminuía, se producía el movimiento de emigración, como de hecho ocurrió en la Amazonía entre 1940 y 1960 (aunque el movimiento emigratorio parece haber comenzado ya en 1920).

Ciclos de este tipo, en distintas regiones de la Amazonía, explican una constante corriente inmigratoria en la selva hasta la década de los 60. A partir de los años 1967-1968, en cambio, el elemento dinámico pasa a serlo la política estatal, en forma directa, mediante los planes de colonización, y en forma indirecta a través de los incentivos para la explotación económica de la zona.

Sin embargo, a este "poblamiento", desde sus inicios, ha correspondido un notorio desalojo de los aborígenes que ocupaban la selva. Los autores estiman en un millón el número de los nativos que habían "cuando el primer colonizador puso los pies en tierra Amazónica". Hoy los aborígenes no pasan de 70 mil³⁸.

El presidente del organismo estatal encargado de llevar a cabo la colonización (Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agraria, INCREA), sostiene que se pone mayor énfasis en ésta, principalmente la transamazónica, porque no se comprende cómo en un mismo país puede constituir un problema "de inquietação o excedente demográfico de determinadas áreas e o vazio de outras"³⁹. El gobierno programó planes de ayuda técnica y financiera a los colonos. Sin embargo, los autores concluyen que los resultados son "modestos", y aunque no hay cifras totales, se sostiene que en poco más de dos años se logró la instalación de cerca de 8 000 habitantes, contra las 300 000 familias que se pensaba trasladar.

La penetración de la empresa privada parece haber tenido éxito, desde el punto de vista comercial, no así desde el punto de vista de la creación de nuevos empleos. (En su momento se estimaban en 15,000 los nuevos empleos). Pero el proceso creó su propia dinámica y, a pesar del modesto resultado de la colonización oficial y de la creación de empleos por parte de las empresas privadas, "houve atração mais do que proporcional de migração espontânea", y se anota que "as queixas das autoridades locais e dos funcionários do INCRA quanto ás dificuldades para absorver a população migrante são grandes e contínuas"⁴⁰.

Por su parte, Caldeira Brant⁴¹ considera que las principales razones para que la región de Assis se haya transformado entre 1940 y 1960 en área de emigración (antes lo era de inmigración, son el "deslocamento" de la frontera del café y el desarrollo de actividades pecuarias en detrimento de las actividades agrícolas, lo que significó una disminución en la oferta de empleos⁴². A lo anterior habría que agregar que el desarrollo del

³⁸ *Ibid.*, pág. 51.

³⁹ F.H. Cardoso y G. Müller, *op. cit.*, pág. 122.

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 200.

⁴¹ V. Caldeira Brant, 1977, *op. cit.*

⁴² *Ibid.*, pág. 59.

capitalismo en la región (cambio en las relaciones de producción, introducción de maquinaria y equipos) hizo surgir un excedente demográfico relativo.

Para este autor, la diferencia fundamental entre el antiguo proceso de migración campo-ciudad y las migraciones recientes está en que estas últimas vienen a unificar de manera creciente los mercados de trabajo urbano y rural, y rompen con el anterior modelo de articulación entre campo y ciudad, basado en la preservación de un cierto primitivismo en las técnicas agrícolas, como fundamento de la acumulación industrial⁶³.

Es interesante lo que sostiene Müller⁶⁴ sobre este punto, al referirse a la cuenca de Parnaíba, en el estado de Piauí: "en términos generales, el carácter de la cuenca se revela por su uniformidad; amplia base campesina con producción agraria mercantil, por lo que lo rural y lo urbano se presentan interpenetrados, evidencia de una débil división del trabajo"⁶⁵. Es decir, en este caso la interpretación urbano-rural sería producto de una débil división del trabajo, mientras que en Assis (estado de São Paulo), se debería a la gran división del trabajo, producto del desarrollo capitalista. La diferencia parece residir en que lo "urbano" en el caso de la cuenca está representado por actividades más bien artesanales en pequeño poblados.

Müller⁶⁶ cita datos de "crecimiento vegetativo" en Assis. Sostiene que entre los años 1940-1950 fue del 2.2%, y a partir del decenio de los 50 cesa la corriente inmigratoria; pero, por otro lado, el porcentaje del crecimiento vegetativo sube a 2.6% y 2.8% entre los años 1950-1960 y 1960-1970, respectivamente. Sin embargo, ni este autor ni los otros intentaron vincular estas tasas con los cambios en la estructura agraria. El acelerado proceso de proletarización en esta zona hubiera sido un excelente terreno para probar las hipótesis relativas a cambio en las relaciones de producción y diferenciales de fecundidad. El proceso de proletarización y los índices de fecundidad no se asociarían inversamente, pero no se pueden sacar conclusiones con datos tan generales ni desconociendo cómo pueden haber influido otros factores. Además, los datos no están desagregados por grupos sociales.

Caldeira Brant⁶⁷, tras señalar las limitaciones de los datos agregados por regiones para medir las migraciones, menciona que entre los años 1940-1970 "a expansão da fronteira agrícola coincide efetivamente con taxas de crescimento populacional das mais elevadas, quando se verificam os diferenciais interregionais"⁶⁸, con lo que corrobora el punto de

⁶³ V. Caldeira Brant, 1977, *op. cit.*, pág. 2.

⁶⁴ G. Müller, 1976, *op. cit.*,

⁶⁵ *Ibid.*, pág. 166.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ V. Caldeira Brant, 1979, *op. cit.*

⁶⁸ *Ibid.*, pág. 11.

vista de que la expansión de la frontera constituye un poderoso polo de atracción de inmigrantes. Basándose en el mismo tipo de datos, este asevera que las migraciones se dan en favor de las áreas más dinámicas, y que el migrante propiamente rural en su inmensa mayoría se dirige a otras áreas rurales.

En este estudio se llama la atención acerca de la importancia de la familia y el grupo doméstico para entender la supervivencia de los individuos. Este punto puede ser sumamente sugerente para el estudio del tema que se ha denominado "estrategias de supervivencia". En el capítulo sobre Argentina y Uruguay se mencionó que la variable "condiciones de vida" podría utilizarse para analizar —en parte— el comportamiento reproductivo de las unidades familiares. También se vio que las tasas de fecundidad no son irrelevantes para explicar las cantidades de emigrantes de áreas con baja capacidad de absorción de fuerza de trabajo. Por último, en un nivel más general, ha quedado relativamente establecido que la fecundidad tendría más que ver con decisiones del núcleo familiar (en particular la pareja) que con el individuo⁶⁹.

De allí que Caldeira Brant señale que la alternancia entre empleos temporales urbanos y rurales, es "uma distribuição dos membros da família entre ocupações diversas que garante um fluxo continuado, embora ínfimo, de dinheiro"⁷⁰. Y agrega: "o que garante o funcionamento do mercado do trabalho em suas oscilações e o fato de que a subsistência dos trabalhadores se organiza em grupos domésticos"⁷¹; reconoce además que los presupuestos domésticos "compoem-se de rendimentos de origem variada"⁷², y termina sosteniendo que la combinación entre actividades de subsistencia y la venta de fuerza de trabajo se torna una "estrategia de subsistência da população trabalhadora"⁷³.

Es decir, se dejó ver que la organización de la familia y el grupo doméstico está relacionada con la organización del mercado de trabajo, con la migración —en la medida en que la familia es la que de algún modo asigna tareas para cada miembro— y, en ocasiones a través de las condiciones de vida del grupo, con la fecundidad. Lo anterior sugiere líneas de investigación futura, para las que el dato agregado no puede decir nada, y las que probablemente nos puedan ayudar a una mejor comprensión de los fenómenos antes señalados.

Müller⁷⁴ dice que una de las "aparentes paradojas" que se dan en la re-

⁶⁹ Sobre esto, el trabajo de B. García, H. Muñoz y O. de Oliveira, presentado a la II Reunión del Comité sobre Demografía y Estudios de Población Latinoamericana, del Social Science Research Council, en septiembre de 1979, en Nueva York, ofrece una buena síntesis de lo avanzado al respecto.

⁷⁰ V. Caldeira Brant, 1979, *op. cit.*, pág. 81.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² V. Caldeira Brant, 1979, *op. cit.*, pág. 113.

⁷³ *Ibid.*, pág. 142.

⁷⁴ G. Müller, 1978, *op. cit.*

gión de la Baixada se expresa de la siguiente manera: tierras libres, vacío demográfico, expansión de cultivos y acentuada emigración⁷⁵. Más compleja es la situación cuando agrega que además de acelerarse el proceso emigratorio (1960), se creó una corriente inmigratoria.

Para entender estos fenómenos simultáneos, el autor sitúa regionalmente la explicación. En primer lugar, señala que en la agricultura de la zona se dan pésimas condiciones de trabajo y de vida⁷⁶. Esto —en principio— explicaría que a pesar de haber tierras libres y existir una demanda de fuerza de trabajo, entre 1960 y 1970 se dio una evasión de casi 20 000 personas, de un total de 120 000. Por otra parte, es precisamente en dicho período cuando la Baixada pasa a formar parte del circuito mercantil de Sao Paulo y, según las palabras del autor, la Baixada se convierte en una zona “suburbana” de la megalópolis. Esta incorporación abrió las puertas del mercado de trabajo paulista a los trabajadores de la Baixada. El propio proceso de incorporación, mediante la creación de carreteras y vías férreas, significó una demanda de mano de obra, que, como se dijo, ofrecía condiciones de trabajo sustancialmente mejores que las del área agrícola. La acelerada emigración obligó a los empresarios locales a buscar fuentes de trabajo en el “mercado nacional”, provocando con ello el flujo de inmigrantes; para retener esta mano de obra se recrean las relaciones de aparcería y arrendamiento en el interior de las haciendas^{77,78}.

Nótese que ni los procesos de emigración ni la recreación de formas tradicionales de trabajo obedecieron al estancamiento de la agricultura. Esto llama la atención sobre dos cuestiones relevantes. La sola demanda de fuerza de trabajo o la disponibilidad de tierras libres u otros factores preponderantemente económicos, pueden no ser suficientes para explicar procesos migratorios. Por otra parte, la ubicación, en este caso en un contexto regional, permite que se pongan al descubierto una serie de factores que ejercen su influencia en direcciones no siempre coincidentes y a veces contrapuestas, lo cual una vez más nos obliga a ser cautos al establecer relaciones directas y simples, del tipo causa-efecto, entre las variables de la estructura agraria y las de la población. Nuevamente, manteniendo el análisis en el nivel “macro”, es necesario tener presente la acción estatal concreta para entender situaciones y fenómenos como los antes descritos. Esta acción estatal, tomando algunas de sus dimensiones (la ideológica, la económica o la de garante del orden establecido) por separado o varias de ellas en conjunto, puede ser conceptualizada como va-

⁷⁵ *Ibid.*, pág. 22.

⁷⁶ Entre 1960 y 1970 se observó una baja en la esperanza de vida, lo que, de ser cierto, podría tomarse como indicador de la baja calidad de la salud y, a la vez, de la acentuación de las malas condiciones de trabajo. G. Müller, 1978, *op. cit.*, pág. 194.

⁷⁷ G. Müller, 1978, *op. cit.*, pág. 168 y ss.

⁷⁸ No hay que perder de vista que el emigrante y el inmigrante tienen características distintas. Ver G. Müller, 1977, *op. cit.*, pág. 25 y 26 y G. Müller, 1978, *op. cit.*, pág. 173 y ss.

riable "interviniente", "mediadora" o aun causal, según los marcos teóricos que se manejen, pero lo que no está en discusión es la necesidad de su integración en ellos, al explicar los fenómenos de cambio y permanencia de la realidad, sean éstos de la estructura agraria o de la población.

IV

*Los estudios en Chile y Perú**

* Se incluyen en este apartado las siguientes investigaciones:

- Eugenio Maffei, "Cambios estructurales en el sector reformado de la agricultura chilena", finalizada en marzo 1979.
- José Matos Mar y José Manuel Mejía, "Migración estacional y reforma agraria en Perú", finalizada en diciembre 1979.
- Ximena Aranda, "Interrelaciones entre potencial agropecuario, estructura agraria, desarrollo regional y migraciones", finalizada enero 1980.

Dos son los aspectos más importantes que dan unidad a estas investigaciones¹. Por una parte, las tres tienen el tema de la migración como objeto específico, aun cuando lo abordan de manera distinta. Por otra parte, analizan la reforma agraria y sus efectos en las migraciones. (Por falta de datos, Aranda no pudo incluir el suyo).

El hecho de que precisamente en Perú y Chile hayan tenido lugar los procesos de reforma agraria más radicales de la región (salvo Cuba), da a estos estudios un particular interés. Durante mucho tiempo se ha considerado que este tipo de transformaciones son fundamentales para resolver los problemas crónicos del agro latinoamericano, tales como el desempleo, las migraciones y la pobreza imperante, así como también las presiones sociopolíticas derivadas de la permanencia y/o agudización de éstos y otros problemas². El balance de dichos procesos presenta dificultades, desde el punto de vista de los investigadores y de los autores de este documento, por las implicaciones políticas que de ello puedan derivarse. Hay que recordar que las reformas agrarias fueron el resultado de intensas luchas políticas, cuya resolución parece no haber sido definitiva, como lo demuestra el caso chileno.

Por otra parte, hay que destacar la significación que tiene el estudio peruano, ya que es el único —de entre los catorce revisados— que aborda específicamente las migraciones temporales, con lo que intenta cubrir una importante laguna en el estudio de las migraciones. A su vez, los estudios de Maffei y Aranda abordan aspectos poco estudiados en relación con las migraciones, por lo que también son de considerarse.

Maffei tuvo como objetivos en su investigación, observar y analizar los efectos que sobre la demanda de la fuerza de trabajo y las migraciones han tenido los cambios sufridos por el sector de la agricultura chilena. El énfasis está puesto en el período posterior a 1973.

Por su parte, Matos Mar y Mejía estudiaron a los trabajadores mi-

¹ La lista de documentos revisados para cada investigación se encuentra en el anexo 2.

² Una discusión de las causas, finalidades, y contradicciones de la reforma agraria peruana, se encuentra en J. Matos Mar y J.M. Mejía, *Reforma agraria: logros y contradicciones 1969-1979*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980.

grantes eventuales en un circuito regional, destacando también el impacto que sobre la demanda de este tipo de trabajadores ha tenido la reforma agraria peruana.

El problema central en el estudio de X. Aranda "se halla en las relaciones entre el comportamiento del sector agropecuario, el empleo agrícola y la migración rural. Interesa aclararlo respecto a dos situaciones: una que corresponde al uso actual del suelo y la otra, a un uso ideal de acuerdo al potencial productivo"³. Es decir, se investigan los cambios potenciales en la demanda de fuerza de trabajo y, por ende, en las migraciones, a partir de un uso del suelo distinto al que predomina.

Comenzaremos el análisis de la estructura agraria sintetizando las características más generales de ésta, previas a los procesos de reforma. De algún modo este trasfondo fue el que "justificó" llevarlas adelante. Luego se examinarán las transformaciones que ha implicado la reforma en las zonas de estudio, que se las estima representativas del proceso global.

1. La estructura agraria

La estructura agraria chilena, prácticamente a lo largo de todo este siglo, está marcada por la presencia del binomio latifundio-minifundio. El impacto histórico de esta situación se refleja en los indicadores citados por Aranda: la agricultura chilena "es la que produce menos en relación a la población después de la de Haití (chile produce 58 dólares por habitante, Haití 48); es la que hace la contribución más baja al Producto Nacional (alrededor del 7%); es la que genera menos calorías por habitante después de la de Venezuela (1 700 calorías diarias, requiriéndose 2 500); Chile es el país que tradicionalmente importa más y exporta menos productos de origen agrícola considerando la producción interna; es una de las que asienta menos población con sólo el 20% trabajando en la agricultura"⁴.

En 1966, poco antes de la reforma agraria democristiana, el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola calculó en un tercio el desempleo de la fuerza de trabajo agrícola.

Todos estos problemas se vieron agudizados por el crecimiento de la mecanización, lo que disminuyó el número de jornadas totales necesarias en las actividades agropecuarias. El Estado impulsó este proceso con el fin de aumentar la producción, y los empresarios privados, al reemplazar hombres por máquinas, intentaron evitar problemas sindicales y eludir

³ X. Aranda, *Interrelaciones entre potencial agropecuario, estructura agraria, desarrollo regional y migraciones*. FLACSO, Santiago de Chile, 1980, p. 17, mimeo.

⁴ X. Aranda, *op. cit.*, p. 10.

los pagos de beneficios sociales que los trabajadores habían conquistado recientemente⁵.

En Perú, a diferencia del caso chileno, desde comienzos de este siglo "el desarrollo capitalista es promovido sobre todo por las grandes haciendas modernas"⁶. Se especializa la producción en la costa norte y central, sobre todo, en los cultivos de caña de azúcar, algodón y arroz, y se incrementa la productividad de la tierra. Este proceso se vio impulsado por un alza sostenida de la demanda del mercado externo. La modernización capitalista a partir de los años 40 y 50 se impone definitivamente. Sin embargo, parte importante del agro siguió bajo las condiciones de la hacienda tradicional y de la pequeña propiedad o propiedad comunal de tipo indígena.

A partir de la década de los 60, "el conjunto de las haciendas experimentan una situación de deterioro económico", caracterizada por la descapitalización⁷. Esto se debió, en primer lugar, a la transferencia de excedentes hacia las actividades urbanas. Muy asociado a esto, estuvo el temor de los propietarios por el surgimiento de la organización sindical y la eclosión del movimiento campesino, y ante la perspectiva de una reforma agraria que le hiciera frente a tales cuestiones. Este fenómeno es similar al que ocurrió en Chile. Sin embargo, en este país la respuesta fue la modernización de las unidades agrícolas, y ello puede explicarse porque la protesta campesina peruana fue más radical (i.e. guerrilla en el campo), y también debido a que la estructura agraria chilena era mucho más "tradicional".

De cualquier manera, si bien se desarrolló en Perú una agricultura dinámica, persistieron los graves desequilibrios regionales, así como los problemas de desempleo y subempleo, con la consecuente miseria en gran parte del agro. Esta situación se vio relativamente agudizada por el proceso de estancamiento que sufrió la mayor parte de las haciendas de tipo capitalista, en particular, en los primeros años de la década de los 60.

Para el caso peruano, el área que se estudia, la provincia de Carhuaz, se caracterizaba por una producción para la subsistencia (cebada, maíz, papa y trigo), basada en dos grandes tipos de unidades productivas. Por una parte, la propiedad terrateniente, y por el otro, la economía campesina, asentada sobre territorios comunales o sobre áreas de pequeña propiedad⁸. "El área ofrecía un cuadro general de depresión y, en especial, un proceso de pauperización campesina". Por su parte, el área receptora

⁵ *Ibid.*, p. 9a.

⁶ J. Matos Mar y J.M. Mejía, *Los eventuales del valle de Chancay. Migración estacional, proletarianización y reforma agraria en un circuito regional*. Instituto de Estudios Peruanos, Perú, diciembre de 1979, mimeo, pág. 23.

⁷ J. Matos Mar y J.M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pág. 25.

⁸ *Ibid.*, pág. 13.

(valle del Chancay-Huaral), antes de la reforma, estaba dominada por la gran hacienda capitalista dedicada básicamente al cultivo algodónero y en menor medida a cítricos y "panllevar". También es posible encontrar en esta área aunque en forma moderada, la mediana y pequeña propiedad. En general, las unidades productivas mostraban "un grado de modernidad bastante avanzado"¹⁰. Después del año 64, el estrato de mediana y pequeña propiedad crece notablemente, con una orientación mercantil, apoyada en la propiedad y el trabajo familiares, y sólo esporádicamente, en la mano de obra eventual; su nivel tecnológico se mantuvo intermedio.

También en Perú surge un actor muy similar al que en Brasil se conoció como "gato". En efecto, en la época de cosecha, en las haciendas se contrataban gran número de trabajadores eventuales; éstos son reclutados por "contratistas", quienes pasan a ser los intermediarios entre la hacienda y los trabajadores. La empresa, al desembarazarse de las relaciones formales con los trabajadores, se eximía de abonar los beneficios sociales y de cumplir las normas legales relativas a la estabilidad en el empleo, entre otras. Al igual que en Brasil, el contratista cumple las funciones de un patrón extralegal, que tampoco asume ninguna responsabilidad con relación al trabajador. La hacienda pagaba a destajo, y bonificaba al contratista un porcentaje especial, por trabajador o por cantidad producida, además de reconocerle un jornal por vigilar que los migrantes enrolados no desertaran¹¹. Como se ve, las características del "gato" brasileño y el "contratista" peruano son muy similares¹². A diferencia de Brasil, en Perú este sistema disminuyó aunque no desapareció como veremos luego.

Las conquistas laborales que hacia fines de los 50 habían obtenido los trabajadores estables peruanos, encarecieron la fuerza de trabajo para la hacienda, a pesar de los aumentos en la productividad del trabajo, debido a la modernización. De allí que comenzara a imponerse el reemplazo del trabajador permanente por el eventual.

"La remuneración del eventual se determina al destajo, esto es en quintales de algodón apañado o en un número dado de jabas, cuando se trata de frutales. Históricamente las cantidades pagadas por esas labores representaban aproximadamente el 50% de lo pagado por una jornada de trabajo normal, de tal modo que obtener el salario mínimo para la sub-

⁹ "Panllevar": cultivos de subsistencia.

¹⁰ J. Matos Mar y J.M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pág. 36.

¹¹ *Ibid.*, p. 54.

¹² En México se ha encontrado un fenómeno similar en los ingenios azucareros del estado de Morelos. Aquí, a estos contratistas se los denomina "cabos de corte", y su diferencia fundamental con su símil brasileño y peruano, es que es un funcionario del ingenio y el ingenio... es propiedad estatal. Ver Crescencio Ruiz Chiapetto, *Economía y demografía*, Vol. XI. No. 3, 1977.

sistencia implicaba una jornada más extensa, más intensa o la ayuda familiar, e incluso en oportunidades las tres cosas"¹³.

Semejante explotación del eventual era posible, por lo precario de su relación laboral y por la debilidad o inexistencia de organizaciones que defendieran sus intereses, ya que dicha relación facilitaba el despido de líderes e instigadores¹⁴.

Estas "ventajas" del trabajador eventual indujeron a la mediana empresa que surgió en la década de los 60, a utilizarlo casi exclusivamente.

En el polo opuesto, "la ruptura del equilibrio entre población y recursos en las comunidades campesinas y el avance de la comercialización, que llevó a la descomposición absoluta a algunas de ellas, provocó una diferenciación interna y lanzó hacia el sector capitalista una gran masa de mano de obra"¹⁵. Para estos autores lo que ocurrió es que la economía campesina "entró en contradicción con el crecimiento demográfico de tal modo que cada vez fueron más numerosos los componentes de la fuerza de trabajo doméstico que se hicieron redundantes en relación a los recursos. Es en estas condiciones que la proletarianización se torna inevitable"¹⁶.

El excedente de fuerza de trabajo fue el único recurso con que el campesino contó para retirar del mercado —a través del salario obtenido— los bienes de producción y de consumo necesarios para su economía. Es a partir de 1960 que este fenómeno dejará de ser selectivo para generalizarse al conjunto de las unidades domésticas y de la fuerza de trabajo adscrita a ellas. El dinero es cada vez más necesario para la subsistencia.

Todo este proceso "supone una especial forma de articulación entre capitalismo y economía campesina que dista mucho de sujetarse a los patrones clásicos de la proletarianización"¹⁷. Llega a cristalizar una fórmula "intermedia" en la que se conjugan dos tendencias contradictorias: "una, de la destrucción total de las relaciones tradicionales que conduce a la fuerza de trabajo a la dependencia total del salario, y otra, al mantenimiento de la economía campesina a través de la inyección monetaria que permite el salario. Fenómeno que en términos sociales, se traduce en el establecimiento de la semi-proletarianización campesina como la modalidad específica que adopta la explotación de fuerza de trabajo para este estado del desarrollo agrario capitalista"¹⁸.

¹³ J. Matos Mar y J.M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pág. 59.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 60.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 27.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 27.

¹⁷ J. Matos Mar y J.M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pág. 116.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 118. Matos Mar y Mejía interpretaron este fenómeno a partir de los enfoques de Roger Bartra para el estudio del campesinado mexicano. Bartra sostiene que éste no está en situación de transición ni se encuentra al margen del sistema. No hay transición porque la economía capitalista es incapaz de absorberla plenamente y no está al margen porque su concurso en el proceso productivo es necesario para asegurar la rentabilidad de la actividad. (J. Matos Mar y J. M. Mejía, *op. cit.*, pág. 10). Con una óptica distinta, Margulis sostiene conclusiones si-

El dinero obtenido con el trabajo asalariado es usado para tres fines principales: a) cubrir el consumo familiar (*i.e.* alimentos) y el productivo (*i.e.* pesticidas); b) cubrir gastos de obligaciones ceremoniales, y c) ayudar al sostenimiento de familias agobiadas por el pago de la renta al propietario de la tierra. "Es decir, en ninguno de los tres casos, asalariamiento es sinónimo de proletarianización, dado que su generalización no conduce a la desposesión de medios de producción sino que por el contrario, representa el recurso extremo para mantener la ligazón con ellos"¹⁹.

A los capitalistas y hacendados no les interesa la descampesinización definitiva de su mano de obra eventual, tanto por razones económicas como políticas. Económicamente, porque la posesión de tierras permite que el fondo del consumo del eventual no tenga que ser cubierto totalmente por el salario. Políticamente, la condición campesina permite que la fuerza de trabajo se mantenga desorganizada, lo que a su vez sirve para que el patrón determine unilateralmente el nivel salarial²⁰.

La reforma agraria (1969) se planteó como un intento de solución global a los desequilibrios estructurales de la sociedad peruana. Sus metas, en cuanto a transferencias de la propiedad, establecían que en seis años (1970-1975) se debían afectar 15 mil predios con una extensión total de casi 10 millones de hectáreas, para beneficio de casi 342 mil campesinos. Paralelamente, se aspiraba a mantener un ritmo de crecimiento de 4.2% anual en la producción agropecuaria; el promedio de la década anterior había sido de 1.5% anual. Se pretendía una drástica reducción de los índices de desempleo con la creación de 307.800 nuevas plazas (aunque no se indicaba cómo). Así, se esperaba aumentar el ingreso rural, y elevar de este modo los niveles de vida de la población campesina²¹.

También pretendía la reforma agraria alterar los patrones de distribución espacial de la población, "puesto que se buscaba incidir sobre los factores condicionantes de los flujos de desplazamientos definitivos: campo-ciudad y estacional rural-rural crecientes, especialmente, en los años previos"²². Se orientaría a la formación de organizaciones asociativas tanto en el área reformada como en la no reformada, con fórmulas cooperativas. También buscaría el establecimiento de un modelo de concertación económica microrregional, basado en centrales de cooperativas.

A fines de la década de los 70 los resultados son los siguientes: las afectaciones involucran a 15 826 unidades agropecuarias que comprenden 10.5 millones de hectáreas. De ellas, han sido adjudicadas 8 599 253, para

milares en cuanto a que el campesinado no está en transición ni está al margen del sistema. (M. Margulis, 1979, *op. cit.*).

¹⁹ J. Matos Mar y J.M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pág. 119.

²⁰ J. Matos Mar y J.M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pág. 120.

²¹ *Ibid.*, pág. 124.

²² *Ibid.*, pág. 124.

favorecer a 375 346 familias campesinas y 1 907 empresas asociativas.

“Después de 10 años de ejecución, tres son las conclusiones generales a que puede llegarse sobre las consecuencias de la aplicación de la reforma agraria. En primer lugar, reconocer que se ha logrado una redistribución de la propiedad de la tierra sin precedentes en el Perú. En segundo lugar, que tal redistribución ha ido acompañada con la implantación de un sistema cooperativo que involucra al sector de mayor importancia económica de la agricultura peruana. Y, en tercer lugar, que pese a estos dos hechos sustantivos y difícilmente reversibles, no ha cumplido con las metas propuestas en cuanto superación del subdesarrollo agrícola y desarrollo regional desigual”²³.

En términos de producción (en promedio, 0.9% de crecimiento anual) puede considerarse un éxito, pues la reforma no ha provocado una crisis productiva como ha ocurrido con experiencias similares. Sin embargo, ese porcentaje está muy por debajo de lo propuesto y por debajo del crecimiento de la población.

En cuanto a la redistribución del ingreso, ha beneficiado a sectores minoritarios y la mayoría aún no ha logrado “superar el nivel que los expertos económicos califican como de *extrema pobreza*”²⁴.

En relación al empleo, “aunque hasta la fecha no se dispone de información precisa, es posible afirmar que no sólo no se ha cerrado la brecha existente... sino que incluso se ha incrementado”²⁵.

Una vez más, planes y realidad poco tienen que ver entre sí. Como ha planteado un autor, “los planes no resisten el paso del tiempo. Poco después de formulados, la realidad se encarga de cortar la escasa relación que tienen con ella”²⁶.

“Las razones que explican tan magros resultados de este avanzado proyecto de reforma son básicamente dos: a) el hecho de que los cambios en la propiedad no estuvieran acompañados por transformaciones en la orientación y comportamiento del sector, así como su papel dentro del conjunto de la economía nacional, y b) el hecho de que la reforma haya actuado diferencialmente, introduciendo transformaciones de importancia sólo en el sector moderno cooperativizado pero dejando intacto el sector tradicional”²⁷.

²³ J. Matos Mar y J.M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pág. 126.

²⁴ *Ibid.*, pág. 127. Subrayado nuestro.

²⁵ *Ibid.*, pág. 127.

²⁶ En *Estructura política y políticas de población*. PISPAL, Santiago de Chile, 1977, pág. 73. El artículo en cuestión es de Carlos Borsotti, su crítica no está dirigida a los planes ni a la planificación en sí misma, sino a las condiciones en que es hecha en la región. Básicamente, objeta el carácter pretendidamente “técnico” de los planes, sin considerar las realidades sociopolíticas en que éstos se insertan, así como su vaguedad o incoherencia. Las conclusiones de este autor se basan en un análisis de los planes de desarrollo de cuatro países: Argentina, Brasil, Colombia y Perú.

²⁷ J. Matos Mar y J.M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pág. 129.

De hecho, la reforma actuó sobre el sector más capitalista del agro y no sobre el tradicional (comunidades campesinas, núcleos de campesinos pauperizados o pequeña propiedad parcelaria andina). Tampoco "afectó el conjunto de relaciones económicas y sociales que durante el régimen de hacienda se tejieron entre estos dos sectores básicos del sector rural peruano"²⁸.

Todo lo anterior se ha traducido en "una mayor demanda de fuerza de trabajo de parte de las unidades asociativas, sobre todo en las cooperativas costeñas; y la mayor oferta en las áreas rurales deprimidas, tradicionalmente proveedoras de trabajadores eventuales"²⁹. Este aumento en la demanda de trabajo eventual, los autores lo asocian con la eliminación de las rígidas relaciones laborales de la etapa de la hacienda (entre patrón y trabajador), que haría que los socios de la cooperativa trabajaran menos. Este déficit es cubierto con mano de obra eventual por parte de la economía campesina, la que sigue caracterizada por "crecimiento demográfico sostenido, agudización de una tendencia a la pauperización y carencia de alternativas de empleo"³⁰.

Las nuevas realidades que enfrenta el socio de la cooperativa tienden más bien a "apoyar la conciencia de propietario y diluyen, al menos parcialmente, la del proletario"³¹.

Analizando la información para un grupo de empresas cooperativas, de la campaña 1974-1975, los autores concluyen que "dichas empresas tenían un promedio de 57.3% de su fuerza de trabajo en calidad de permanentes y un 42.7% de eventuales, cifra que indica la importancia adquirida por esta forma de integración productiva"³². Sin embargo, los socios "cumplen menos jornadas de trabajo que los eventuales; inclusive sin considerar el hecho de que la jornada de trabajo de un socio es de menos duración. Por esta razón, el número real de trabajadores eventuales en las épocas de mayor demanda es bastante superior al promedio antes mencionado"³³.

La supervivencia de las antiguas relaciones entre el sector campesino y el más dinámico de la economía agrícola (ahora cooperativas), se puede ver en el hecho de que los eventuales que ingresan a trabajar en las cooperativas, en "una tercera parte lo hace a través de contratistas"³⁴.

"Hasta el momento hemos puesto en evidencia tres características fundamentales del trabajo eventual en las cooperativas del valle:

²⁸ *Ibid.*, pág. 132.

²⁹ *Ibid.*, pág. 158.

³⁰ *Ibid.*, pág. 158.

³¹ *Ibid.*, pág. 160.

³² J. Matos Mar y J.M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pág. 167.

³³ *Ibid.*, pág. 169.

³⁴ *Ibid.*, pág. 182.

- “— que los eventuales cumplen más jornadas por semana que los estables;
- “— que esas jornadas tienen durante la paña por lo menos el doble de duración que las jornadas de los socios;
- “— que sin embargo, cuando más, reciben una remuneración promedio igual o menor que los socios, y carecen de los otros beneficios que la empresa otorga a éstos”³⁵.

Se cita un ejemplo (una cooperativa) del significado económico que el trabajo eventual tiene para las nuevas empresas cooperativas: “el trabajo eventual representó un ‘ahorro’ de cerca de dos millones de soles comparativamente con lo que se hubiera tenido que pagar a los socios por similares labores. Si a tal monto añadimos los 19 soles diarios por concepto de salario indirecto en servicios y beneficios sociales que recibe un socio, encontramos que dicho ‘ahorro’ sube en 895 000 soles. Lo no pagado a los eventuales significó así un 59% del excedente bruto de 4 900 000 soles obtenidos en esa campaña agrícola”. Los autores agregan que, en otros casos, el excedente de las empresas desaparecería por completo de no producirse el “ahorro” que arroja la utilización de trabajo eventual en las condiciones antes descritas. Lo que “demuestra que de la sobreexplotación del eventual depende la ‘rentabilidad’ de las cooperativas”³⁶.

Se mencionan dos mecanismos a través de los cuales el agro transfiere excedentes al sector urbano-industrial. En primer lugar, la política de precios del Estado y en segundo que “en el lapso de 20 años los beneficiarios deben aportar 15 mil millones de soles a fin de cubrir los valores de la adjudicación que, a su vez, el Estado se encarga de transferir a los expropietarios”³⁷. Después de examinar las cifras anteriores, y retomando la crítica de Borsotti, cabe esta pregunta: ¿hasta qué punto puede ser real el interés del Estado —y por ende de los grupos que están detrás de él— de cumplir las metas del plan antes examinado, en particular las que se refieren a empleo, transferencia de ingresos y eliminación de flujos migratorios?

La reforma agraria no resolvió el problema del trabajo eventual ni en cuanto al volumen ni a las condiciones en que se realiza. Este siguió manteniendo y aun agudizando las características que desde hacía años presentaba. Es decir, que el trabajo eventual no es “temporal”, sino permanente, en el sentido de que el 14% de los eventuales lo han hecho por más de 21 años consecutivos, el 30% desde entre 11 y 20 años, y el 56% entre 1 y 10 años. El “eventual” es una fuente de trabajo “permanente”. En la zona de Amashca el 77% de los eventuales sale a trabajar entre 3 y 6 meses cada año.

³⁵ *Ibid.*, pág. 192.

³⁶ J. Matos Mar y J.M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pág. 193.

³⁷ *Ibid.*, pág. 130.

“Hay muchos campesinos que han llegado y pasado los 30 años de trabajo eventual, a quienes se les ha negado y se les continúa negando los ‘derechos sociales’ que como trabajadores les corresponden. Aquí podemos comprender por qué su resistencia a separarse de la parcela, porque ésta viene a ser —después de todo— la única fuente de seguridad para el campesino, algo así como un ‘seguro social’, en la cual se ampara”³⁸.

El fracaso de la reforma agraria ante los problemas señalados, parece encontrar su explicación más importante en que “la subsistencia misma del sistema económico agrícola depende de la continuidad de la postergación material y social de un importante sector de la fuerza de trabajo”³⁹. El círculo se ha cerrado.

En Chile, en el año de 1965, previo a la reforma agraria, la situación en términos de la distribución de la tierra era la siguiente: el 92% de las explotaciones eran de menos de 20 hectáreas de riego básico (HRB, unidad que uniforma las tierras de distintas calidades y características en relación a las mejores del país), y el 2%, más de 80 HRB, tenían el 55% de la superficie. Al 11 de septiembre de 1973, la situación se había modificado así: desapareció por completo el sector de más de 80 HRB; la mayor parte de esta tierra quedó en manos del campesinado, que llegó a controlar el 40% de la superficie. Por su parte, el estrato intermedio, entre 20 y 80 HRB, pasó a ocupar del 22% al 36% de la superficie. Esto se explica por las “reservas” que se le dejaban al antiguo dueño, y por un proceso de subdivisión previa a la promulgación de la ley.

La asignación de tierras durante los períodos de Frei y Allende tuvo distintas características. Sin embargo, lo común fue su carácter comunitario —al margen de la diversidad de las cuestiones legales. Al respecto, Maffei sostiene que “las unidades productivas creadas en ambos períodos son similares aunque con diferentes nombres. Con la sola excepción de las haciendas estatales o centros de producción que fueron muy poco numerosos y por tanto no tienen cabida en este análisis”⁴⁰. La razón de esa similitud se encuentra en que tanto durante el gobierno de Frei como en el de Allende se aplicó la misma Ley. La diferencia principal entre uno y otro período es la rapidez y la magnitud con que se aplicó la reforma agraria en el segundo de estos gobiernos.

En síntesis, en el período de 1965 a 1973 se expropiaron casi diez millones de hectáreas físicas, equivalentes a 895 762 HRB, y se estima que con ello se benefició a 70 000 familias, que al 11 de septiembre de 1973 eran dependientes directas del sector reformado⁴¹.

³⁸ *Ibid.*, pág. 177.

³⁹ J. Matos Mar y J.M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pág. 201.

⁴⁰ Eugenio Maffei, *Cambios estructurales en el sector reformado de la agricultura chilena. Su efecto en la demanda de fuerza de trabajo campesina y las migraciones rurales: 1964-1978*. FLACSO, Santiago de Chile, marzo de 1979; mimeo, pág. 41.

⁴¹ *Ibid.*, pág. 40.

A partir de septiembre de 1973, el nuevo gobierno se impuso como primera tarea, en relación al agro, "regularizar" la situación de aquellos predios que habían sido expropiados en forma "ilegal". Esta "regularización" significó restituir a sus antiguos propietarios el 28% de las hectáreas físicas expropiadas (equivalentes al 27% de HRB).

Las tierras restantes se dividen entre las "asignables" en propiedad individual, que constituyen, según la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), 5 479 839 hectáreas físicas, de las cuales hasta el 28 de febrero de 1978 se habían asignado 1 987 548 hectáreas. El resto de la tierra constituye las "reservas" de CORA (hoy ODEA, Oficina de Normalización Agrícola)⁴².

El proceso de asignación individual de tierras se ha efectuado parcelando las antiguas unidades productivas reformadas, a pesar de la oposición de los campesinos en muchos lugares. A estas parcelas se las ha denominado Unidades Agrícolas Familiares (UAF), y corresponden a una superficie de tierra claramente delimitada, que se asigna al exbeneficiario de la reforma agraria en forma exclusiva. Cada UAF está, en principio, calculada de manera que permita al grupo campesino —en base a la mano de obra familiar— asegurar su subsistencia. Según la Ley, cada UAF "permite al grupo familiar vivir y prosperar merced a su real aprovechamiento"⁴³.

Según estimaciones oficiales, con el proceso de parcelamiento se piensa beneficiar alrededor de 45 000 familias. Si se recuerda que las familias directamente dependientes del sector reformado, hasta septiembre de 1973, eran 70 000 y teniendo presente que los campesinos que efectivamente postularon para que les fueran asignadas tierras alcanzó a 75 000, "podemos deducir que fueron excluidas del proceso un promedio de familias que oscilaría entre 25 000 y 30 000 que pasarían a engrosar las filas de los campesinos sin tierra"⁴⁴.

Por otra parte, "las observaciones hechas en terreno, hacen suponer con bastante certeza que el 50% de los beneficiarios o parceleros asignados han vendido"⁴⁵.

La política que el Estado ha asumido en relación con el sector agrícola ha sufrido un drástico cambio. Hasta 1973 se favoreció la expansión del mercado interno y la sustitución de importaciones⁴⁶. A partir del nuevo

⁴² E. Maffei, *op. cit.*, pág. 49.. Al parecer últimamente estas "reservas", en general de aptitud forestal, están siendo vendidas directamente a empresarios particulares. Ver J.A. Valenzuela. "Formas de organización de la producción en el sector reformado de la agricultura chilena", Academia de humanismo cristiano, Santiago de Chile, s/f.

⁴³ *Ibid.*, pág. 48.

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 53.

⁴⁵ E. Maffei, *op. cit.*, pág. 53.

⁴⁶ Por ejemplo, en una de las zonas que estudia X. Aranda, en la década de los 60 se introducen cultivos industriales para reemplazar importaciones de aceite y azúcar. (Ver X. Aranda, *op. cit.*, pág. 76). En cambio, en la actualidad no se estimula esta producción porque el país ca-

gobierno la orientación consiste en dar preferencia a las "ventajas comparativas". Esta nueva orientación ha implicado una acentuada baja en los cultivos de tipo tradicional (trigo, papa, remolacha, etc.), y un espectacular aumento en aquellos que están destinados a la exportación (principalmente frutas y recientemente, los forestales). Esta política ha llevado a una regionalización de los sectores que el autor conceptúa como "burguesía agraria", determinada en gran medida por condiciones agroecológicas. Sólo los propietarios de la región central del país están en condiciones de adecuar sus cultivos a las demandas del mercado externo; en cambio, los de la zona sur, no tienen "ventajas comparativas".

"Entre los años 1974 y 1977, el Estado licita activos agroindustriales por un valor de 32 865 millones de dólares dentro de los cuales se incluyen 25 planteles agroindustriales y de comercialización agropecuaria". Lo mismo ha hecho con la mayor parte de la maquinaria y equipos del sector reformado. "Los campesinos en el nuevo contexto, deben entregar la maquinaria y enseres agrícolas, lo que es rematado a particulares por CORA para cubrir el endeudamiento del sector reformado"⁴⁷.

Así, el Estado ha entregado a particulares gran parte de sus empresas agroindustriales, como también su maquinaria y equipo, además de la del sector reformado. "Los compradores del patrimonio estatal están constituidos tanto por capitales de origen urbano como por capital agrario". En este proceso ha intervenido un tipo de capital que antes apenas si se ligaba con el sector agropecuario, dándole cierto carácter de actividad de punta, como ocurrió en Brasil: el capital financiero y comercial orientado hacia la exportación. En este sentido, las actividades privilegiadas son las relacionadas con la agroindustria procesadora de frutas y hortalizas, así como las de tipo forestal.

Un limitado grupo de pequeños productores se ha ligado a este esquema. "En estos casos de integración agroindustrial, la articulación de los pequeños productores a estas agroindustrias se realiza mediante el sistema de 'contratos' por el cual es asegurada la entrega de volúmenes estables al plantel. Estas relaciones contractuales incluyen el otorgamiento de créditos y asistencia técnica dentro de la cual cabe destacar la introducción de nuevas técnicas de producción, nuevas variedades de semillas, uso de abonos y pesticidas, etc."⁴⁸. Esta es la fracción del campesinado que va "modernizándose" y obteniendo las ventajas del nuevo modelo. En el resto de las zonas agrícolas la situación es distinta. Por ejemplo, en la actividad pecuaria "se habla de un retorno a las actividades extensivas

rece de "ventajas comparativas" para producirlos. Para entender este tipo de orientación de la producción es ineludible hacer referencia a ciertas características básicas del estilo de desarrollo, como por ejemplo el tipo de distribución del ingreso que determina la cantidad y calidad de la demanda sobre el sector agropecuario.

⁴⁷ E. Maffei, *op. cit.*, pág. 76 y 77.

⁴⁸ E. Maffei, *op. cit.*, pág. 78.

tradicionales", lo que, como se ha visto, lleva a reducir la demanda de mano de obra. Por su parte, el sector dinámico disminuye la mano de obra permanente aumentando la demanda de trabajo estacional, "donde la abundancia de la oferta de mano de obra permite la baja de los niveles salariales. Se estaría asistiendo acaso a la desaparición de las relaciones de producción típicas de la gran hacienda, donde el sistema de inquilinaje aseguraba una mano de obra abundante y permanente en este tipo de predios de gran extensión"⁴⁹.

Según este autor, al campesinado, se le asigna una doble función, en el actual esquema. Por una parte, el "abastecimiento del mercado interno de alimentos básicos"; estos productos han sufrido un deterioro relativo en sus precios, por lo que son poco atractivos para el empresario agrícola, y a su vez, el campesino no puede dedicarse a rubros rentables por no tener capital ni acceso al crédito. Por la otra, retener mano de obra que no es absorbida por la mediana ni por la gran explotación, "y que recurriría al empleo ocasional o estacional en las épocas de alta demanda en las empresas capitalizadas"⁵⁰.

"En síntesis, estamos en presencia de una nueva problemática que escapa a la tradicional interpretación del fenómeno agrario nacional"⁵¹.

En sus estudios de caso, Maffei profundizó en los efectos que la actual política agraria ha tenido en el "parcelero" surgido por iniciativa del gobierno a partir de 1974. Observó una baja en la superficie total cultivada; así como una notoria disminución de la masa ganadera. Estos fenómenos se explican por el acentuado proceso de descapitalización que sufren los asignatarios (deudas con el Estado por la asignación de tierras, fin de la asistencia técnica estatal, encarecimiento del crédito, baja de precios).

En cuanto al uso de tecnología, también observó notorios descensos. "Se produce una brusca reversión del grado de mecanización y un retorno al uso de la tracción animal en la región, preferentemente el caballo"⁵². Aun cuando en la época anterior a la reforma y durante la reforma, el uso de productos químicos (pesticidas, herbicidas, fertilizantes) no alcanzaba niveles muy altos, en este período de parcelación "no se observó en ningún cultivo la aplicación de estos productos"⁵³. Lo mismo puede decirse del uso de semillas certificadas.

Respecto a la demanda de mano de obra en las parcelas se detectó una tendencia al aumento. "Sin embargo, este aumento en la demanda de fuerza de trabajo es simplemente un aumento de mecanismos de retención de fuerza de trabajo sub-empleada y de bajísima productividad"⁵⁴.

⁴⁹ *Ibid.*, pág. 81.

⁵⁰ F. Maffei, *op. cit.*, pág. 85.

⁵¹ *Ibid.*, pág. 86.

⁵² *Ibid.*, pág. 144.

⁵³ *Ibid.*, pág. 146.

⁵⁴ E. Maffei, *op. cit.*, pág. 152.

Demostrativo de ello sería el deterioro de la relación hombre/tierra cultivada, que se observa en el período. Por otra parte este fenómeno de mayor cantidad de personas menos productivas en una menor superficie cultivada estaría significando un importante descenso en los ingresos de los campesinos trabajando en las parcelas⁵⁵.

Una de las conclusiones más interesantes de este estudio es la que se refiere al surgimiento del "minifundio informal". Sobre éste se afirma: "las parcelas, para poder retener a este campesinado, han creado un sistema de minifundio informal. Es decir, cada parcela es un grupo de minifundios donde trabajan el parcelero, los hijos del parcelero, ex parceleros y trabajadores sin tierra". Aquí no hay demanda de fuerza de trabajo asalariada por la escasez de dinero, en cambio se encuentran sistemas de subdivisión y explotación de la tierra, en los que se distribuyen fracciones de las parcelas que son entregadas en mediería o arriendo, e incluso en subarriendos. Aparece el cambio de fuerza de trabajo por fuerza de trabajo, y también de tierra por fuerza de trabajo (estos sistemas de intercambio, denominados "mingas" o "mingacos", hace mucho tiempo que habían desaparecido de la zona).

"Esto ha generado una estructura de relaciones sociales de producción compleja, en que no existe proletarianización sino semi-proletarianización y sub-proletarianización". Todos estos estratos, incluyendo el parcelero, venden también su fuerza de trabajo ocasionalmente, cuando las condiciones lo permiten, para obtener dinero que es la mercancía más escasa de ese medio⁵⁶.

Para el autor, la parcela se ha convertido en un complicado conjunto de minifundios, donde viven una variedad de estratos campesinos (parcelero, ex parcelero, medieros, arrendatarios "e innumerables combinaciones más complejas de estos estratos"). La función de este sistema de minifundio informal es retener la sobreoferta relativa de trabajo, una fuerza de trabajo barata y poco productiva. "En otras palabras, las formas que ha asumido el desarrollo del capitalismo en la coyuntura actual estaría indicando que el campesinado chileno tanto en el subsector reformado como en el resto del agro estaría en un ciclo donde la desproletarianización es un proceso más dominante que la proletarianización debido a lo limitado del desarrollo de las fuerzas productivas⁵⁷".

El mecanismo dialéctico que vincula la empresa capitalizada con la empresa de subsistencia "no desaparece con la modernización en el campo ni con la reforma agraria ni con la contra-reforma, por el contrario, los hechos demuestran que lo robustecen⁵⁸".

⁵⁵ *Ibid.*, pág. 153.

⁵⁶ *Ibid.*, pág. 158 y 159.

⁵⁷ E. Maffei, *op. cit.*, pág. 166.

⁵⁸ *Ibid.*, pág. 168.

Una vez más, el Estado impuso en el agro un tipo de solución marcadamente distinto al que la mayor parte de los sectores afectados se había adherido, dicha solución (concentradora en lo económico, excluyente en lo político) se refleja en las medidas específicas implementadas por el régimen *i.e.* eliminando la inamovilidad en el empleo y frenando todas las actividades sindicales, subvencionando al empresario agrícola y abriendo la agricultura al mercado internacional⁹⁹.

Con un trabajo distinto, Ximena Aranda se propone demostrar que las migraciones (en especial las de tipo rural-urbano) no son un hecho irreversible como se ha pensado. Para ello procedió primero a hacer un análisis exhaustivo de los actuales requerimientos de mano de obra, de acuerdo con los patrones de cultivo existentes en dos zonas de Chile; dentro de cada una de ellas, distinguió unidades fisiográficas homogéneas desde el punto de vista geocológico. En un segundo momento, procedió a proponer un patrón del uso del suelo que respondiera al potencial del medio físico, a la conservación de los recursos naturales renovables y a una política de ampliación del empleo rural, manteniendo los grados de mecanización constante. Así compara los niveles de demanda actual (1970) y los potenciales, y analiza cómo se afectarían los flujos migratorios.

En este análisis no se puso énfasis en factores tales como las relaciones sociales de producción o la inserción de la producción en el mercado (nacional o internacional), ni en las vinculaciones entre diferentes formas de organización de la producción (*i.e.* economía capitalista-economía campesina). Ello ha sido deliberado. Precisamente se intentó mostrar cómo una modificación "técnica" de la estructura agraria podía tener efectos sustantivos sobre los movimientos y la distribución de la población. Hay que prevenir a la crítica obvia a este respecto. Al menos habría que tener presente que el Estado —y las fuerzas sociales que lo sustentan— ha sido capaz de promover directa o indirectamente transformaciones radicales en las estructuras agrarias de diferentes países de la región. Dichas transformaciones han sido en direcciones distintas y aun contrapuestas, como lo mostrarían los casos de Brasil y Perú, y también que, en otros contextos, han sido el Estado y el poder político de ciertos sectores sociales los que han hecho posible la permanencia de estructuras agrarias a lo largo de extensos períodos históricos, como en el caso uruguayo. ¿Por qué entonces pensar que fuerzas políticas distintas no serían capaces de llevar adelante procesos de cambio agrario que se orientaran por las alternativas técnicas que propone el estudio? Sin duda, para que ello sea posible debe haber una coincidencia en la orientación de valores básicos, en este caso, el efectivo interés por resolver los graves problemas de desempleo, mantener el equilibrio ecológico y redistribuir la población según una ló-

⁹⁹ *Ibid.*, pág. 167.

gica de conservación de una cierta "calidad de vida". En este entendido tiene relevancia examinar algunos de los principales resultados de la investigación de la autora.

Primero se analiza la IV región del país, que se ubica en la zona central, al sur de Santiago, y que agrupa las provincias de O'Higgins y Colchagua. La región presenta en su estructura una fuerte concentración de la propiedad de la tierra (1965) la que produce el clásico binomio latifundio-minifundio. El 77% de los predios tenían menos de 5 hectáreas y sumaban el 2% de la superficie. En el otro extremo, el 1.4% de los predios concentraba el 76% de la tierra. La producción estaba orientada básicamente hacia rubros tales como hortalizas, flores, forrajes y frutales.

Entre 1955 y 1970 se observó un crecimiento del área de cultivo y los cambios en los tipos de cultivo incidieron en un mayor requerimiento de la jornada/hombre al año. Sin embargo, se constató la persistencia de un notable excedente de mano de obra durante los doce meses del año, particularmente en los meses de junio y julio (50% y 80%, respectivamente).

El planteamiento de un uso alternativo del suelo agrícola en esta región permitió "determinar" que existían grandes cantidades de tierra subutilizada y vastas posibilidades de creación de empleo"⁶⁰. Este patrón "implica un aumento del área en uso equivalente al 96% de la superficie total. Ello es posible por la incorporación de clases de suelos con severas limitaciones pero que son susceptibles de manejo adecuado mediante plantación de praderas-forestales permanentes y praderas de secano (...), la eliminación de barbechos y los cambios de los cultivos en los suelos mejores"⁶¹.

"Los cambios más importantes se basan en la introducción de empastadas de secano y pradera forestal permanente, en la ampliación de las empastadas de riego, del área de frutales y viñas, de los cultivos forestales. Por otra parte se disminuye el área en cereales y chacras. El aumento en forrajes se destina a una masa ganadera de bovinos y ovinos, la primera acrecentada en un 24.8%"⁶².

La demanda de mano de obra "con el uso potencial alcanzaría a 80 313 *versus* las 46 218 requeridas por el uso actual, es decir la demanda de trabajadores agrícolas aumentaría en un 73.8%"⁶³. El problema que persistiría es que el uso alternativo propuesto no elimina la variabilidad de la demanda durante el año.

Lo más significativo es que el esquema de uso propuesto daría empleo a toda la oferta actual y crearía una demanda "equivalente al 40% de la PEA actual. Dicho de otro modo crearía empleo para 23 099 personas más"⁶⁴.

⁶⁰ X. Aranda, *op. cit.*, pág. 149.

⁶¹ *Ibid.*, pág. 151.

⁶² *Ibid.*, pág. 152.

⁶³ *Ibid.*, pág. 152.

⁶⁴ *Ibid.*, pág. 153.

La segunda región sobre la que se trabajó es la de Valdivia; en ella se utilizó el mismo material que en la anterior.

“Hacia 1970 la provincia se podría caracterizar como una economía agroindustrial, en que la base de la industria era la transformación de productos agropecuarios”. Sin embargo, este sector se encontraba en un notorio estado de estancamiento. Una característica de esta provincia es que se constituye en la primera productora nacional de maderas. Esta explotación se basa fundamentalmente en los bosques nativos, ya que los artificiales tienen escasa envergadura⁶⁵.

Entre los cultivos preponderantes en esta zona hay dos de tipo industrial (de introducción reciente): raps y remolacha azucarera; otros son: trigo, papa, manzana y pasto. En la zona hay una relativamente importante masa bovina destinada preferentemente a la producción de leche. En general, la orientación de la producción es hacia el mercado interno, incluso se intenta sustituir importaciones agrícolas, pues tal era el sentido de la introducción de los dos cultivos industriales antes mencionados; recuérdese que se están manejando datos de 1970.

Entre 1950 y 1970 se produjo un aumento en los requerimientos de mano de obra, a la vez que un proceso migratorio constante, lo cual estableció un cierto equilibrio entre oferta y demanda de fuerza de trabajo. Sólo un 1.9% de la población económicamente activa quedaría sin trabajo⁶⁶. La introducción de los cultivos industriales explica en gran medida esta situación, ya que son altamente intensivos en mano de obra. Nótese que la remolacha y la papa, con sólo el 6.8% del área cultivada, ocupaban el 46.8% de la mano de obra. En cambio, el trigo, con el 15.7% de la superficie ocupaba sólo el 13.7% de la mano de obra⁶⁷.

No deja de ser interesante que en las unidades de todas las regiones, siempre se observe la tendencia a un aumento de la demanda de mano de obra y a la emigración, lo que se explicaría porque aun cuando se requieran más brazos, nunca la demanda llega a satisfacer completamente la oferta. En cambio, en la unidad fisiográfica Depresión Intermedia se observa ya en 1964-1965 un déficit de mano de obra agrícola del orden del 11% que aumenta en 1970-1971 a un 30%, lo que se explica por el cambio en los patrones de cultivo que se llevó a cabo en el período; sin embargo, lo que no queda claro es por qué la población económicamente activa en este sector, paralelamente al proceso anterior, muestra un marcado descenso entre las mismas fechas⁶⁸.

“La proposición de cultivos para la provincia de Valdivia basada en su potencial de suelos, demuestra que es posible expandir el área actualmente en uso en un 140% en relación a la superficie del año agrícola 1970-

⁶⁵ X. Aranda, *op. cit.*, pág. 184.

⁶⁶ *Ibid.*, pág. 224.

⁶⁷ *Ibid.*, pág. 225.

⁶⁸ X. Aranda, *op. cit.*, pág. 246.

1971, basado principalmente en el aumento de las forrajeras. La orientación productiva acentuaría el binomio pasto-cereal, y eventualmente, un sector forestal superior a toda la superficie susceptible de ser cultivada. Si se incluyen las posibilidades del sector forestal, las repercusiones son bastante más importantes ya que el área en uso podría subir al 421% en relación al año base con el cual se opera"⁶⁹.

En términos de empleo, ello significaría "que las necesidades aumentarían en un 132% en relación a las del patrón de uso del año base"⁷⁰ y en activos equivalentes, un cambio de 31 707 personas a 73 637⁷¹. Es decir, no sólo se absorbería toda la población económicamente activa en el agro, sino que se crearía trabajo para 41 335 personas más.

"En relación a las notorias fluctuaciones anuales de la demanda de mano de obra y al número de meses con excedentes de ella, el uso recomendado las resuelve en parte, ya que la situación se invierte. Se producen al año 8 o 10 meses con importantes déficits de fuerza de trabajo disponible"⁷².

La autora sostiene que el elevado número de empleos que se crearían, así como la amplitud de las áreas cultivables, "permiten visualizar y adecuar los eventuales planes de producción de manera de equilibrar los factores"⁷³.

Sintetizando, X. Aranda parece demostrar que las posibilidades de empleo en el agro son mucho mayores de lo que usualmente se supone, lo que de paso viene a cuestionar algunas interpretaciones sobre el inevitable tránsito de la sociedad rural a la urbana. Con el ejercicio de esta autora parece quedar más claro que las limitaciones de empleo se fincan en razones económico-políticas y, en ningún caso, en otras de orden técnico o que están inevitablemente ligadas a la especificidad de la actividad rural.

Por su parte, Matos Mar y Mejía, con una evaluación de la reforma agraria peruana y su impacto en el trabajador eventual, mostraron las limitaciones más evidentes de aquélla, las que llevaron a resultados tan magros que no se pudieron resolver problemas de empleo e ingresos y mostraron también que éstos se articulan al contexto general del desarrollo en ese país. Una vez más, no se trata de cuestiones "técnicas", sino de otras que están estrechamente vinculadas a intereses de los sectores dominantes. Es decir, se recupera la importancia del "estilo de desarrollo". También este estudio puso en evidencia, con el análisis histórico, la complejidad de las relaciones entre los diversos sectores sociales del agro. Si bien en Perú ha habido avance capitalista (y las cooperativas perfecta-

⁶⁹ *Ibid.*, pág. 260.

⁷⁰ *Ibid.*, pág. 260.

⁷¹ *Ibid.*, pág. 263.

⁷² *Ibid.*, pág. 272.

⁷³ X. Aranda, *op. cit.*, pág. 273.

mente pueden ser entendidas como parte de ese proceso), modernización y trabajo agrícola asalariado, ello no necesariamente implica la destrucción de la economía campesina. Los autores se esfuerzan más bien por demostrar lo contrario: por una parte, lo funcional que resulta la persistencia de la economía campesina para el esquema de desarrollo capitalista y, por la otra, los esfuerzos del campesino para mantenerse y reproducirse como tal, por lo que hecha mano —como un recurso más, aunque en la mayor parte de los casos como el principal— del mercado de trabajo capitalista eventual. Esto, naturalmente, tiene razones fundamentalmente económicas, pero no sólo ellas explican ese esfuerzo de recreación.

Maffei ha intentado igualmente discutir los esquemas tradicionales con que se analizaron las relaciones entre economía campesina y penetración o desarrollo del capitalismo. Ha conceptualizado el minifundio campesino —antes que como expulsor de población— como mecanismo de retención de la misma. Como en el caso peruano, el autor ha comprobado que desarrollo capitalista y proletarianización del trabajador son verdades relativas, a tal punto que el desarrollo capitalista posterior a 1973 más bien ha estado marcado por la desproletarianización del trabajador rural. Sintetizando lo apuntado por la investigación en Chile y Perú respecto al tipo de relaciones sociales que tienden a surgir, habría que afirmar con Cardoso y Müller, que esas relaciones pueden ser catalogadas, de modo vago pero sugerente, como “semi”.

Por último, los análisis sobre los procesos de reforma agraria, una vez más, han llamado la atención sobre la capacidad del Estado para “reordenar” la estructura agraria existente, reordenamiento que no se da en un vacío social, lo que parece explicar que las experiencias reformistas analizadas hayan sido “incapaces” de resolver problemas de desempleo y distribución de ingreso, entre otros.

2. Estructura agraria y población

La importancia que Matos Mar y Mejía dan al trabajo de los eventuales encuentra su justificación en diferentes puntos. Uno de ellos es la significación que este tipo de trabajador ha venido adquiriendo a partir de la década de los 60. Para tener una idea aproximada del *quantum* de este sector, los autores calculan que, en Perú, eran aproximadamente unos 100 000, “sólo en las grandes haciendas productoras de caña de azúcar, arroz y algodón”, hacia fines de la década de los 60¹⁴. Sin embargo, hay que aclarar que no todos los eventuales son migrantes. Hay tres tipos de trabajadores eventuales: el eventual migrante, que se subdivide en migrante itinerante (con muy escasa significación numérica), que va siguiendo el ciclo de cosechas de distintos productos, y migrante temporal, que se traslada todos los años de su zona de origen a donde se demande tra-

¹⁴ J. Matos Mar y J.M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pág. 29.

bajo por períodos que oscilan entre 3 y 6 meses; el tercero es un tipo de trabajador que no es socio de las cooperativas pero que vive en sus alrededores, en donde constituye villas y poblados, y por lo tanto es un "eventual no migrante". Dentro de este conjunto de trabajadores eventuales, el de mayor significación es el migrante temporal, por lo que comprender a éste es comprender a aquél.

Como ya se mencionó, la causa más general de las migraciones se encuentra en los desequilibrios económicos regionales. Estos desequilibrios se traducen, por un lado, en zonas con tierras de buena calidad, que producen importantes cantidades para el mercado, con relativamente poca población que percibe, al menos, parte de los beneficios allí generados. Por el otro, tenemos zonas de economías de autosubsistencia, con tierras de baja calidad en acelerado proceso de minifundización⁷⁵, con alta densidad de población y extrema pobreza. La acción estatal, cuando la hay, viene más bien a agudizar estos desequilibrios, en la medida en que atiende preferentemente las zonas más favorecidas. Es lo que habría pasado con la reforma.

En este estudio se menciona además otra causa de la migración de ese sector social: su alta tasa de crecimiento demográfico, que agudiza la subdivisión extrema de la tierra, y, con ello, produce un desequilibrio cada vez mayor entre recursos productivos y población. Cabe destacar que esta variable no ha sido medida. En rigor, hay un cierto conocimiento acumulado (en parte confirmado por algunos de los estudios aquí examinados) respecto a que los sectores rurales organizados en economías de subsistencia tienen altas tasas de fecundidad. Sin embargo, sería de interés investigar si el actual proceso de semiproletarización de este grupo lo está llevando a alterar sus pautas reproductivas. De no ser así, reconocer el por qué es fundamental. ¿Se trata de una "estrategia de supervivencia"? ¿Se trata de pautas culturales "tradicionales" que siguen actuando en favor de una fecundidad alta, a pesar de que las bases materiales que la sustentan hayan variado? ¿O es que la fecundidad y la natalidad son "subproductos" naturales de "otras actividades", en donde la pauta cultural es la no-pauta?⁷⁶

Sin embargo, la migración aquí analizada tiene dos características que no se explican por las determinantes generales que se han mencionado. En primer lugar, se trata de una migración atraída por trabajos temporales y, en segundo, es una migración rural-rural.

La primera característica encuentra su explicación última en que los migrantes carecen de un trabajo permanente que asegure su supervivencia. Junto a ello habría que mencionar que esa carencia está estrechamente liga-

⁷⁵ Por ejemplo en la zona de Amashca el 50% de las unidades productivas disponían de menos de 1/2 hectárea de tierra. J. Matos Mar y J.M. Mejía, *op. cit.*, pág. 92.

⁷⁶ Una campesina expresó: "como no sé leer, no sé nada, yo vivo por vivir nomás, como animal".

da a las formas específicas de organización productiva que ha adquirido el agro peruano (primero a través de haciendas capitalistas y luego con las cooperativas que parecen no haber cambiado lo fundamental de esa orientación capitalista). También habría que mencionar las peculiaridades "técnicas" que tienen determinados cultivos. Hay productos que requieren trabajo de manera más homogénea que otros durante el año, pero entre todos hay grandes diferencias por el ciclo productivo. Con Ximena Aranda se vio que aun cuando la producción se orientara específicamente a resolver problemas de empleo, los desequilibrios a través del año persistían. Con todo, hay que aclarar que una alta demanda temporal de fuerza de trabajo y un desempleo en las épocas de baja no son términos que necesariamente se correspondan, como parece demostrarlo la experiencia de diversos países del mundo desarrollado, e incluso de algunos aún subdesarrollados⁷⁷.

La segunda característica, rural-rural que asume esta migración temporal, se explica por la compleja articulación que se establece entre el sector dinámico del agro y las economías de subsistencia campesina. Por una parte, la economía dinámica requiere de la fuerza de trabajo temporal para levantar sus cosechas, pero no está en condiciones de incorporar la permanentemente. A su vez la economía campesina subsiste, se mantiene y recrea no sólo porque permite al campesino y su familia encontrar el complemento que necesita a través del año, sino también porque el minifundio es la última reserva de "seguridad" para él. Se vio que el trabajo eventual puede ser sumamente inestable, y el trabajador eventual puede ser despedido en cualquier momento, o si por enfermedad no asiste a trabajar en la época de demanda, lo único que le queda es su pedazo de tierra. Esta realidad probablemente es la que ha llevado al campesino a reforzar ciertas pautas culturales "tradicionales", que lo hacen aferrarse a la tierra⁷⁸. Es posible que este mecanismo y las conexiones que a partir de él se generan con la economía que denominamos "dinámica", se expliquen —desde el punto de vista del campesino— como ha sugerido Larissa Lomnitz para el caso de estratos populares urbanos: con la lógica de maximizar "seguridad" y no beneficios, que es la lógica que preside el problema desde la perspectiva de la empresa.

En esta perspectiva, la conducta del campesino no puede ser estudiada

⁷⁷ J. Matos Mar y J.M. Mejía señalan que las necesidades de gran cantidad de mano de obra temporal en la costa peruana datan de tiempo inmemorial, y que también desde tiempo inmemorial ella era suplida por migrantes temporales de la sierra. Ello en la "economía natural" nunca significó problemas de empleo, ya que las épocas de alta demanda en la costa se correspondían con las de baja en la sierra y viceversa. El equilibrio se comenzó a romper en la etapa de la economía colonial y ha llegado a una situación de crisis en las últimas décadas.

⁷⁸ No debe olvidarse que la posesión de la tierra no sólo posibilita la obtención de productos agrícolas, sino que a partir de ella se organizan otras actividades económicas de importancia para el núcleo familiar, tales como la transformación de productos agropecuarios en bienes de consumo y trabajo. J. Matos Mar y J.M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pág. 100.

a partir del individuo, sino de la familia y de la comunidad. Apoya esta hipótesis el hecho de que uno de los tres destinos principales que tenía el ingreso por el trabajo eventual, la ayuda al sostenimiento de otros campesinos de la comunidad⁷⁹. En este contexto la migración eventual rural-rural adquiere pleno sentido.

No debe pasarse por alto las condiciones de superexplotación que las haciendas y ahora las cooperativas imponen al trabajo eventual, ya que esto incide directamente sobre las "condiciones de vida" del campesino. ¿Tendrá esto que ver con las altas tasas de fecundidad que ese sector mantiene?

Ya se analizaron los cambios y consecuencias más generales de la reforma agraria. Ahora lo único que quizá valga la pena retener es la insuficiencia que la simple transferencia de la tierra tuvo para resolver problemas tales como las condiciones de extrema pobreza y los flujos migratorios.

Así, en el año 1975, en la zona de Amshca se desplazó a la costa para realizar trabajo asalariado temporal en la agricultura, el 35% de la población económicamente activa. En el caso de Hualcán el porcentaje fue de 38%, pero al tener en cuenta que el 95% de los migrantes son hombres, "nos encontramos con que cerca del 70% de hombres ha salido fuera de la aldea a trabajar por un salario"⁸⁰.

Para los autores resulta evidente que quienes participan con mayor asiduidad dentro de los flujos migratorios, son los miembros de unidades domésticas de más reciente constitución o los hijos jóvenes de familias de pequeños propietarios, cuestión que refuerza la hipótesis de la necesidad creciente de migrar por la agudización del problema de la tierra.

En relación a la educación del migrante, se encontró que ésta era sumamente limitada. El 36% eran analfabetos y el 44% tenía primaria incompleta (la gran mayoría con sólo primero y segundo de primaria), en el total de migrantes temporales.

En el caso de Chile, la migración de tipo rural-urbana fue históricamente de tasas muy elevadas, lo que se consideró una de las deficiencias más graves de la estructura agraria latifundista. Así, por ejemplo, en las tres décadas que van de 1940 a 1970 de un total de 25 provincias, en 18 de ellas existieron migraciones netas con valores negativos. En las regiones que estudió X. Aranda la migración entre 1950 y 1970 fue alta y sostenida, y afectó principalmente las mujeres y las edades más jóvenes. Estas características han sido ampliamente estudiadas y descritas por diversos autores.

Respecto a los efectos de la reforma agraria sobre las migraciones, no

⁷⁹ El campesino peruano tiene una tradición de trabajo comunitario que se remonta hasta la época prehispánica y en las actuales condiciones dicho trabajo parecería representar sólo una "adecuación" a las condiciones imperantes.

⁸⁰ J. Matos Mar y J. M. Mejía, 1979, *op. cit.*, pág. 174.

hay datos concluyentes. La reforma estuvo vigente entre 1965 y 1973, y no se pudo calcular su efecto con datos censales. Sin embargo, la poca evidencia disponible indicaría que la reforma agraria atenuó los flujos migratorios rural-urbanos (por ejemplo el estudio de O. Argüello)¹¹. En este sentido Maffei interpreta los datos censales de la provincia de Aconcagua: entre 1950 y 1960 y 1960-1970 hubo una disminución importante en el flujo migratorio para todas las edades, lo que es atribuido a que fue ésa la provincia más intensamente afectada por el proceso de reforma agraria en la segunda mitad de la década de los sesenta (entre 1965 y 1970 se expropió más del 78% de la superficie). En cambio, para otras provincias del país las tasas de emigración aumentaron; la reforma en esas provincias afectó sólo el 11% de la superficie, en promedio.

De esta manera puede aceptarse que el proceso de reforma agraria chileno tendió a limitar los flujos migratorios campo-ciudad. La explicación estaría en que la reforma no actuó sólo sobre el sector más dinámico de la economía; también desarrolló programas para los sectores de pequeña propiedad. La reforma tuvo cierta flexibilidad para incorporar —al menos en parte— los trabajadores agrícolas asalariados a las unidades productivas (este aspecto fue más claro en el período 1970-1973).

El trabajo desarrollado en el terreno por este investigador el año de 1977, no detectó procesos migratorios ni deseos o planes de efectuarlos, a pesar de las difíciles condiciones por las que atravesaban los campesinos parceleros, ni observó tampoco una tendencia a la emigración de parte de aquellos sectores que habían quedado al margen del proceso de asignación de tierras. Las razones de ello parecen múltiples y complejas.

En el caso de los parceleros, la asignación de tierras estaba aún en proceso o sólo muy recientemente les habían sido asignadas, por lo cual parecería posible sostener que las condiciones para la emigración aún no habían madurado. Con todo, ésta parece ser una causa poco importante en el marco general.

Para el autor, la razón fundamental es que en las nuevas unidades se ha producido un aumento de la demanda de fuerza de trabajo. En parte esto se explicaría por la descapitalización acelerada que han sufrido las nuevas unidades productivas (venta de maquinaria, carencia de productos químicos, etc.); pero lo fundamental es que entre las nuevas unidades se estaba dando el llamado "minifundio informal", que tendría como objetivo principal la retención de población subempleada y de bajísima productividad¹². Esta realidad lleva este autor a reconsiderar la idea del minifundio como expulsor de fuerza de trabajo, ya que sostiene que, en épocas de baja demanda y de condiciones de estrechez económica y sin otra alternativa, el minifundio se reorganiza a través de múltiples formas

¹¹ En *Migración y desarrollo*, No. 3, Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, Buenos Aires, 1974.

¹² E. Maffei, *op. cit.*, pág. 152.

(que ya fueron mencionadas) cuyo objetivo es la retención de población. Se vislumbra entonces que dicha retención en los medios rurales sería funcional con la venta esporádica de fuerza de trabajo.

A lo anterior habría que agregar que la no emigración tenía que ver con las altísimas tasas de cesantía en el medio urbano (oscilaban entre 15% y 20% en dicho período), por lo que en los contextos urbanos no se percibían mejores oportunidades que las del medio rural. También habría que tener presentes, las medidas tomadas por el gobierno para prohibir cualquier intento de ocupación ilegal de terrenos marginales en las zonas urbanas. Con ello se cerraba la posibilidad de tener un lugar de residencia, lo que al menos el sector rural sí aseguraba.

En este contexto tiene sentido ubicar el surgimiento del "minifundio informal" como estrategia de supervivencia de los sectores campesinos. Una vez más, la estrategia sobrepasaría el nivel de la familia para ubicarse en el de las zonas o microrregiones. En este caso la estrategia adoptada elimina explícitamente las clásicas corrientes migratorias, lo que sólo se explicaría por el agudo proceso de crisis económica que vivió el país y también por el notorio descenso en los niveles de vida de los sectores populares urbanos. Así como estas estrategias parecen haber afectado las variables migraciones, habría que preguntarse sobre su efecto en la fecundidad.

El proceso de desproletarización y los niveles de vida crecientemente bajos, llevan a suponer que tendría que haber una reducción de la fecundidad, ya que actualmente los niveles de sobrepoblación relativa serían muy altos, eliminada ya la posibilidad de bajarlos echando mano de las migraciones.

Pareciera haberse abierto aquí un interesante campo de investigación que nos permitiría explicaciones más refinadas acerca de fenómenos de ocurrencia reciente, y que sólo en forma parcial y tentativa pueden ser comprendidos con esquemas surgidos de otras problemáticas.

Respecto al tema de las migraciones es interesante retomar el punto de partida de Ximena Aranda. Ella se propone discutir aquellos planteamientos que sostienen que la emigración rural es un hecho "natural" e irreversible. El planteamiento de Aranda encuentra apoyo, aunque por una vía distinta a la que ella pensaba, en los resultados y reflexiones de Maffei. En efecto, este autor mostró que las migraciones habían cesado, y que si bien ello en cierto modo se asociaba a factores coyunturales, imponía condicionantes que tendrían un carácter más bien permanente, propias del estilo de desarrollo imperante.

Empero, hay un punto del planteamiento de la autora que es negado directamente por los resultados de Maffei. Aranda sostiene que la disponibilidad de mano de obra en el medio rural se expresa en un nivel de desempleo y subempleo, "repercutiendo en la intensidad de la migración"³.

³ X. Aranda, *op. cit.*, pág. 17.

Los datos de Maffei muestran que en su zona de estudio había un alto nivel de desempleo y subempleo, evidentemente más alto al existente hasta 1973, con la ausencia concomitante de migraciones. Se podría argumentar que la situación chilena tenía características de excepción y que, al volver a las situaciones "normales", este planteo seguiría siendo válido.

La duda surge en relación al carácter de excepción que se le puede atribuir al "modelo chileno". La realidad parece demostrar que la excepción se hace permanente. En el medio rural el modelo tiende a estabilizarse y a definir mejor sus características, que son las que Maffei ha resaltado. En el medio urbano las características de alto desempleo y descenso en los niveles de vida también tienden a formar parte del nuevo estilo de desarrollo. Sobre las coordenadas políticas fundamentales puede decirse lo mismo¹⁴. En síntesis, si el contexto ha variado de manera tan importante, ¿seguirá teniendo vigencia el planteamiento de la relación entre desempleo y subempleo rural y emigración¹⁵?

En consecuencia puede pensarse que la rearticulación de la economía global tiende a dar bases estructurales para que el sector agrícola de pequeños propietarios adecue su conducta a las nuevas condiciones imperantes, pero de manera *permanente*. En Perú la rearticulación entre economía campesina y empresas dinámicas parece haber llegado a un estado de permanencia que, por definición, "incluye" la migración temporal.

Sin embargo, Aranda, en su análisis del período 1950-1970, demuestra que en general hay asociación entre aumento del área cultivada e incremento de los cultivos más intensivos en mano de obra, en detrimento de los más intensivos en maquinaria, con la consiguiente alza en los niveles de empleo agrícola. En este sentido, se podría pensar que a un aumento del área cultivada y a un aumento de los cultivos que más demandan fuerza de trabajo, corresponde un aumento de empleo y que, por tanto, las *posibilidades* de emigración disminuyen. El caso contrario, es decir, baja en el empleo y en la demanda de mano de obra, no necesariamente se traduce en emigración, al menos en el contexto del actual estilo de de-

¹⁴ Sobre las características del "estilo de desarrollo" imperante en Chile, hay una relativamente abundante bibliografía. Entre otros, se puede consultar F. Dhase, *Mapa de la extrema riqueza*. Ed. Aconcagua, Santiago, Chile, nov. 1979, A. Foxley, *Inflación: Brasil y Chile*, Colección Estudios CIEPLAN, No. 1, Santiago, Chile, julio 1979, N. Flaño, *Planificación o mercado en el sector salud: enfoque teórico con aplicación al caso de Chile, 1973-1978*. Ed. CPU, Santiago, Chile, 1979; G. Aceituno, "La distribución del ingreso en Chile: 1973-1977, en *Investigación económica*, No. 2, abril-junio, 1977, UNAM, México, P. Meller, R. Cortázar y J. Marshall, *La evolución del empleo en Chile: 1974-1978*. Estudios CIEPLAN, No. 2, Santiago, Chile, diciembre 1979, sobre el estilo de desarrollo en la agricultura véase J. Bengoa, *La evolución de la tenencia de la tierra y las clases sociales agrarias en Chile*. Vector, Santiago, Chile, abril 1979. Varios autores. *Taller de agricultura 1978*. Vector, Santiago, Chile, junio 1979. GEA, *Boletín de estudios agrarios*. Nos.: 3 y 4, Santiago, Chile, enero-junio y julio-octubre, 1979.

¹⁵ La discusión es pertinente exclusivamente a la luz de la evidencia disponible para el caso chileno.

sarrollo. Con todo, el aumento de los requerimientos de fuerza de trabajo, en dicho período, no significa directamente disminución de las tasas de emigración, como se vio anteriormente. Probablemente ello se deba a dos razones. Primero, a que la demanda de fuerza de trabajo siempre fue menor que los excedentes de población existentes; y segundo, al incremento absoluto de la población debido a las elevadas tasas de reproducción.

Que la creación de empleos y la emigración no se relacionan directamente ni mecánicamente, lo reconoce la propia autora al comentar los datos de una de las zonas de Valdivia. Allí la evolución fue la siguiente: a comienzos de la década de los 60 ya hay un déficit de mano de obra equivalente al 11.1%, entre 1964-1965 y 1970-1971 se da un aumento de las necesidades de mano de obra de un 6.6%; paralelamente se produce una disminución de la población económicamente activa de un 9.3%, y se llega a una situación de déficit de mano de obra del 30.6% para 1970, mientras que la emigración rural en la década 1960-1970 tiene un aumento —aunque leve— con respecto a la década precedente. Para la autora esto “revela que no es necesariamente la posibilidad de empleo lo que retiene a los individuos en el campo”⁸⁶.

Las razones de esta situación estarían en que los factores de atracción serían más fuertes que los de retención. Cierta demanda de actividades industriales y la atracción de actividades en la República Argentina, sumado a las mejores condiciones de vida (básicamente en los servicios), sería lo que explicaría este particular fenómeno. (Cabría preguntarse: ¿cómo funcionan las actividades productivas que tienen déficits tan grandes de fuerza de trabajo?).

De cualquier manera, la autora también constata que la disminución de excedentes de mano de obra, entre 1950 y 1970, es mayor en Valdivia que en la VI región; sin embargo, la emigración es considerablemente más intensa que aquélla. Además, mientras en la VI región en la década de los 60, la emigración disminuye a la mitad en relación al período anterior, en Valdivia se mantiene prácticamente igual, incluso aumentado un poco.

A pesar de todas estas excepciones, hay que recordar que la tendencia histórica en Chile, y también en otros países de la región, de la relación entre aumento de la demanda de fuerza de trabajo y las migraciones, ha sido como lo expuso inicialmente Aranda. Lo que hay que tener presente es que tal relación no es mecánica ni directa.

Por último, hay que rescatar el aporte de esta investigadora, al poner en evidencia que los patrones de uso del suelo pueden ser cambiados para resolver problemas de empleo y migración. Y si es posible plantear dudas acerca de que una falta de empleos en el agro se traducirá en emigración

⁸⁶ X. Aranda, *op. cit.*, pág. 257.

hacia contextos urbanos, no es posible plantear tales dudas en relación al empleo efectivo que los patrones de cultivos propuestos crearían, y por ende a la rebaja o eliminación de desempleo y subempleo existente, como tampoco se puede dudar del efecto que ello tendría sobre los niveles de vida de la población rural, en particular teniendo en cuenta la inexistencia de alternativas y las muy bajas posibilidades de que ellas aparezcan en un tiempo razonable.

En síntesis, se confirma aquí que son las variables de tipo estructural las más importantes para explicar procesos migratorios, cuestión ya ampliamente demostrada por investigaciones previas. Con todo, su vinculación a menudo puede estar alterada por otros factores. De particular importancia pueden ser aquellos relativos al contexto regional o nacional dentro del cual se inserta el fenómeno estudiado. Por otra parte, parece estar ocurriendo una importante redefinición de cuáles y cómo están operando los factores estructurales. Por una parte, un proceso de reforma agraria exitoso en cuanto al reparto de tierra, no sólo ha sido incapaz de resolver los problemas de migración estacional con elevadas tasas de explotación del trabajo, sino que, por el contrario, ha acentuado el fenómeno y parece haber fijado las condiciones estructurales para su manutención y permanente recreación.

Por otra parte, un proceso de reforma agraria "interrumpido" o una "contrarreforma" han eliminado el fenómeno migratorio, posiblemente sin proponérselo, con medidas que ningún científico social ni planificador humanista jamás pensó: aumentado los grados de pobreza y el desempleo, tanto en el medio urbano como rural. En este caso, factores expulsores en el campo se combatieron con factores expulsores en la ciudad.

V

Los estudios de Centroamérica*

* Se incluye en este apartado la investigación de Andrés Opazo *et al.*, "Población, desarrollo rural y migraciones", finalizada en 1976.

Esta investigación justifica un capítulo por sí sola, dada su extensión, abarca los cinco países de la subregión, y el rigor con que se llevó adelante, además ofrece una ventaja que se echa de menos en otras investigaciones: la posibilidad de comparar las relaciones establecidas

Esta investigación tiene dos objetivos interconectados. Ello son: por una parte, describir la distribución espacial de la población y de las pautas migratorias en cada país estudiado. Por la otra, vincular explicativamente las pautas migratorias en cada país, con los cambios en la estructura agraria.

La investigación se llevó a cabo básicamente con información secundaria. Para el análisis migratorio se trabajó con datos censales de los años de 1950 a 1970. Los métodos de análisis fueron variados; una buena exposición sobre ellos así como sobre la serie de limitaciones enfrentadas en relación a las fuentes de información, se encuentra en el anexo correspondiente del libro *Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica*. Para el cálculo de la migración se trabajó con las definiciones administrativas de áreas, en base al cálculo de la tasa de crecimiento inter-censal y también la relación global de supervivencia.¹

Como no todos los países contaban con las mismas fuentes de información, los análisis varían bastante en cuanto a su calidad y profundidad. Por otra parte, debido a que las definiciones censales son distintas y a que las fechas de realización de censos varían, las comparaciones entre ellos son más bien generales.

1. La estructura agraria centroamericana

En términos globales se considera que la historia moderna de la agricultura centroamericana, es decir, aquella que se asienta sobre bases capitalistas, comienza con el café a principios o mediados del siglo pasado.

Una explicación detallada de cómo se realizaron ambos cálculos está en varios autores, *Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica*. EDUCA (CSUCA). San José, Costa Rica, 1978, págs., 311 a 319.

Luego en forma creciente se irán incorporando otros productos, entre los que cabe destacar el plátano, el algodón, la caña de azúcar y la palma africana. Últimamente ha cobrado importancia la ganadería de carne.

Estos productos, que son los que han dado dinamismo a las economías centroamericanas, han estado, naturalmente, orientados al mercado externo. Su importancia relativa ha variado a través de este siglo y de país a país (no todos producen lo mismo ni en las mismas proporciones). Sin embargo, ellos siguen siendo los que permiten a esta región su inserción en el mercado internacional y, por ende, son los factores dinámicos de las respectivas economías.

Se considera que estas producciones están asentadas sobre relaciones predominantemente de tipo capitalista, de tipo salarial. Refuerza este carácter capitalista el que la producción se destine preferentemente al mercado capitalista externo².

En el estudio se destacaron "cinco procesos típicos de transformación en el agro".

El tipo I, o de capitalismo joven, considera departamentos que incorporan al proceso productivo nuevas tierras, mediante la colonización y organización, en términos de una expansión de la empresa capitalista, de áreas vírgenes o escasamente explotadas anteriormente.

El tipo II, o de capitalismo antiguo, incluye los casos en que las relaciones capitalistas de producción se han consolidado (hasta 1950) y cuyas transformaciones estructurales más importantes se dan sobre un área de cultivo más o menos constante; se incorpora tecnología con la que se ahorra fuerza de trabajo permanente.

El tipo III, o de estructura combinada, abarca las unidades departamentales que por razones "históricas y geográficas" reúnen el complejo latifundio-minifundio, con presencia del sector autónomo en agricultura y del latifundio improductivo.

El tipo IV, o de usufructo asfixiado, comprende departamentos de predominio pequeño campesino y/o de minifundio de subsistencia, en que la ocupación del territorio ha concluido o se ha detenido.

El tipo V, o de usufructo en ascenso, corresponde a todos aquellos departamentos en los que predomina la economía pequeño campesina o de producción para el autoconsumo, que avanza sobre regiones con posibilidad de incorporación de tierras vírgenes³.

Sobre estas coordenadas generales se estudia la estructura agraria de cada país. Veamos los rasgos más sobresalientes de cada una de ellas.

Se destaca en el caso guatemalteco la alta concentración de la propiedad de la tierra. En 1964, mientras el 80% de las explotaciones agrícolas

² Varios autores *Estructura agraria, dinámica de población y desarrollo capitalista en Centroamérica*. EDUCA (CSUCA). San José, Costa Rica, 1978, pág. 60.

³ *Ibid.*, pág. 60.

tenían únicamente el 10% de la superficie total, el 20% restante concentraba el 90% de ésta⁴. El panorama presentado por la economía guatemalteca hacia 1964 no difería del de 1950. Las medidas de reforma impuestas por el breve gobierno de Arbenz, fueron tan rápidamente anuladas que no dejaron rastro.

De hecho, los productos tradicionales (café, plátano, algodón, carne y azúcar) constituyen en 1960 el 90% del total de exportaciones extrarregionales de Guatemala, porcentaje que se mantuvo en 1970. El café, aunque tuvo un leve descenso relativo, siguió siendo el principal rubro de exportación. En cambio el algodón, azúcar y la carne crecieron en importancia relativa⁵.

El otro grupo de productos que conforma el sector agrícola, aquellos destinados preferentemente al consumo interno, han mantenido las mismas condiciones anteriores: economía de subsistencia, utilización de tierras marginales, pequeña propiedad de tipo minifundio, trabajo familiar y técnicas rudimentarias; se constituye en la antítesis de las grandes explotaciones de exportación. Los principales cultivos que componen este grupo son maíz, frijol, arroz, sorgo, hortalizas, frutas, huevos y leche⁶.

Como era de esperarse, los autores destacan el estancamiento del sector de subsistencia y el dinamismo del sector de exportación. Por último, las principales tendencias al cambio entre 1964 y 1973 son las siguientes:

- a) Disminución relativa, aunque intensa de la población económicamente activa rural y aumento de la urbana;
- b) Disminución de la proporción de asalariados sobre el total de la población económicamente activa rural;⁷
- c) Aumento de la proporción de trabajadores por cuenta propia sobre el total de la población económicamente activa, y
- d) Aumento del número de asalariados por patrón en el sector rural.

El hecho de que estas mismas tendencias se den en Nicaragua y Costa Rica, llevan a los autores a plantear que se trata de un proceso general de la subregión, influido fuertemente por la formación del mercado común centroamericano.

El cuanto al desarrollo del capitalismo agrario, se distinguen dos períodos. El primero, que va de 1950 a 1964, se caracteriza por la incorporación de tierras y la expansión física, particularmente en la zona sur del país. En la etapa posterior a 1964, que se caracteriza por la introducción de la ganadería de carne al grupo de las producciones de exportación,

⁴ *Ibid.*, pág. 90.

⁵ *Ibid.*, pág. 117.

⁶ *Ibid.*, pág. 118.

⁷ Como se recordará, tendencias similares se observaron en Argentina, Brasil y Chile.

cuestión ésta determinada por la demanda externa, se da un proceso de modernización en el agro, favorecido por el fenómeno de integración regional que termina con su expansión y lo lleva a una fase de incorporación tecnológica¹.

Con todo, hay que tener cuidado al interpretar estas tendencias globales, ya que en el interior del país se concretan en procesos diferentes, con distintas consecuencias sobre los movimientos migratorios. Algunas de esas diferencias en la estructura agraria serán vistas al analizar su relación con los flujos migratorios.

La economía salvadoreña, como la guatemalteca, descansó durante mucho tiempo en el cultivo del café, basado en una organización de la producción que combina el latifundio con el minifundio en forma directa a través del colonato, o indirectamente, con el sostenimiento de una economía de subsistencia en la periferia del gran latifundio, que aporta mano de obra en épocas de cosecha. Hacia 1930 el café alcanzó a representar un 90% de los productos vendidos al exterior por este país.

Luego de la gran crisis, el café entra en una etapa de estancamiento y se recupera a partir de la posguerra. Sin embargo, esta vez su crecimiento va acompañado por el surgimiento del algodón y la caña de azúcar. Hasta 1957 todo el sector vive un gran periodo de prosperidad por los altos precios alcanzados en el mercado internacional.

Es interesante anotar que El Salvador tenía la más alta productividad por hectárea en 1955, debido fundamentalmente a la intensidad de la mano de obra utilizada. Tenemos entonces tres rasgos importantes: el café está dominado por la burguesía local, es altamente demandador de mano de obra, (no solamente temporal) y vive un periodo de auge.

Esta producción se da, como se dijo, sobre la base de una expansión del colonato, cuya remuneración estaba entre las más bajas de América Latina, junto con Bolivia, Haití y Paraguay. Esto parece explicarse por la existencia de una abundante oferta relativa de trabajo.

El otro cultivo importante, el algodón, se expande rápidamente en los primeros años de la década de los 50, pero también comienza a desplazar mano de obra, debido a un proceso de tecnificación y de uso de productos químicos que eliminan fuerza de trabajo. Ambos procesos se verifican en relación al café, aunque, al parecer, en menor medida. De cualquier manera hubo también allí eliminación de fuerza de trabajo.

En la otra cara de la medalla se encuentra el minifundio y la pequeña explotación, con características similares a las descritas para Guatemala; se produce básicamente para el mercado interno de alimentos, los granos básicos. A diferencia del caso guatemalteco, aquí se da un paulatino proceso de desplazamiento de la pequeña propiedad hacia tierras de muy poca aptitud agrícola, lo que evidentemente se reflejó en los niveles de

¹*Ibid.*, pág. 131.

producción y productividad. Así, por ejemplo, el año de 1950 se estima un déficit de granos básicos de 8 727 toneladas métricas y en 1961 ya alcanzaba la cifra de 26 414 toneladas métricas. Sin duda, la economía de subsistencia se encontraba en un agudo período de estancamiento, lo que sumado a las altas tasas de crecimiento natural de la población, daba los resultados mencionados, en cuanto a los espectaculares déficits de alimentos.

Honduras, por su parte, se inserta en el mercado internacional con el plátano, que primero estuvo controlado por productores nacionales y luego pasó a manos de empresas extranjeras. Por esta característica, de ser monoprodutor y estar bajo control externo, la dependencia de este país alcanzó un muy alto grado; durante mucho tiempo, la producción de plátano es el centro de la economía nacional. Pero por su condición de enclave, este sector no ejerció un efecto multiplicador sobre los otros sectores de la economía; más bien actuó como factor depresivo en la formación de un mercado interno.

Sin embargo, a finales de la década de los 50 el agotamiento del modelo "bananero" comienza a ser evidente. Así, por ejemplo, entre 1945 y fines de 1950 el plátano pasa de constituir el 60% de la producción nacional a sólo el 48%. En cambio, comienzan a surgir otros productos de exportación tales como madera, algodón y ganado; sin embargo, el que alcanza mayor relevancia es el café que, "a diferencia del banano, constituye un rubro de producción controlado nacionalmente y de una expansión significativa relativamente reciente en comparación con el resto de centroamérica".

Según los autores, el proceso de modernización capitalista en Honduras no ha modificado los rasgos característicos de la estructura latifundista, que se manifiesta en muy bajos coeficientes de ocupación económica de la tierra y en el predominio de tecnologías extensivas. Concomitantemente se ha dado un proceso de concentración de la propiedad y ha tendido a ampliar la brecha entre la agricultura comercial, las empresas latifundistas y el extenso número de empresas minifundistas.

Una manifestación de lo anterior, es lo que ha ocurrido con el número de trabajadores que requerían y requieren dos grandes empresas del sector agrícola: en 1953 ocupaban 35 000 trabajadores, en 1955 pasan a 27 800 y en 1959 a sólo 16 100. "Quiere decir que un lapso de sólo seis años quedaron sin trabajo 19 000 obreros agrícolas"¹⁰, éste no es un proceso exclusivo de dichas empresas.

En cuanto a la propiedad de la tierra entre 1952 y 1965 se observan las siguientes variaciones: en 1952 los minifundios controlan el 15.7% de la tierra y en 1965 abarcan sólo el 12.4%, no obstante haber crecido su nú-

⁹ *Ibid.*, pág. 170.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 173.

mero absoluto. En cambio, las fincas multifamiliares medianas y grandes que representaban el 4.2% de las explotaciones con el 56.8% de la superficie, pasan a constituir el 6.1% de las unidades y a controlar el 60.2% de la tierra en 1965¹¹. En el mismo período la superficie promedio del minifundio descendió de 3.45 a 3.30 hectáreas.

En cambio, dos grandes empresas bananeras que no poseen cultivos anuales, dedican solamente el 36.5% y el 28.7% de sus tierras a cultivos permanentes. Se tiene por un lado subutilización de la tierra y proceso de tecnificación, y por el otro, proceso de subdivisión y de expulsión de población.

Así, "los asalariados rurales, semiproletarios, campesinos, minifundistas, etc., se encuentran inmersos en una suerte de dinámica contradictoria", por un lado se ven empujados hacia la asalarización completa, pero, por otro, se bloquean sus posibilidades por la "sustitución de trabajo humano, asociado a la introducción de modernas tecnologías"¹².

En Nicaragua, hasta antes de 1950, el café era el producto de exportación más importante, aunque con fluctuaciones significativas en diferentes períodos. Otros productos que también se exportaban eran el algodón, el plátano y el ajonjolí. Con todo, se hace notar que, a diferencia de otros países de la subregión, acá la producción para consumo interno ocupaba la mayor proporción de tierras y también era dominante en términos de ocupación de fuerza de trabajo. Así, el "arroz, el maíz y los frijoles, productos de consumo interno, absorbían el 78% del total de manzanas cultivadas (excluyendo las del café, de las cuales no se tienen cifras para ese año)"¹³.

Hacia 1950 el café seguía siendo la principal producción de exportación, aunque ya había perdido su dinamismo expansivo. Lo mismo puede decirse de la producción bananera. A lo anterior hay que agregar que la expansión posterior del capitalismo agrícola nicaragüense se llevará a cabo frente a una amplia frontera inexplorada y con una baja densidad de población rural.

Junto a los sectores de producción para la exportación estaba el que producía para el mercado interno; destaca dentro de los primeros el del azúcar. Hay que mencionar que aquí producción para el mercado interno y pequeña propiedad, no están necesariamente asociadas.

A partir de 1950, la economía nicaragüense entra en un período de gran dinamismo, el que se basó en cambios importantes en la estructura productiva. Entre 1950 y 1964 el producto interno bruto creció a tasas promedio de 6% anual; el crecimiento demográfico fue de 2.9, lo que permitió un crecimiento del PIB per cápita a un ritmo de 3% anual.

La composición de las exportaciones tiene un vuelco muy significativo.

¹¹ *Ibid.*, pág. 171.

¹² *Ibid.*, pág. 174.

¹³ *Ibid.*, pág. 207.

En efecto, los productos de exportación tradicionales en 1950 representaron el 84.5% de lo vendido al exterior; en 1963 fueron el 33.1% de las exportaciones; la baja más notable fue la del café, que en 1950 era 50.7% del total exportado y en 1963 sólo el 16.6%. En las mismas fechas, los productos "no tradicionales" pasaron de ser un modesto 10.4% a un sólido 60% del total de las exportaciones. Paralelo a estos cambios y al espectacular crecimiento de los productos exportables (incluidos los tradicionales), se da un estancamiento progresivo del sector destinado al mercado interno, que pasa a tener un crecimiento per cápita negativo, ya que la tasa de crecimiento demográfico era superior a la de crecimiento de esos productos¹⁴.

La producción para el mercado interno fue desplazada hacia las tierras de peor calidad, por lo que a pesar de haberse extendido el área de este tipo de cultivos, la producción permaneció estancada. Por otra parte, debido a los diferenciales de rentabilidad entre los dos tipos de producción, crecientemente la producción para el mercado interno pasó a manos de medianos y pequeños productores, que no tienen capacidad de producir para el mercado externo por su limitado acceso al crédito y a la técnica que exige tales cultivos.

Por otra parte, hubo una notable expansión de la producción ganadera, con sus conocidas consecuencias; debido a la extensión de esta actividad: poca absorción de fuerza de trabajo y concentración de la propiedad, entre otras. Todo este proceso de cambios se dio paralelo a un aumento notable de las relaciones de producción capitalistas. "En efecto, el promedio de asalariados por patrón en el país, pasó de 4.08 en 1950 a 33.13 en 1963"¹⁵.

El dinamismo de la economía continuó hasta 1965, con un crecimiento del producto interno bruto de 9.1% anual entre 1960 y 1965. El algodón y el café, la carne y el azúcar, son los productos más dinámicos e importantes para la exportación. Sin embargo, en el segundo lustro de la década de los sesenta, el estancamiento se hace presente, lo que se refleja en un crecimiento promedio del PIB de sólo un 1.6% anual. La producción de algodón pasó de 2.5 millones a 1.7 millones de quintales entre 1965-1966 y 1970-1971; igualmente drástica es la reducción del área de cultivo. La tecnificación en la década de los 60 se manifiesta preferentemente en el uso de insecticidas y productos químicos en general; ello, sumado al reemplazo de hombres por máquinas y al reemplazo de actividades agrícolas por pecuarias, implicó una disminución sustancial en la generación de empleos. "La participación de la PEA agrícola disminuyó del 59.5% a 47% de la PEA total entre 1963 y 1971"¹⁶.

La disminución de personal en la agricultura fue general para todas

¹⁴ *Ibid.*, pág. 226.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 228.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 240.

las categorías de ocupación, entre 1963 y 1971. Los patronos disminuyeron en 6.6%, los "empleados" en 20% y los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, en 15%; los asalariados en un 27%. Todo esto habla del proceso de concentración que se dio, de la proletarización "temporal" de gran parte de la población rural y de un fuerte proceso de expulsión rural-urbano.

En Costa Rica, la economía del café, antes de 1950, se articula sobre dos grupos sociales. Por una parte, la burguesía agraria, y por otra, un gran número de pequeños agricultores, ambos ligados a intereses agro-comerciales. Por otra parte, la United Fruit se dedica a la producción y exportación de plátano y cacao. La expansión de estas actividades a menudo se da desplazando al campesino autónomo de sus tierras. Este, al verse expulsado, se convirtió en frente pionero y habilitó tierras de frontera, de las que luego sería nuevamente expulsado. Esta situación era posible por la baja densidad de población de Costa Rica.

En los comienzos de los 50, la producción de plátano y cacao se muestra en decadencia, y la de café con tendencia al estancamiento. Frente a esta situación emerge con gran dinamismo la actividad ganadera, que exporta carne y produce leche para el mercado interno. También se afianza la producción azucarera (que reemplaza en el mercado norteamericano al azúcar cubana). Debido a crisis coyunturales de los principales productos de exportación, se ensaya la diversificación de la producción, con el arroz y la palma africana, destinados más bien al mercado interno. En términos de superficie, la que más aumenta es la de pastos, con 450 000 manzanas, frente a las 160 000 de cultivos anuales y a las 100 000 de los permanentes, en la década (1950-1960)¹⁷.

La modernización tecnológica y el reemplazo de actividades agrícolas por pecuarias, inciden negativamente una vez más en la capacidad de retención de población del sector agrícola. Sobre esto se volverá en el próximo apartado.

Como otros países, en la década de los 60 Costa Rica experimenta la diversificación de sus actividades de exportación, y a la vez que cobran mayor importancia los cultivos destinados al mercado interno.

Los principales actores de esta nueva base de productos son el café, plátano, cacao, carne de vacuno, azúcar y arroz. Para los autores, lo fundamental del período 1963-1973 es el dinamismo "inusitado" del sector de mercado externo, "que provoca una concentración de recursos, créditos, tecnología y tierras en manos de una burguesía agraria que se va consolidando"¹⁸, y un aumento significativo en la escala de producción.

En el cultivo del café, la pequeña propiedad se resiste a abandonar

¹⁷ *Ibid.*, pág. 262.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 291.

sus tierras e introduce para ello nuevas técnicas y nuevas especies de cafetos que le permiten mantenerse exitosamente en el mercado, se resiste así al proceso de concentración de la propiedad. Las modificaciones implican mayores requerimientos de fuerza del trabajo permanente. La reducción alcanzó en ciertos casos porcentajes de 50% y 60%, pero provocó aumentos en la demanda estacional.

Respecto del plátano, la única modificación significativa en el período es el retiro de las grandes transnacionales del área de producción al área de comercialización; queda en manos de "productores asociados" el papel de empresarios agrícolas. Con todo, las empresas extranjeras eran las que en definitiva fijaban los precios de compra.

El azúcar, en cambio, de ser un producto de exportación esporádico pasó a ocupar un lugar de importancia permanente en las exportaciones. Este proceso se dio con un desplazamiento creciente del pequeño productor; hubo una marcada tendencia hacia la concentración de la propiedad en este tipo de cultivo. Entre 1963 y 1973 se pasó de 16,356 fincas productoras de azúcar a 9 484.

En cuanto a los granos básicos, hay una diferencia entre frijol y maíz, por una parte, y arroz por la otra. Los primeros a partir de la década de los 60 entran en franco decaimiento; su producción queda principalmente en manos de pequeños productores. En cambio, el arroz ha tenido una evolución favorable, destinada a cubrir el mercado interno; en parte, su producción está en manos de grandes propietarios¹⁹.

La producción de carne se expande rápidamente, inducida por las demandas del mercado externo. Dicha expansión se da paralela a una disminución del consumo interno de carne (disminuye en 1.9% anual entre 1963-1964 y 1973-1974). La expansión de pastizales se da en perjuicio de la pequeña propiedad campesina, a la que la actividad ganadera no le puede ofrecer posibilidades de empleo, como ya se ha visto anteriormente.

Una síntesis de las características de la estructura agraria en Centroamérica la daremos conjuntamente con las tendencias y cambios de los flujos migratorios en esta región.

2. Estructura agraria y población

Tres serían los factores más generales que afectaron los movimientos de población. En primer lugar, el carácter desigual del desarrollo capitalista, que provoca grandes disparidades regionales y espaciales. En segundo lugar, las crisis periódicas de los sectores dinámicos, determinados directamente por las crisis del mercado internacional, que naturalmente afectan el empleo y, por esa vía, la migración. En tercer lugar, es-

¹⁹ *Ibid.*, pág. 297.

tos autores distinguen dos etapas en el capitalismo con consecuencias opuestas sobre las migraciones.

La primera es la de un capitalismo joven, que se encuentra en una etapa de expansión física, incorpora tierras a la producción y, por tanto, atrae población. En cambio, "cuando la expansión en términos de superficie se vuelve limitada, el proceso capitalista sólo avanza por tecnificación", convirtiéndose en expulsor de población²⁰. En relación al capitalismo "joven", cabría la observación de que atrae población básicamente porque su expansión física no se hace sobre tierras previamente explotadas por otras formas productivas, tales como las campesinas; de lo contrario, por muy joven que fuera el capitalismo, igualmente podría esperarse que se convirtiera en expulsor.

Se distinguen cuatro situaciones típicas, que serían las siguientes:

- a) Focos rurales de atracción capitalista. Se da al surgir un cultivo necesitado de mano de obra, o con la iniciación de la actividad productiva en tierras previamente inexplotadas (*i.e.*, explotación bananera o ampliación de la superficie de cultivo);
- b) Focos rurales de expulsión capitalista. Se da cuando el uso extensivo de la tierra (ganadería, palma africana) desplaza actividades más intensivas o cuando la mecanización expulsa mano de obra;
- c) Focos rurales de expulsión de economía de usufructo. Se da en economías campesinas en las que la tierra se vuelve escasa en relación a la población existente, o al enfrentarse a una estructura capitalista dinámica y absorbente de población;
- d) Focos rurales de atracción de economías de usufructo. Se da cuando existe tierra disponible (frontera agrícola) y se ve enfrentada a una estructura capitalista expulsora²¹.

Para los autores, las migraciones ocurren básicamente de manera circular entre economías capitalistas y de usufructo, en el medio rural. Cuando las posibilidades de recrear ese círculo se cierran, se produce la migración con destino urbano.

La hipótesis que se plantea es que la existencia de la migración estacional es un factor de arraigo de la población campesina en su localidad de origen en zonas que por sus condiciones (mala calidad de la tierra, escasez de la misma, alta densidad de población, pobreza) debieran ser de expulsión²². Esta hipótesis es similar —aunque menos elaborada— a las que se plantearon para los casos de Perú y Chile, respectivamente.

En el caso de Guatemala, entre 1950 y 1960 se observó que los depar-

²⁰ *Ibid.*, pág. 50.

²¹ *Ibid.*, pág. 52.

²² *Ibid.*, pág. 53.

tamentos capitalistas fueron efectivamente zonas de atracción de población. Sin embargo, donde se originó esta migración no fue en lugares de usufructo (campesinos), sino en sitios con predominio de estructura capitalista estancadas, por lo cual los flujos parecen haber ido desde zonas de capitalismo poco desarrollado o estancadas hacia otras de capitalismo dinámico.

Otro tipo de departamentos (Izabal y Petén) también atrajeron población, pero ello parece haberse debido al "carácter abierto de la estructura de usufructo prevaleciente", cuya manifestación es la ampliación de la frontera agrícola²³.

La migración temporal tendió a originarse en zonas de usufructo estancadas, y dirigirse hacia zonas de capitalismo que basan su organización productiva en aquellos cultivos destinados al comercio exterior. El movimiento fue "ampliamente detectado"²⁴. Este tipo de migración (al igual que en Perú) predomina en zonas indígenas que, según sus condiciones estructurales, debieran ser altamente expulsoras²⁵.

La corriente dominante en este período es la de movimientos de población, desde las zonas de menor desarrollo hacia las de más dinamismo, lo que, según los autores, revelaría que el patrón migratorio de esta etapa estaría marcado por una fuerte expansión del capitalismo agrícola en zonas no plenamente incorporadas a la producción mercantil²⁶.

Ya en el período de 1960 a 1973 se observa un cambio importante en los flujos migratorios. Esta vez son los departamentos de Petén e Izabal los que ocupan los primeros lugares como centros de atracción; ambos son los que "poseen la frontera agrícola más extensa de la república"²⁷.

Las zonas capitalistas de atracción de la década anterior, esta vez se muestran expulsoras de población. Esto se explica porque ya no incorporan nuevas tierras y también por el importante proceso de incorporación de la producción ganadera. En este período se da un aumento relativamente importante en la tecnificación de la agricultura.

Ante ese conjunto de factores, las zonas capitalistas se vuelven no sólo poco incorporadoras de población, sino incluso expulsoras; los trabajadores agrícolas deben migrar hacia las zonas de frontera o hacia los centros urbanos, preferentemente la ciudad capital. Este proceso migratorio se ve agudizado por las altas tasas de crecimiento demográfico.

En El Salvador (el período de análisis abarca sólo hasta 1961), se da una tendencia expulsora en aquellos lugares donde lo que se impone es un tipo de capitalismo que sólo opera con mano de obra asalariada. El caso típico es el departamento de Usulután, que antes de 1950 era de

²³ *Ibid.*, pág. 109.

²⁴ *Ibid.*, pág. 111.

²⁵ *Ibid.*, pág. 113.

²⁶ *Ibid.*, pág. 113.

²⁷ *Ibid.*, pág. 124.

atracción y que posteriormente se vuelve de expulsión. Ello se asocia al importante proceso de expansión del cultivo del algodón, que posiblemente se haya hecho sobre las tierras de pequeños y medianos propietarios. Es éste un caso nítido de profundización capitalista que provoca expulsión de población.

Por otro lado, se observa una gran cantidad de departamentos que, teniendo características de usufructo, generan intensos procesos emigratorios. En este caso; la presión sobre la tierra provocada por el aumento de la población parece ser un elemento importante, ya que las variaciones en la estructura productiva son poco significativas.

En cambio, los departamentos menos expulsores en este período, parecen haber sido aquellos dedicados preferentemente al cultivo del café, donde, como se vio anteriormente, se ha intensificado un tipo de relación no estrictamente capitalista: el colonato. Es esta relación entre latifundio y minifundio la que permite una mayor retención de población en las áreas de origen (entre 1950 y 1961 se asentaron más de 20 000 colonos en las fincas cafetaleras), lo que desde un punto de vista económico permite a los empresarios traspasar parte del costo de la reproducción de la fuerza de trabajo al propio campesino y retener mano de obra para las épocas de cosecha.

Las zonas de usufructo han tendido a ubicarse en la frontera con Honduras, y al parecer se han convertido en zonas de tránsito para la emigración hacia el país vecino. Hay que tener presente que El Salvador es un país, que ha copado completamente su frontera agrícola, con alto índice de densidad de población y con niveles de ingreso que se sitúan entre los más bajos de Latinoamérica. En cambio, la situación de Honduras es en general la contraria. Veamos algunas características de sus flujos migratorios:

En primer lugar, los autores destacan que Honduras es un país poco poblado, que posee un elevado potencial de tierras agrícolas, aún no incorporadas, y en el que sólo recientemente se ha dado una explotación en gran escala orientada al mercado externo.

Es precisamente en zonas poco pobladas previamente, donde se han establecido actividades agrícolas capitalistas, como las plantaciones de plátano, que han atraído población desde departamentos y zonas preferentemente de usufructo. Sin embargo, los autores hacen notar que en muchos casos no toda la población que migra se incorpora a las relaciones de producción capitalista; en tales zonas se encontró que las relaciones salariales no sobrepasan el 40%. En este caso, el polo de atracción no es sólo de tipo capitalista, la plantación bananera; allí se combinan "distintas formas productivas, capitalistas y no capitalistas, que establecen entre sí relaciones simbióticas y complementarias"²¹.

La conformación de esta "constelación social" es posible principalmente por la abundancia relativa de tierras. Con todo, se destaca que lo

²¹ *Ibid.*, pág. 201.

que realmente convierte esas zonas en zonas de atracción, es el desarrollo de actividades capitalistas; que al haber amplia disponibilidad de tierras, es posible expandir la superficie de cultivos, a la vez que diversificar los mismos.

En el período de 1950 a 1961, se estaría en una etapa de capitalismo "joven", expansivo e incorporador de tierras. La etapa de un capitalismo "antiguo", en rigor, aún no se da en Honduras, aunque podría vislumbrarse su aparición al sur del país, con el cultivo del algodón. Aunque este cultivo es más bien expulsor, debido a las posibilidades que hay para tecnificar su recolección. Por lo anterior, se puede establecer que los contingentes migrantes se originan en zonas de tipo "usufructo asfixiado", es decir, aquellas que presentan altas densidades de población y escasez y mala calidad de tierras. Se hace notar que en el caso hondureño no se verifican procesos de expansión de la frontera agrícola mediante migraciones campesinas. Las alternativas de migración hacia zonas capitalistas y hacia las ciudades son más atractivas.

En Nicaragua, en el período 1950-1963, parece no existir ninguna estructura agraria de atracción de población. En León, por ejemplo, la expulsión de población se debe a la expansión de las relaciones de tipo capitalista (el número de asalariados por patrón se expandió de 4.3 en el primer período a 66.8 en el segundo 60-70). Junto a ello se da una tendencia a la concentración de la tierra, con lo que se reducen las superficies dedicadas a cultivos de consumo interno. "Ese es uno de los departamentos en que la violenta sustitución de cultivos generó un excedente de mano de obra migrante"²⁹.

En la denominada región central norte de Nicaragua, también predomina la tendencia hacia la expulsión de población rural, principalmente en aquellos departamentos donde se han incrementado las relaciones capitalistas y donde ha penetrado la ganadería como actividad importante. Los únicos departamentos que muestran cierto equilibrio o capacidad de atracción son aquellos donde se da una combinación de unidades capitalistas y de usufructo, ya sea porque existen zonas de frontera agrícola, o también donde se han incrementado las explotaciones con producción de café³⁰.

Los saldos migratorios positivos en Zelaya y San Juan parecen deberse más bien a que en las zonas de expulsión la presión ha sido muy fuerte, ya que tanto Zelaya como San Juan están en una etapa de poco di-

²⁹ *Ibid.*, pág. 231.

³⁰ Se mencionó que el café requiere volúmenes significativos de población para: 1) mantener un entorno de producción de alimentos para la población que emplea; 2) éste se organiza con la pequeña y mediana propiedad, con formas (como el colonato) que garantizan a las empresas un suministro de fuerza de trabajo temporal; 3) el café, después de su corte, es sometido a un tratamiento generalmente en la misma plantación (descapulado, secado, y a veces, selección). *Estructura agraria, dinámica de población...*, 1978, pág. 210.

namismo económico. Es decir, la población llegaría allí más porque ha sido expulsada de otras zonas que por ser atraída por estos departamentos.

En el período 1960-1970 se da un intenso proceso migratorio que alcanzó en 1971 el 18% de la población. Esta vez, más que la anterior, la migración tiene un destino urbano. El avance del capitalismo provocó esta agudización del proceso migratorio. El avance se dio a través del acaparamiento de tierras y de la incorporación masiva de tecnologías importadas, tanto de máquinas como de productos químicos. En la región del Pacífico, la gran mayoría de los migrantes se sitúa en ciudades de 10 000 habitantes y más, pero principalmente en Managua. La expulsión típicamente capitalista se demuestra en que en esta región el número de asalariados se redujo de 73 000 a 63 500 entre 1963 y 1971. Sin embargo, también se da un desplazamiento de la producción para el mercado interno que implica la expulsión de pequeños propietarios. En otros departamentos de esta región, tres serían las causas principales de expulsión: primero, la extensión de la actividad ganadera; segundo, el desplazamiento de cultivos intensivos en mano de obra por otros para la exportación altamente tecnificados; y tercero, la emigración de sectores campesinos del tipo "asfixiado".

En la región central norte, igualmente expulsora de población, la emigración adquiere más bien un carácter rural-rural. La expulsión, como en casos anteriores, encuentra sus causas principales en la extensión de las actividades ganaderas y en la concentración de la propiedad de la tierra para destinarla a cultivos de exportación, con la expulsión de pequeños y medianos propietarios. Esta población se ha asentado principalmente en zonas de frontera o en zonas rurales donde se reproducen las economías de tipo campesino y de subsistencia; al parecer, dichas economías se complementan con la venta temporal de fuerza de trabajo.

La región del Atlántico sigue siendo receptora de población, ya que aún posee una frontera agrícola no cubierta, por lo que buena parte de la migración adquiere el carácter de tipo campesino. También sobre estas tierras se ha dado una cierta expansión de las actividades comerciales, lo que ha implicado cierto aumento de la demanda de fuerza de trabajo. De cualquier manera, los autores anotan que no es el dinamismo lo que caracteriza la economía de esta zona.

En Costa Rica, entre 1950 y 1963, la agricultura capitalista ha debido modernizarse para poder competir exitosamente; los polos de capitalismo agrícola han producido procesos de expulsión de población. Este problema sólo ha tenido remedio mediante la incorporación de tierras baldías o públicas, por iniciativa gubernamental.

Entre los departamentos (cantones) de atracción, tanto en el período anterior a 1950 como de 1950 a 1963, destaca el de Golfito, donde está

enclavada la United Fruit, que al respecto es la principal zona, de atracción, lo que en gran medida se explica por la extensión de la actividad bananera y otras no estrictamente rurales. También hubo un proceso de cierta intensidad de colonización de tierras de frontera, semidirigido. En general, en todos los cantones de atracción —al margen de su carácter, capitalista o no— se observan importantes ampliaciones de zonas de cultivos, a costa de la explotación de zonas de frontera. Los cantones expulsores han tenido en común un proceso de reemplazo de actividades menos demandadoras de fuerza de trabajo que las actividades preexistentes. Y ésta parece ser la razón principal de la expulsión de la misma. En este sentido parece tener cierta significación el traslado de los cultivos de subsistencia en los entornos de los cafetales, que han sido desplazados hacia zonas con tierras de baja calidad.

Sin embargo, la mayor parte de los cantones expulsores tienen características predominantemente capitalistas. Se observa en todos ellos una especialización (distinta en cada caso) en los cultivos de exportación, y una disminución en los cultivos anuales. Por último, hay que mencionar que ya en esa década de los 50, se dan corrientes migratorias rurales con destino urbano. Pero dichas corrientes se vieron atenuadas por la atracción ejercida por las áreas bananeras, y por las áreas de frontera que ofrecían la posibilidad de mantenerse como agricultores “autónomos” a los campesinos migrantes expulsados de otras regiones.

En el período 1963-1973, se observa que los cantones que más población atrajeron fueron aquellos de mayor dinamismo en el sector bananero, cuya propiedad estaba en manos de empresas transnacionales. Esta atracción se debe a una gran expansión física de este cultivo, con relaciones de producción típicamente asalariadas, las que también entre las fechas analizadas tuvieron una gran ampliación. En parte esta expansión se hizo a expensas de la pequeña y mediana propiedad campesina y de subsistencia. También se observaron algunos cantones que atrajeron poca o regular población debido básicamente a la apertura de zonas de frontera, donde predominantemente se asentaron sectores de pequeña propiedad.

Por su parte, los cantones expulsores de población fueron los típicamente capitalistas, los que se han especializado en cultivos de exportación y han eliminado en parte la agricultura de subsistencia. En estos cantones se observa la tendencia a cubrir las demandas estacionales de mano de obra (por ejemplo, en la cosecha de café) con las reservas de trabajadores urbanos, que normalmente desarrollan actividades no agrícolas. Es probable que estos contingentes estén constituidos en parte por la población migrante del sector rural que se ha asentado en zonas urbanas. De alguna manera aquí se observa algo del típico proceso de penetración de la agricultura por parte del capitalismo, que va eliminando la economía de subsistencia y va reemplazando mano de obra

por máquinas y, en consecuencia, provocando importantes flujos migratorios, que en buena medida comienzan a orientarse hacia contextos urbanos con mucho más fuerza, por supuesto, que en el decenio anterior.

3. Conclusiones

En términos generales, se observa que la migración en el último período (1960-1970) tiende a ser poco absorbida por las zonas periféricas rurales, en comparación con el decenio precedente. Si bien se mantiene la tendencia a ocupar zonas de frontera, en el último decenio pierde importancia. En cambio se mantuvieron los flujos migratorios de tipo rural-rural, provocado por la ampliación de las actividades bananeras. A su vez, la diferencia más importante entre ambos períodos parece haber sido la intensificación de los flujos de tipo rural-urbano. Así, el crecimiento de la población urbana, explicado por la migración rural-urbana, oscila entre un 14% y un 36% en la década de los 50. No así en la década siguiente, cuando "el crecimiento urbano debido a la migración rural-urbana es de 40% a 45% en el caso de Costa Rica, Nicaragua y Honduras"³¹.

Interesa destacar las principales características de los desplazamientos estacionales, por la importancia que los mismos parecen haber ido adquiriendo. Estos desplazamientos se describen más adelante (en términos muy generales, ya que ellos "hasta ahora han sido muy poco estudiados")³².

Son desplazamientos mayoritariamente dentro de las áreas rurales; se ha agudizado la tendencia al trabajo temporal principalmente por la incorporación de tecnología ahorradora de mano de obra permanente, la que a su vez implica aumentos en las necesidades absolutas de fuerza de trabajo estacional. Principalmente en El Salvador y Nicaragua, y en menos medida en Costa Rica, se han favorecido desplazamientos importantes de contingentes urbanos de los "barrios marginales" de las capitales de los respectivos países, hacia zonas agrícolas en épocas de alta demanda de mano de obra. La utilización de fuerza de trabajo femenina e infantil, se generaliza en las épocas de cosecha de los productos de exportación, sea en la cosecha o en el cuidado de los cultivos de las parcelas familiares³³. Se ha observado también que parte de la demanda estacional de mano de obra es cubierta por migración internacional. La mayor parte de esta población emigrante se origina en El Salvador.

³¹ *Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica*. 1978, pág. 344.

³² *Ibid.*, pág. 350.

³³ *Ibid.*, pág. 359-60.

En cuanto a las migraciones con carácter definitivo, los autores señalan que están lejos "de asociarse en forma unidireccional con el desarrollo capitalista de la agricultura"³⁴. Sin embargo, la tendencia más general que es posible dibujar en el período estudiado y en todos los países centroamericanos, muestra que al margen de las disponibilidades de tierra y las cantidades de población, el capitalismo agrario se intensifica "excluyendo a grandes contingentes de la fuerza de trabajo de las actividades económicas dinámicas"³⁵.

En la década de los 50, el capitalismo mantiene dinámicas distintas en Guatemala y Honduras, en comparación con los otros tres países de la región. En estos dos países, aún en esa década, adquirió rasgos más bien expansivos e incorporativos. En los tres restantes, su tendencia es hacia la intensificación productiva y marginalización de fuerza de trabajo³⁶.

En el caso guatemalteco, es evidente que los principales flujos migratorios tuvieron su origen en zonas de usufructo y su destino en zonas de capitalismo expansivo, especialmente de tipo bananero. En el caso hondureño, la atracción no es sólo de las estructuras capitalistas, sino también de las zonas de frontera con predominio de economías de usufructo³⁷. A su vez, la atracción de las zonas con desarrollo capitalista obedece a una diversificación productiva. De cualquier manera, aquí también el flujo más significativo va de las estructuras de usufructo a las capitalistas, aunque probablemente las presiones expulsoras fueron más fuertes, de allí que se puedan explicar los flujos campesinos hacia las zonas de frontera.

Muy notoria es la diferencia de El Salvador, en donde la dinámica capitalista en pocas ocasiones logró retener la población. De esta forma, la corriente migratoria predominante fue en el sentido de estructuras capitalistas a estructuras de usufructo. Y las zonas capitalistas que retenían población lo hacían en buena medida recreando relaciones del tipo "colonato".

En el caso nicaragüense, en su zona de más alto desarrollo capitalista (la zona del Pacífico), todos los departamentos expulsan población

³⁴ *Estructura agraria, dinámica demográfica y desarrollo capitalista en Centroamérica*, 1978, op. cit., pág. 75.

³⁵ *Ibid.*, pág. 310.

³⁶ *Ibid.*, pág. 311.

³⁷ Aquí pareciera haber una contradicción en el texto que se analiza. En la pág. 311, textualmente se señala que "no es puramente la expansión capitalista en el norte la que está atrayendo población, sino que principalmente la disponibilidad de tierras". En cambio, en la pág. 203 se sostiene que la expansión a través de la apertura de la frontera agrícola, "que debería ser una región de atracción de población no se da en Honduras". Pero no es del todo descartable que la contradicción sea más bien aparente, debido a la falta de rigor en el lenguaje, ya que disponibilidad de tierras pudiera ser algo distinto a "frontera agrícola" para los autores. En todo caso en el libro no se aclara cuál sería su diferencia.

cuyo destino son zonas de usufructo. Hay algunas excepciones a esta tendencia; sin embargo, son muy poco significativas. En Costa Rica la situación es más matizada, ya que hubo zonas de expansión capitalista que atrajeron cierta población, además de las zonas bananeras altamente fluctuantes en su demanda, por estar particularmente expuestas a los vaivenes de los precios y la demanda del mercado internacional; sin embargo, la tendencia más generalizada es que los flujos se han movido de zonas capitalistas hacia zonas si no exclusivamente de usufructo, al menos donde éste predominaba. La migración hacia las ciudades en este período es particularmente vigorosa en El Salvador. En los otros países, este flujo comenzaba y se intensificará en la segunda década estudiada.

Para la década de 1960 a 1970 no se contó con datos para El Salvador ni para Honduras, por lo que se los excluye de este panorama general.

La característica más significativa de esta década es que "la penetración capitalista provoca sistemática y regularmente una expulsión de la población rural en las áreas en que ella se intensifica"³⁸. Para entender esta dinámica es fundamental interpretar los fenómenos del agro en el contexto más general del proceso de industrialización, ya que "la actividad agropecuaria se integra en un solo proceso productivo con la actividad industrial y comercial". En tanto el agro debe proporcionar materias primas para la industria orientada a la creación de bienes de consumo (alimentos, vestuario, calzado); la industria debe proporcionar insumos, equipos, fertilizantes y otros productos para la actividad agrícola³⁹.

En este proceso tienen particular importancia las compañías extranjeras, que liderean la dinámica capitalista, atraídas por la formación de un mercado en expansión e integrado. Esto explica en buena medida la velocidad de la innovación tecnológica. La producción en gran escala provoca un proceso de concentración de tierras, particularmente intenso en Nicaragua y Costa Rica; se desatan con ello —como en Brasil— las compras de tierras con fines de especulación. La drástica rearticulación de Centroamérica con el mercado y las empresas internacionales, provoca una readecuación significativa entre el sector capitalista y el de usufructo en el agro, que relega a este último a un muy lejano segundo lugar y provoca con ello, una intensa sobrepoblación relativa.

Con esto se redefinen las corrientes migratorias, que adquieren características bien delimitadas. La principal corriente se dirige a las ciudades; en segundo lugar, cuando existen condiciones se emigran hacia zonas de frontera, como ha ocurrido con las zonas de El Petén e Izabal, en Guatemala, y en menor medida en zonas de la región atlántica de Nicaragua.

³⁸ *Estructura agraria*. . . pág. 319.

³⁹ *Ibid.*, pág. 319.

VI

Síntesis, conclusiones, sugerencias

1. Los principales hallazgos

a) Estructura agraria

A partir de las catorce investigaciones aquí examinadas, se puede decir que la tendencia más general en el agro latinoamericano, de la década del 50 en adelante, está marcada en todos los países por la creciente penetración del capitalismo. Aclaremos de inmediato que esta penetración no ha significado necesariamente ni aumento del proletariado rural (absoluto o relativo) ni reducción de la economía campesina. En algunos casos esta penetración implicó dichos procesos; sin embargo, la tendencia pareciera mostrar que en la mayor parte de los casos, el capitalismo produjo, en un comienzo, un aumento de trabajadores asalariados (permanentes y/o temporales), ya sea por disolución de las relaciones sociales de producción tipo "colonato" o similares, ya por procesos —aunque siempre limitados— de descomposición de la economía campesina relativamente autónoma. Sin embargo, en un segundo instante —variable para cada país— dicho proceso de penetración, que con más propiedad pudiera llamarse de intensificación del capitalismo, más bien tendió a significar procesos poco definidos cuyas características oscilarían desde la desproletarización a la sub y/o semi proletarización, pasando por fenómenos de rearticulación inéditos con la economía campesina¹.

Dentro de esta tendencia, se destaca otra con perfiles muy nítidos: la de un reemplazo creciente y acelerado de trabajadores permanentes por temporales. Cabe hacer notar que ello no necesariamente significa que estos últimos estén aumentando en términos absolutos, pero sí en su peso relativo dentro del conjunto de la categoría asalariados. Estos trabajadores temporales asumen características muy distintas en diferentes países. Vimos que en zonas de Brasil y de Centroamérica, este trabajador asalariado temporal en actividades agrícolas es en rigor un residente urbano²,

¹ Con todo, hay que recordar que la imbricación de distintas formas productivas ha sido destacada por diversos autores como un rasgo característico del agro latinoamericano desde el comienzo de su integración a la economía capitalista. Por ejemplo, ver A. García, *op. cit.*,

² En zonas de agricultura capitalista en el norte de México, se da un fenómeno similar. Margulys y Gibert, 1979, *op. cit.*, pág. 65.

que combina a través del año labores en ambos contextos, unifica así de hecho ambos mercados de trabajos. Sin embargo, en otros lugares como Perú, ciertas zonas de Argentina y otras de Centroamérica, el trabajo temporal es cubierto por migrantes intrarrurales que venden ocasionalmente su fuerza de trabajo para luego retornar a sus zonas de origen. Por último, también se observó que la demanda de trabajo temporal en algunas zonas y en relación a ciertos cultivos (*i.e.* café) seguía siendo cubierta, como antaño, por la fuerza de trabajo familiar del colono, o pequeño productor ubicado dentro o en la periferia de la hacienda.

En relación al trabajo temporal, el problema no está en repetir que éste es una ley del capitalismo agrario que se extiende por todos lados, sino en entender las características que lo hacen un fenómeno inédito, tanto por sus proporciones como en sus especificidades, ya sea que estas características unifiquen los mercados de trabajo, que produzcan las economías campesinas o que se traduzcan en nuevos fenómenos, como el denominado sistema de minifundio informal. Son éstas, entre otras, las características que lo transforman en hecho social relevante que debe ser explicado, no sólo para entender por qué se produce y a qué nuevo tipo de categorías sociales está dando lugar, sino para comprender otros fenómenos como los de población que aparecen asociados a él, o para saber cuáles son sus efectos en variables demográficas que tanto han preocupado a gobiernos y científicos sociales de dentro y fuera de la región y a organismos internacionales.

Decíamos que la intensificación del capitalismo no significaba ni proletarización creciente ni descomposición campesina. ¿Qué significa entonces? Esta intensificación¹ es entendida por lo menos en dos dimensiones. Por una parte, lo que se podría enunciar como creciente sometimiento de las actividades agrícolas a la lógica del capitalismo. Esto significa que la agricultura es cada vez más un sector donde se invierte para la obtención de ganancia. Así, entra a competir con la industria, la construcción u otras actividades económicas, como foco que atrae inversiones. Para entender este fenómeno, hay que prestar atención a la creciente integración de las actividades industriales y financieras con las agropecuarias. Para el sector financiero, la agricultura es un campo más al cual se dirige el capital-dinero, en tanto allí se asegure la rentabilidad del mismo; de lo contrario éste se dirigirá hacia otros sectores. Por su parte, la industria requiere crecientemente de alimentos y materias primas a bajos precios. Lo que lleva a esta integración creciente parecen ser las necesidades del proceso de acumulación de capitales; por un lado, presionada por la competencia interna o externa, la industria requiere abaratar costos, lo que la obliga a imponer su racionalidad también en la agricultura; por la otra, imponer esta racionalidad requiere de

¹ Optamos por el vocablo "intensificación" y dejamos de lado los de "desarrollo" o "penetración". Esto, en razón de que los dos últimos vocablos parecen estar demasiado "connotados". Con el término "intensificación" tratamos de eludir la idea de un avance progresivo del capitalismo en las áreas rurales y de homogeneizar éstas en cuanto a relaciones de producción.

elevadas inversiones iniciales (por ejemplo, compra de grandes extensiones de terreno, de maquinaria y equipos, de productos químicos, semillas certificadas, abonos, etc.), momento en que el sector financiero es indispensable. Por último, la lógica básica de funcionamiento del sistema indica que se invierte para tener rentabilidad⁴.

Crear las condiciones para que el proceso antes descrito sea posible, es una cuestión que se resuelve políticamente. El proceso de acumulación no existe en abstracto, es encarnado en determinadas clases y grupos sociales concretos y reales, que para imponer sus intereses deben sobreponerse a los intereses de otras clases y grupos. El caso típico de cómo se ha dado este proceso parece ser Brasil; allí, a partir de la resolución de la crisis política de 1964, se comenzaron a crear las condiciones para que fuera posible la integración sometida de la agricultura al nuevo "estilo de desarrollo". Cardoso y Müller han puesto de relieve cómo en dicho país se dio este fenómeno. Chile, casi diez años después, parece seguir el mismo camino.

Una segunda forma de conceptualizar esto que se ha llamado intensificación capitalista de la actividad agropecuaria, es que los distintos sectores sociales que componen el agro no capitalista (entiéndase latifundio tradicional, minifundio, campesinos autónomos, etc.)⁵, pasan a depender cada vez más del sector capitalista en general. Esta dependencia, en el caso del minifundio, puede pasar por la venta ocasional de fuerza de trabajo; en el caso del campesino autónomo por la venta de excedentes de producción en el mercado; en el caso del latifundio, por la necesidad de reestructurar sus relaciones internas de producción para seguir participando en el mercado con cierto éxito. De cualquier modo, las relaciones entre estos sectores y el capitalismo (no sólo el capitalismo agrícola), se hacen cada vez más estrechas y, a veces, necesarias⁶.

Esta tendencia requiere dos aclaraciones importantes. Primero, no significa que haya un proceso de homogeneización progresiva en el agro de la región; por el contrario, esta tendencia se observa en ciertas zonas y espacios geográficos limitados. En el caso chileno vemos que era preferentemente en la zona central; en Brasil, se hacía notar con claridad que, entre otras, las zonas del noroeste quedaban excluidas del nuevo estilo de desarrollo agrícola. En Centroamérica, la situación todavía parecía más puntual, en particular en aquellas economías basadas principalmente en enclaves bananeros. En el resto de las zonas de los países siguen existiendo latifundios tradicionales, campesinos autónomos, pequeños y medianos productores, familiares capitalizados, etc. No hay nada, por el mo-

⁴ La penetración de algunos grandes conglomerados transnacionales (con actividades industriales, financieras y agrícolas) en el campo latinoamericano así lo atestigua.

⁵ Se lo define como no capitalistas en función de las relaciones sociales internas de producción o trabajo que tipifican a estas unidades, i.e. trabajo familiar no remunerado, relación de "inquilinaje", "colono", "huasipango", etc.

⁶ Este punto fue destacado en la investigación que llevó adelante G. Müller en la Baixada do Ribeira. (Véase el capítulo III de este documento).

mento, que permita prever que estas áreas serán “inevitablemente” integradas al esquema anterior. A estos sectores, si bien el capitalismo los hace más dependientes, no los transforma necesariamente, como lo veremos enseguida.

La segunda aclaración consiste en que la intensificación capitalista en el agro no implica necesariamente extensión de relaciones salariales. Ello dependerá de múltiples factores, entre los cuales los de población son particularmente importantes. Vimos que en condiciones de amplia sobreoferta de trabajo, las haciendas de Brasil, las cooperativas de Perú y las empresas agrocomerciales de Centroamérica tendían a remplazar trabajadores permanentes por temporales, lo que, en muchos casos, significó terminar con antiguas relaciones semiserviles, para proletarianizar al trabajador y despojarlo de todo los instrumentos de producción, principalmente la tierra. Un fenómeno similar parece haberse dado en zonas que podían contar con amplia mano de obra inmigrante en épocas de cosecha (en las cooperativas peruanas se conjuntaron ambos fenómenos), en forma “natural” o inducida. Lo que interesa destacar es que al contar con mano de obra suficiente para la cosecha y las labores de producción en general, la proletarianización fue el signo dominante.

Cuando, al contrario, no existe esta oferta de trabajo o la población tiene opciones, como huir a la selva o emigrar a zonas de frontera, se observa una tendencia a la recreación de relaciones de producción tipo colono, o directamente semiserviles. Claros ejemplos de esta situación son los que se estudiaron en la Baixada (Sao Paulo), en la Amazonía y en ciertas zonas de Centroamérica. Naturalmente aquí hay que tomar en cuenta otro tipo de factores, tales como el grado de mecanización existente, el tipo de cultivos, etc. Sin embargo la recreación de jóvenes semiserviles de trabajo se hizo en varios casos a iniciativa de las empresas agroindustriales; aquí, un factor condicionador importante fue la escasez relativa de mano de obra. Y no parece descabellado pensar que el trabajo asalariado, en algunos casos, no es la mejor alternativa para la rentabilidad de la empresa capitalista. Es probable que las condiciones de trabajo semiserviles no se deban sólo a la falta de oferta de trabajo.

Sin embargo, en los casos en que la proletarianización pasó a ser la forma dominante en las relaciones de producción, una parte considerable de ella —muchas veces mayoritaria— pasó a ser asalariada “temporal”, lo que ha significado una asalarización “atípica”, en la medida que buena parte de estos trabajadores pasan, por lo menos, la misma cantidad de tiempo como asalariados que como productores campesinos. Se tiene entonces que entre tres y seis meses al año son asalariados y el resto son campesinos y laboran como tales, en tierras de su propiedad o arrendadas. Esta redefinición de la relación empresa—minifundio, parece ser la que más se ha generalizado en toda la región. Se observó en el norte argentino, en Chile, en Perú, en diferentes zonas de Brasil, en Centroamérica; en México se da también, aunque a veces el campesino es jurídica-

mente un "ejidatario". El punto central de esta redefinición es que el trabajo asalariado pasa a ser un elemento *sustancial* para la recreación de la economía campesina. Ya no es más un recurso del campesino para épocas de crisis por malas cosechas, o para solventar gastos extra (*i.e.* ceremoniales) o, como en el caso del campesino joven, para acumular cierta cantidad de dinero para casarse o para aportar a la economía familiar, pero más bien en forma marginal como observó Geller en Santiago del Estero, Argentina. Ahora los ingresos son un elemento *básico* para la subsistencia familiar y para la *subsistencia de la economía campesina*.

También este fenómeno es distinto a aquel que se caracterizó como sistema latifundio—minifundio, mediante el cual la unidad agrícola latifundista, entre otras cosas, se aseguraba una reserva de fuerza de trabajo para las épocas de mayor demanda. La actual situación de abundante sobreoferta de trabajo haría innecesarios los antiguos mecanismos de retención de fuerza de trabajo. Refuerza esta hipótesis la realidad de ciertas áreas, donde, al no existir la mencionada sobreoferta, se mantienen y aún intensifican mecanismos retentivos que, como en zonas de Brasil, alcanzan a ser semicompulsivos.

Esta situación no parece ser transitoria sino parte de la definición estructural del agro, en la medida que la empresa no ofrece alternativa a esta situación, y por tanto, no está en condiciones de solventar la subsistencia del trabajador temporal a través de todo el año, ya que las posibilidades de su rentabilidad pasan por este tipo de asalariado y por las condiciones de explotación a la que lo somete. El campesino, por su parte, no puede subsistir sólo en base a su pedazo de tierra; ésta, además de ofrecerle el complemento para que sobreviva, le significa un lugar de residencia estable y un refugio en las épocas de crisis. La economía campesina parece ser refugio sólo en la medida en que ella mantiene y crea lazos de cooperación entre las unidades que constituyen una comunidad. En el caso del campesinado de origen indígena, estos lazos de cooperación parecen ser independientes de la actual situación que caracteriza al agro, y ella viene dada por tradiciones culturales de tiempo inmemorial, que ahora resurgen como elemento vital para asegurar la supervivencia de los distintos miembros que constituyen la comunidad. El caso chileno parece mostrar que la cooperación entre unidades campesinas tiene un sentido inequívoco de recurso para hacer frente a condiciones económicas agudamente restrictivas. En esta situación, la economía campesina, si bien es redefinida, no parece transitar hacia ninguna parte; más bien se constituye en un nuevo componente de la estructura agraria actual. Si ella evolucionara hacia su descomposición total, como suponen ciertos esquemas, o por el contrario, evolucionara hacia un tipo de campesino que se capitaliza y se transforma en un elemento importante de la estructura agraria, como puede serlo en Francia o, con sus peculiaridades, el argentino de la zona pampeana, o como parece perfilarse en ciertas zonas del norte mexicano, dependerá menos de las necesidades inherentes a los modelos de acumulación existentes o predominan-

tes, y más de la capacidad política de distintos grupos sociales y alianzas de clases, que puedan imponer sus soluciones al conjunto de la sociedad y, a la vez, tengan capacidad de sobreponerse a condiciones externas que de una manera genérica podemos llamar situación de dependencia.

b) Población

Respecto a la relación que en la región ha tenido la estructura agraria con variables de población, es menos fácil dibujar una tendencia. De hecho, en las formulaciones teóricas no se ha especificado *cómo* un proceso productivo condiciona un mayor o menor crecimiento de la población; "las pocas explicaciones al respecto no llegan más allá de simples postulaciones". Desafortunadamente, después de revisar con cierto detalle el avance logrado en el estudio de la relación de los cambios en el agro con la fecundidad, no es posible ir mucho más allá de reconocer que hay cierta base empírica que da pie para plantear hipótesis sugerentes.

Los distintos resultados arrojados por las investigaciones de Geller y Prattes (capítulo II), más plantean dudas que ofrecen aclaraciones; además, la insuficiencia de los datos manejados, la forma indirecta en que se hace la vinculación entre las variables y otros problemas metodológicos, vienen a complicar aún más la situación. Cuando se plantearon hipótesis, éstas fueron de un nivel muy general, como por ejemplo, ligar la fecundidad al modo de producción, lo cual, si bien pudiera ser punto de partida, es completamente insuficiente para avanzar en la investigación concreta. De hecho, los resultados de Geller pueden ser interpretados como corroboración de sus hipótesis, aunque siempre de manera parcial; pero también pueden ser "leídos" como corroboración de otras hipótesis, tales como la de que la fecundidad baja a medida que hay un ascenso en la estratificación social, y también bajo la óptica de la teoría de la modernización. Así, por ejemplo, se podría explicar por qué los asalariados tienen menor fecundidad que los campesinos pobres, ya que la relación salarial está inserta en pautas modernas de comportamiento, mientras el campesino lo está en pautas tradicionales/

Quizá lo más significativo de los estudios realizados ha sido, el esfuerzo por teorizar respecto a las vinculaciones mencionadas, pero esta vez con el intento de poner a prueba algunas de las hipótesis y supuestos. Es un esfuerzo explicativo que, con anterioridad, en general no se había dado. Los resultados han llevado a los autores a complicar los esquemas anteriores, ya que las relaciones no eran directas ni lineales, todo lo cual ofrece ahora, mejor que antes, hipótesis menos mecánicas, más desarrolladas, en la medida que se cuenta con material empírico y

¹ C. Ruiz Chiapetto, *Caracterización de zonas para el estudio de la dinámica demográfica del sector agrícola de México, 1970*. Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, inédito, s.f.

no sólo con la capacidad especulativa de buenos investigadores.

Distinta es la situación en relación a la variable migraciones. Es probable que el avance logrado por las investigaciones revisadas tengan vinculación con el hecho de que sobre este tema existe en la región la mayor cantidad de conocimiento acumulado; es decir, que la base de la que partieron esas investigaciones aquí es mucho más amplia. Creemos que ello indudablemente ha ayudado a que esta variable, por una parte, haya sido manejada con mayor rigor, y por la otra, a que se hayan alcanzado algunos resultados significativos.

Lo primero que hay que mencionar sobre este punto es que el proceso de intensificación capitalista afecta de manera importante los movimientos migratorios, pero no de manera uniforme, lo que sin duda es debido al desarrollo desigual del capital, tanto en el espacio como en el tiempo.

La consecuencia más generalizada en América Latina, es que dicho proceso, de intensificación ha significado la expulsión de amplios contingentes de población, de áreas rurales hacia otras áreas rurales y, crecientemente, hacia contextos urbanos. Estos últimos movimientos (rural-urbanos) son relativamente los más estudiados dentro del tema de migraciones y reconocen o reafirman las causales principales de dicho proceso de expulsión. Por una parte, la tecnificación creciente que ha acompañado a la actividad agropecuaria (tanto la capitalista como la no capitalista), la expansión de la economía capitalista sobre áreas campesinas o de subsistencia que retienen mano de obra, pautas de uso del suelo que significan menor utilización de fuerza de trabajo. El caso extremo, muy generalizado en las últimas dos décadas, fue el reemplazo de diferentes actividades agrícolas por ganaderas de carne. También influyó en este tipo de migración definitiva, el creciente desequilibrio en la economía campesina entre recursos productivos (principalmente tierra) y crecimiento demográfico. Sin embargo, cabe destacar que no siempre esta migración se dirigió a las ciudades. En muchos casos, en Brasil y Centroamérica se mostró la importancia de la migración hacia zonas de frontera o hacia aquellas zonas que permitían al campesino recrear sus condiciones de productor independiente¹.

Estos hallazgos vienen a matizar ciertas interpretaciones relativamente generalizadas en orden de una supuesta "modernización" creciente de la sociedad, entendiendo por ello no sólo los conocidos factores psicosociales, sino también la redefinición de las relaciones laborales. Pareciera que el campesinado, o al menos buena parte de él, prefiere mantener sus anti-

¹ Cabe destacar la relativa importancia que tuvo la apertura de zonas de frontera para atraer población en varios países de América Latina. Estos hallazgos vienen a contrariar algunos planteamientos que suponían lo opuesto (i.e., Marshall Wolfe, *Acta conferencia regional latinoamericana de población*. México, 1970, pág. 149 y 159. M. Wolfe, "Rural Settlement Patterns and Social Change in Latin America: Notes for a Strategy of Rural Development", en ECLA, *Economic Bulletin for Latin America*, tomo X, marzo 1965, pág. 1 a 21).

guas formas de vida antes que someterse a patrones urbanos o rural-industriales, a pesar de que muchas veces el mantenimiento de esos modos de vida campesinos significa condiciones de miseria para todo el grupo familiar. Por supuesto, esta preferencia puede en ciertos casos estar condicionada por la inexistencia de otras alternativas, o porque si éstas existen, no son en términos materiales mucho mejores que las asociadas a los patrones de vida "tradicionales".

Hay que recordar que en varios casos (Brasil, Argentina, Guatemala, Costa Rica) la emigración hacia zonas de frontera ha sido inducida directamente por el gobierno o por agencias estatales. En algunos, la iniciativa era tomada para aliviar problemas socioeconómicos de campesinos sin tierra, como parece ser el caso de países de Centroamérica; en otros se intentó resolver una "cuestión poblacional", representada en Brasil por presiones demográficas en las zonas más atrasadas del país, o simplemente la iniciativa encontró su origen en una visión geopolítica que estimaba necesario "proteger" las fronteras mediante su poblamiento como en el caso argentino, o cubrir "vacíos demográficos" con el fin de integrar el país, como ocurrió con la Amazonía.

Esto llama la atención respecto de dos cuestiones de importancia sobre las que intentamos hacer hincapié en páginas anteriores. En primer lugar, la importancia que tienen las acciones estatales para entender ciertos aspectos de la dinámica demográfica; en segundo lugar, que las migraciones no siempre son susceptibles de ser interpretadas como "funcionales" para el modelo de acumulación. Es probable que esto haya sido así en cierta etapa del crecimiento industrial urbano. Sin embargo, hoy los esfuerzos de los gobiernos por redirigir los flujos migratorios hacia otras zonas rurales, parecieran indicar que la migración masiva, continua y creciente ha dejado de ser necesaria para el proceso de acumulación capitalista industrial. Hay que recordar que también en la industria se dan fenómenos de incremento creciente de la tecnificación, la especialización de los obreros y, en fin, la pérdida de peso relativo de los sectores asalariados dentro del conjunto de categorías ocupacionales. Paralelo a ello se da un incremento de los trabajadores por cuenta propia, acerca de los cuales es difícil mantener las hipótesis de la funcionalidad. Hay que tener presente, quizás, que dicho "ejército de reserva" se ve continuamente aumentado debido a las —por lo general— altas tasas de crecimiento natural en el medio urbano. Pareciera que el "ejército de reserva" con que cuenta la industria, es lo suficientemente amplio como para que ya no sea necesario seguir aumentándolo⁹. Por otra parte, como se ha visto, super-

⁹ Hay que recordar que esta hipótesis, desde diversos puntos de vista, ha sido sugerida por varios autores con anterioridad. Entre ellos se puede mencionar a José Nun, *Revista latinoamericana de sociología*, Buenos Aires, 1969, No. 2, pág. 138-263; el propio Marshall Wolfe (1965); o Aníbal Quijano, *Dependencia, cambio social y urbanización en latinoamérica*, CEPAL, Santiago, Nov. 1967; también Margulis, 1979, *op. cit.*, entre otros.

población relativa y mejoras salariales están profundamente mediadas por factores de poder sindical y situaciones políticas propias de cada país.

La migración estacional ha surgido como uno de los fenómenos más estrechamente ligados al nuevo tipo de desarrollo agrícola en la región. Esta, como vimos, podía asumir un carácter rural-rural o uno urbano-rural. Este último tipo de migraciones se da en zonas de Brasil muy dinámicas y también en zonas de plantación en Centroamérica (Nicaragua, Costa Rica, El Salvador). El fenómeno más significativo de este tipo de migración es que tiende a una especie de unificación de los mercados de trabajo urbano-rurales. La combinación de trabajos en ambas áreas durante diferentes épocas del año, o la división intrafamiliar del trabajo, emergen como problemas que tienden a romper antiguas formas de división del trabajo, tanto en las regiones como en las familias. Estos fenómenos parecen estar estrechamente ligados a los procesos de acumulación de capitales, en el medio urbano y en el rural, y en la mayor parte de los casos parece haber significado una drástica ruptura de antiguas formas de articulación entre la empresa agrícola y los pequeños productores. La contratación temporal del asalariado rural, le significa a la empresa asumir los costos de reproducción del trabajador por el tiempo estrictamente en que aquella lo necesita. Por otro lado, esta forma de contratación ha liberado a la empresa de asumir gastos de beneficios sociales y otras obligaciones legales que se mantienen para los trabajadores permanentes. Por su parte, la inestabilidad del trabajador dificulta grandemente la constitución de organizaciones sindicales que permitan negociar mejores condiciones de trabajo. Parecen ser situaciones de este tipo las que han permitido transformar la agricultura en una actividad tan rentable como otras y lo que ha inducido a conglomerados nacionales y transnacionales a comprometer grandes inversiones en el sector, no sólo para obtener alimentos y materias primas a bajo precio, con objeto de abaratar costos de las actividades industriales, sino que la actividad agrícola se ha transformado en un "negocio" en sí mismo, que pasa a ser importante en el proceso de acumulación general.

Con todo, la emigración estacional más significativa, en términos cuantitativos, parece ser la que se origina en economías de subsistencia. Este tipo de migración se observó en todos los países que fueron objeto de estudio. En Perú, en relación a las grandes empresas azucareras, de algodón o arroz; en Brasil, principalmente en los frentes pioneros; en países de Centroamérica, en las plantaciones de diferentes productos de exportación; en México, en las épocas de zafra, en la zona de Morelos y en el norte, para la "pizca" del algodón y el levantamiento de cosechas como el tomate. Probablemente sea Chile el país donde el fenómeno comienza a perfilarse.

Cabe destacar que en la literatura especializada este fenómeno de la migración intrarrural es el menos estudiado. Por tanto, hay que concluir

que su ausencia en las investigaciones se debe a que ha sido insuficientemente estudiado y no a que no exista. En varios documentos se hizo notar la dificultad que significaba captar este fenómeno a través de fuentes censales, más aún cuando se intentaba comparar dos o más censos. Por ejemplo, en Argentina sólo hubo acuerdo entre los investigadores de que el fenómeno existía tanto en el norte (cultivos industriales: azúcar, tung y otros) como en el sur (en actividades frutícolas), pero no hubo acuerdo acerca de la significación de este tipo de trabajador en el conjunto de la categoría asalariados, o si la tendencia era hacia un aumento o disminución del mismo (por cambios en las definiciones censales y por realizarse los censos en distintos períodos del año, entre otras razones). En el caso uruguayo se detectó que el fenómeno sí era relevante, en función de la actividad ganadera de lana, pero la carencia de datos impidió conclusiones más acotadas en cuanto a su significación.

En todos estos casos se destacó el origen rural de esta migración, y específicamente, su ubicación en zonas de economías campesinas¹⁰. Desde el punto de vista de la empresa agrícola, el significado de contratar este tipo de trabajador probablemente sea similar al del trabajador de origen urbano. Se establece el mismo tipo de relación salarial, con similares grados de explotación de la fuerza de trabajo, etc.. En cambio, desde el punto de vista de la economía campesina, su significado ha cambiado, como ya se adelantó. Interesa ahora profundizar el significado de estos cambios en cuanto al tema población.

La rearticulación entre empresa agrícola y economía de subsistencia, en condiciones de un alto crecimiento demográfico que implica cada vez mayor escasez de tierras, significa un freno a la migración con destino urbano. Este freno parece explicarse principalmente por la tenacidad de la economía campesina para recrearse y subsistir. Desde el punto de vista del pequeño productor, éste "utiliza" el trabajo temporal para mantenerse como campesino. La explicación de ello parece encontrarse en dos niveles. Por una parte, en razones de tipo económico (la seguridad que representa el pedazo de tierra), y por otras razones, de tipo cultural: el mantenimiento de la unidad campesina significa mantener un "modo de vida", que en el caso del campesino indígena está ligado a la "comunidad". Sin embargo, la conservación de este "modo de vida" significa al campesino crecientes niveles de privación absoluta, según la evidencia disponible. No es para nada claro cuál es el impacto de esta realidad sobre las pautas reproductivas de dicho sector. Hay que tomar en cuenta que ellas están asociadas al creciente deterioro de la relación hombre/tierra, tan fundamental para el modo de vida campesino, lo que una vez

¹⁰ El término economías campesinas se utiliza en un sentido lato. En ningún caso se pretende aquí terciar en la discusión que, en torno al concepto de economía campesina de Chayanov, se ha venido desarrollando en la región. Entre las investigaciones consideradas en este documento, varios autores discuten el concepto, i.e. Geller, Maffei.

más vendría a reforzar las pautas migratorias antes descritas. En el estudio sobre Uruguay, se intentó demostrar que a mayores niveles de carencia relativa, correspondían mayores niveles de fecundidad, lo cual, de ser cierto, llevaría inevitablemente, en algún momento, a la descomposición total de la economía campesina. Sin embargo, esta tendencia no parece haberse cumplido hasta ahora. La economía campesina, con más o menos dificultad, ha tendido a mantenerse y, en algunos países o zonas, a aumentar. ¿Cuáles son los factores que han llevado a esta situación, igualmente alejada de los esquemas de interpretación que enfatizaban la "modernización" creciente o la inevitable descomposición campesina? Por ahora los conocimientos obtenidos son sumamente insuficientes como para intentar responder dicha cuestión, y menos aún, para arriesgar pronósticos.

Lo que se ha sugerido en algunas de las investigaciones es que el minifundio, la economía de subsistencia y la unidad campesina en general, más que ser expulsores de población, son un factor de retención de la misma. Es el tipo de unidad agrícola que retiene más población en comparación con las otras formas de organización de la producción en el agro¹¹. Se ha sugerido también que el mantenimiento y recreación de este tipo de organización productiva, cumpliendo una función económica, cumpliría también una de tipo político-social. Es decir, la economía urbano-industrial no está en condiciones de absorber la población excedente del campo, producto de la intensificación capitalista allí; lo que es más evidente con la implantación de estilos de desarrollo que han sido caracterizados como "concentradores y excluyentes"; frente a esta realidad, la única posibilidad de retener la población en el campo es la conservación de la economía campesina. Históricamente la capacidad organizativa y de presión política del campesinado, ha sido inferior al que han mostrado los sectores populares urbanos (asalariados o no).

Se ha sugerido que la economía campesina permite la utilización productiva de tierras y fuerza de trabajo, que de otro modo estarían marginados de la producción. En el caso de la tierra, por la baja calidad de ésta; en el caso de la fuerza de trabajo, por los excedentes de la misma. La separación analítica entre "funciones económicas" y "funciones políticas", es sólo para efectos de exposición. En los hechos se sugiere que el lugar que le corresponde a este tipo de organización productiva en el orden social global, está en proceso de redefinición. Será tarea de futuras investigaciones esclarecer lo que hoy sólo parecen ser sombras que se mueven, como en el mito platónico del hombre de la caverna, sin poder captar la esencia del fenómeno. A partir de esta síntesis, intentaremos

¹¹ Es decir, retiene más población por unidad de superficie aun cuando su productividad tenga muy bajos niveles al comparársele con la de las unidades capitalistas. Deben tenerse presentes estas diferencias de productividad para no confundir los términos "retención" con "demanda" de fuerza de trabajo.

luego señalar algunos puntos que parecen surgir como claves en la investigación del futuro próximo.

2. *¿Avances en el conocimiento?*

Responder la pregunta que encabeza el apartado no resulta fácil, sobre todo si intentamos una respuesta desde la perspectiva de lo que el PISPAL se propuso estudiar como área temática.

En términos de los estudios acerca de la estructura agraria, es posible una respuesta afirmativa. Efectivamente, si hacemos una breve comparación con los esquemas interpretativos existentes previamente, a los cuales de una u otra forma las investigaciones del PISPAL intentaron superar, parece que efectivamente ha habido un avance y un avance sustancial. En particular porque ellas se dirigieron a captar fenómenos relativamente recientes, pero reconociendo la matriz histórica que dichos procesos han tenido. Aunque sería completamente erróneo suponer que han sido estudios del PISPAL los que han hecho el aporte más significativo, ellos parecen haber sido parte importante en este avance. Básicamente dicho avance se ha dado en relación a la visión "dualista" con que se tendió a interpretar nuestra realidad y en particular la del agro.

Se puede decir también que la investigación ha sido orientada más a captar el movimiento efectivo de la realidad, antes que sobreimponer esquemas generales que más bien buscaban su ilustración en la realidad. Este énfasis, sin dejar de lado cuerpos teóricos que orientan el trabajo, se ha puesto en el proceso de investigación propiamente tal; y parece haber sido un elemento de importancia en el avance del conocimiento de la realidad del agro de la región. Este cambio, digamos, de tipo metodológico, ha llevado a la necesidad de profundizar cada vez más en el conocimiento, en la medida que los análisis globales, o de nivel agregado, se mostraron insuficientes para dar cuenta del "movimiento" concreto. Por otra parte, el dato agregado, ya lo sabemos, puede ocultar fenómenos muy significativos dentro de la "tendencia". Toda esta mecánica nos ha hecho más modestos en cuanto a la generalización de interpretaciones y esquemas, y nos ha llevado a la necesidad creciente de "hacer estudios concretos sobre situaciones concretas". Esta tendencia hacia la recuperación de la especificidad parece haber estado dictada por la demostración de que esos fenómenos concretos y específicos, no pueden ser comprendidos con los grandes esquemas existentes. Sin embargo, esta vez no se ha tratado de estudiar el dato que se agota en sí mismo (como tendió a ocurrir en ciertas corrientes sociológicas), sino que a partir de él se le da significación, ubicándolo en contextos más amplios que lo hacen comprensible. Esta ubicación ha sido una tarea teórica.

Con todo, el PISPAL no es un programa cuyo objetivo haya sido profundizar en el conocimiento de la estructura agraria, sino en el de las

relaciones entre factores "sociales" (económicos, políticos, culturales, etc.) y la dinámica de población, para decirlo brevemente.

En este plano el aporte más relevante del PISPAL parece haber sido la introducción de una nueva forma de pensar los fenómenos de población. En este intento no sólo se buscó explicar mediante "factores sociales" los fenómenos de población, sino entender éstos como partes integrantes de la dinámica social global. En ningún caso tal intento puede considerarse logrado, pero es evidente que la nueva forma de pensar los temas de población, con anterioridad al PISPAL era prácticamente inexistente. En lo que no se ha avanzado es en "operacionalizar" la nueva perspectiva.

Si recordamos lo que se anotó en la introducción de este documento (cuando se citó a diversos autores, entre ellos a Urzúa, Lira y Caldeira Brant) acerca de lo que se sabía en ese momento sobre las relaciones entre estructura agraria y población, es difícil decir que se hayan logrado avances significativos en el conocimiento. Basta recordar que ningún estudio abordó la variable mortalidad. Sólo uno de ellos trabajó específicamente sobre la fecundidad, y en otro se la abordó parcialmente. En el caso de las migraciones hubo, sin duda, ciertos avances que son de importancia. En este sentido se profundizó mejor en los factores determinantes o condicionantes de los movimientos migratorios. Se ha puesto en evidencia que no son sólo factores económicos los que los explican. Se ha tendido hacia una jerarquización de los factores causales de los movimientos migratorios. En este sentido es innegable que ha habido una apreciación más refinada acerca de los factores económicos, o de la dinámica económica, que afectan los movimientos de población. No hay un patrón de acumulación ni diferenciales de salarios o ingresos, que produzcan movimientos de población automáticamente. Hay elementos como la demanda de fuerza de trabajo, el nivel de salarios y el nivel de vida, entre varios otros, que están condicionados por la forma en que se concreta en lugares específicos la denominada "intensificación capitalista".

Sin embargo, no es suficiente quedarse allí. Hay factores de atracción y de expulsión que operan conjuntamente en circuitos regionales, en donde se da una suerte de interacción de factores económicos que operan en direcciones distintas. A veces se da una acción directa y casi mecánica de aspectos económicos que determinan un flujo migratorio. Sin embargo, la mayor parte de las veces parece necesario integrar otro orden de factores causales. Tres han aparecido con mayor frecuencia en las investigaciones revisadas. Los factores inherentes a la "modernización" sicosocial, que permiten entender por qué migran ciertos individuos o familias en una misma zona, con los mismos condicionantes estructurales, o por qué de una zona migran más personas que de otra, pese a haber una relativa similitud entre ambas.

Un segundo orden de factores es el de tipo "cultural" (en el sentido antropológico del término). Este elemento se reveló de importancia en

aquellas zonas con predominio de población indígena, que por lo tanto tenían pautas de comportamiento y estructuras de valores propios y en gran medida independientes de las existentes en la sociedad global. Estas pautas culturales determinan modos de vida que le son peculiares. En estos sectores se observó una tendencia a la migración rural y, en menor grado, a la migración con destino urbano. Este elemento cultural actúa como un freno a la emigración en tanto ella significa mucho más que cambiar una relación de trabajo o dejar un lugar de residencia. Son sectores que además tienen su propia visión del mundo, cuya racionalidad tiene poco que ver con la de tipo "occidental".

Por último, se destacó el papel de la política, que a través de su intervención en la modificación de la estructura agraria puede alterar, más o menos radicalmente, las tendencias "propias" de la economía, y con ello las variables de población. Esto fue bastante evidente al examinarse las reformas agrarias de Chile y Perú. También el Estado puede actuar directamente sobre variables de población, que al modificarse pueden alterar lo que sería la tendencia "natural" de los procesos económicos.

Desde un punto de vista metodológico, lo anterior significa que la explicación social de los cambios ocurridos en la dinámica de población, se debe buscar en la constelación o conjunto de factores que derivan del estilo de desarrollo, y no en efectos aditivos, aislados y lineales.

La práctica de la investigación ha demostrado que no todos estos factores tienen siempre la misma importancia. En determinadas situaciones históricas unos pesan más que otros, y a veces algunos están completamente ausentes. Sin embargo, el factor económico es el que parece tener mayor capacidad explicativa, pues confirma y refina el conocimiento ya existente a este respecto. Una vez más habrá que llamar la atención acerca de que la división entre "factores" tiene más bien un sentido instrumental.

En síntesis, es difícil hablar de avances significativos en el tratamiento de las variables demográficas. Incluso la variable que fue objeto de un estudio más sistemático, las migraciones, fue tratado de modo insuficiente en varios casos¹².

En términos globales, podría decirse que la mayor dificultad en el tratamiento adecuado de estas variables está en cómo conceptualizarlas, en relación con los temas específicos que constituyan el centro de los proyectos de investigación. Esto parece reflejarse, por ejemplo, en que a menudo se habla de migración, sin especificar su naturaleza, y en algunos casos sin intentos de cuantificar lo que se estudiaba. Esta ausencia de rigor en el tratamiento de las variables de población, parece deberse menos a problemas técnicos que a los de una conceptualización adecuada de ellas.

¹² En ningún caso se trata de promover la realización de estudios con marcos teóricos iguales ni metodológicamente similares, sino de que se trabaje con un mínimo de rigor, para que se produzca conocimiento relevante en torno a estas temáticas.

Un autor sugirió que “los aspectos demográficos serán considerados como integrantes de la estructura agraria”; este enunciado que es muy sugerente, no fue desarrollado. ¿Qué significa que los factores demográficos sean considerados parte de la estructura agraria? El pobre tratamiento que en tal estudio se hizo de las variables demográficas, es interpretado entonces como una dificultad para entender qué son las variables demográficas, y el enunciado más bien está ocultando dicha dificultad.

Sin duda los problemas técnicos pueden hacer poco fácil el tratamiento de dichas variables, pero eso es secundario en la explicación de la insuficiencia con que se aborda el tema de la población. Las cuestiones técnicas tienen que ver con el carácter más bien preliminar de los estudios y las conclusiones, así como con problemas de verificación de hipótesis u otros similares; y sobre estas insuficiencias hay sin duda que poner atención. Sin embargo, no hay que confundir ambas cuestiones. Por una parte hay problemas al conceptuar las variables de población para introducirlas en los estudios de la estructura agraria; por la otra, existen limitaciones en las fuentes de datos, o las técnicas para utilizarlos no han sido las más adecuadas. Dos problemas distintos que llevan un resultado poco alentador. Las relaciones establecidas entre estructura agraria y población tienen aún un carácter preliminar. Con ello no se niega que haya estudios que fueron llevados a cabo con rigor y que lograron avances sustanciales, como vimos en detalle en capítulos anteriores. Tampoco se niega que en el campo de la estructura agraria, vista en función del proceso de cambio, se hayan dado resultados relevantes que significaron un paso adelante. Pero se reconoce que, como *programa* de investigaciones acerca de la población, sus resultados son *preliminares, dispersos y faltos de continuidad*, y por lo tanto, insuficientes para la acumulación de conocimiento.

Ello en buena medida puede explicarse por las definiciones sumamente amplias que se hicieron de las áreas de investigación, y por la falta de un esfuerzo dirigido a encontrar un campo común, para disciplinas que por mucho tiempo operaron, y aún lo siguen haciendo, en forma separada. Por un lado, hay demógrafos que dominan muy bien el tratamiento de la variable población, pero que no introducen los factores “sociales” necesarios para hacer inteligibles los comportamientos demográficos. Por el otro, sociólogos o economistas sin capacidad para trabajar adecuadamente las variables de población¹³. Como al parecer esta situación continúa siendo una realidad, el PISPAL¹⁴ debe hacer esfuerzos especiales para cubrir esa brecha.

¹³ Esta cuestión que sigue siendo una realidad hoy, la hacía resaltar ya en 1974 V. Caldeira Brant en el seminario de Cuernavaca, México, al comentar que “la literatura sobre dinámica poblacional y desarrollo agrícola está dicotomizada” (Caldeira Brant, 1976, *Economía y demografía*. No. 29, pág. 119).

¹⁴ Esta sugerencia práctica debe hacerse extensiva a otras instituciones de la región preocupados por los estudios demográficos.

3. *Sugerencias*

De todo lo anterior se desprende que el PISPAL debe destinar esfuerzos encaminados a definir claramente lo que podemos llamar "áreas o líneas de investigación", bien acotadas y que la comunidad científica de la región las identifique como "relevantes". Este, necesariamente, debe ser un esfuerzo colectivo.

Para utilizar la experiencia anterior, poco satisfactoria en los términos que lo hemos expuesto, habría que aclarar en que *no* debe consistir esta tarea de definición de "áreas de problemas". Por una parte, el esfuerzo central no debe dirigirse a una especulación teórica, que pretenda definir a partir de ella las cuestiones relevantes. Otro parece ser el camino más adecuado; uno que intente un contrapunto entre teoría y realidad. Hay que reconocer que no se parte del vacío; que se ha hecho bastante reflexión teórica e investigaciones que han intentado —de una u otra forma— ponerla a prueba. Hay que recoger esta experiencia acumulada, como líneas que orienten al abordaje teórico de las áreas que se escojan. Estas orientaciones debieran ser flexibles, en el sentido de que permitan abordar un mismo problema a partir de diferentes marcos teóricos. La contrastación entre ellos, y entre éstos y los resultados, parece un buen camino para avanzar en el conocimiento.

Otra cosa que *no* debe ser el esfuerzo que proponemos, es una definición amplia de las áreas, en donde prácticamente cualquier tema quepa dentro de ellas. Esto no necesariamente se asocia a formulaciones breves. Es posible escribir y fundamentar largamente, sin por ello avanzar en la precisión y definición de campos temáticos específicos.

En lo que sigue, intentaremos dar algunos ejemplos de lo que en este documento se entiende por "áreas de problemas". Ellas estarán referidas al tema general que fue objeto de balance en las páginas anteriores, y constituyen desde ya sugerencias de las líneas concretas de investigación para el futuro. No hay que perder de vista que sugerencias similares debieran hacerse en relación con otras áreas temáticas que aquí no se han mencionado.

Para comenzar a acotar el campo, parece pertinente establecer que las relaciones entre estructura agraria y población no pueden ser cabalmente entendidas mientras por definición no se integren los elementos constitutivos básicos de las variables demográficas. La dinámica de población es imposible entenderla como tal si sólo estudiamos uno de sus componentes, como ha ocurrido en general. No se requiere ser muy agudo para entender que los fenómenos migratorios podrían haber tenido características muy distintas si las tasas de crecimiento de la población, en las áreas de origen, hubieran alcanzado valores diferentes a los que históricamente han alcanzado.

Hay que aclarar que no se está proponiendo que en la definición de

área se incluya que las investigaciones deben investigar todas las variables de población, pero sí que se promueva la realización de estudios que integren variables distintas a la de migraciones, y que si los investigadores interesados no encuentran fácil esto por sí solos, se desarrollen mecanismos que permitan superar esta limitación.

Desde hace varias décadas, las transformaciones urbanas de orientación capitalista, que ocurrieron en la región, se dieron en forma simultánea con la generalización de campañas sanitarias que indujeron bajas significativas en los niveles de mortalidad. La economía urbana en expansión requería de fuerza de trabajo, las áreas rurales estancadas y/o marcadas por el sistema latifundio-minifundio, la cubrían a través de procesos de migración, y en ellas las zonas penetradas por el capitalismo ayudaban progresivamente a dicho flujo al reemplazar hombres por máquinas. Era la etapa de la industrialización fácil, que intentaba sustituir importaciones; allí las altas tasas de crecimiento demográfico, tanto urbanas como rurales, así como los flujos migratorios campo-ciudad, tenían una relativa "funcionalidad" para el esquema que se imponía.

A partir de la década de los 60 (los cortes son siempre artificiales y arbitrarios), parece haber comenzado a complicarse la situación relativamente "funcional" de la etapa anterior. Por una parte, la intensificación capitalista, no ya el estancamiento, parece haber acelerado el proceso expulsivo, en condiciones tales que la economía urbana muestra crecientes dificultades para incorporar productivamente los nuevos contingentes de migrantes. Aparece el problema de la "marginalidad"¹⁵.

Comienzan progresivamente a imponerse en diferentes países de la región —aunque no en todos—, estilos de desarrollo con características "excluyentes"¹⁶, que en términos de población implican una intensificación capitalista en las áreas urbanas, que a su vez significa una menor capacidad de absorción absoluta de empleos y una nula capacidad para ofrecer alternativas al migrante rural. El fenómeno de "extrema pobre-

¹⁵ Una buena sistematización de las formas en que la marginalidad fue entendida en la región, así como una crítica aguda de los mismos, puede encontrarse en Gino Germani, *El concepto de marginalidad*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1973. Un recuento del surgimiento histórico del concepto puede encontrarse en Jorge Giusti, *Organización y participación popular en Chile*, Ed. FLACSO, Buenos Aires, 1973, cap. I.

¹⁶ Acerca del nuevo estilo de desarrollo que aquí se comenta, se puede consultar a los siguientes autores: F.H. Cardoso y E. Faletto, "Estado y proceso político en América Latina", *Revista mexicana de sociología*, abril-junio 1977, No. 2, UNAM, México (también se encuentra como *post-scriptum* al libro *Dependencia y desarrollo en América Latina*, a partir de la 14ava. edición de Siglo XXI, 1978. Guillermo O'Donnell, *Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el estado burocrático-autoritario*, documento de trabajo, CEDES, No. 1 y en *Revista mexicana de sociología*, enero-marzo 1977, No. 1). Raúl Prebisch, "Crítica al capitalismo periférico", *Revista de la CEPAL*, primer semestre, 1976. Estos trabajos han sido elaborados desde diferentes perspectivas, pero tienen el común denominador de situar la nueva realidad de América Latina en el contexto de la economía capitalista mundial, enfatizan la importancia del aspecto político en la comprensión de las nuevas configuraciones.

za" parece generalizarse. Ya no se trata sólo de "marginalidad"¹⁷.

En el medio rural se da un creciente y acelerado reemplazo de trabajadores permanentes por temporales que produce fenómenos como la unificación de los mercados de trabajo urbano y rural en algunas partes, y en otras la rearticulación —al parecer permanente— entre economías de empresa agrícola y pecuaria con economías de subsistencia. Ocurre asimismo la migración rural-rural de tipo temporal. Al parecer se mantenían las altas tasas de crecimiento demográfico, en particular en el medio rural.

El cambio fundamental entre uno y otro período parece haber sido el siguiente. En el primero, el latifundio en el agro o la economía industrial en el medio urbano, requerían de determinadas cantidades de mano de obra. En el agro se retenía a ésta mediante sistemas como el colonato, el inquilinaje, etc., para las épocas de cosecha, y la requería la empresa y la actividad urbana para su expansión y también para mantener los salarios relativamente bajos. En este sentido el proceso de expulsión de población rural parece haber sido efectivamente "funcional" para la expansión de la economía urbana industrial. En uno y otro caso, la población era requerida; en el latifundio para recrearse como tal y en la industria para expandirse.

Hoy, el fenómeno de una sobrepoblación relativa tanto en el agro como en el medio urbano (estamos hablando en términos de tendencia general), lleva a pensar que la empresa capitalista industrial urbana ya no requiere de "más" población excedente. Su expansión se basa fundamentalmente en la inversión en maquinaria y alta tecnología. Los excedentes de población existentes, incrementados por el solo crecimiento natural del medio urbano, y los que la nueva dinámica capitalista crea, parecen ser suficientes para mantener los salarios deprimidos. Por otra parte, en el medio rural, los cambios de patrones de uso del suelo, la incorporación de maquinaria y equipo y la introducción masiva de productos químicos han reducido drásticamente las necesidades de trabajadores permanentes. A su vez, la sobrepoblación existente hace innecesario retener en el interior o en alrededores, la fuerza de trabajo requerida para las épocas de mayor demanda. Lo que estamos sugiriendo es que a la pregunta fundamental, es decir, cómo el desarrollo capitalista determina o condiciona la dinámica de población, hay que agregar otra acerca de cómo hacen los sectores "excluidos" para sobrevivir. Precisemos esta cuestión.

No se trata de creer que el sistema dejó de preocuparse por el "problema población". Las políticas de control natal parecen ser bastante elocuentes en este sentido. Los intentos de redirigir los flujos migratorios

¹⁷ Sobre esto es interesante recordar que en la temática de la "marginalidad", la "pobreza" era una de sus dimensiones. Con posterioridad, el fenómeno "pobreza" con el adjetivo de "extrema", se constituirá en tema de discusión y estudio en sí mismo.

hacia zonas de frontera también lo son. Sin embargo, la evidencia disponible muestra que estas medidas no sólo no resuelven el problema de la supervivencia de estas masas excluidas (enfaticamos la dimensión económica de su exclusión), sino que sigue aumentando el problema de la pobreza extrema. Pareciera entonces que los nuevos estilos de desarrollo que se imponen tienen una incapacidad estructural para ofrecer alternativas de ocupación y de generación de ingresos que permitan superar los niveles de "pobreza extrema". Es en este sentido que el problema pasa a ser asumido —porque no queda otra— por los excluidos. Se trata de una fuerza de trabajo que ya no es "requerida". Así, la óptica de la "reproducción de fuerza de trabajo para el capital" parece ser insuficiente por sí sola para explicar los nuevos fenómenos ligados a las estrategias de supervivencia y a la dinámica de población asociada a ella.

En este contexto adquiere sentido el problema de las "estrategias de supervivencia". Estrategias cuya meta fundamental es asegurar la supervivencia material inmediata, sea del grupo familiar, del "barrio" de Cerrada del Cóndor, del clásico estudio de L. Lomnitz, o de la comunidad campesina, indígena o no. Las posibilidades de adoptar dichas estrategias están fuertemente condicionadas por el estilo de desarrollo vigente, pero éste no las determina.

En esta situación debemos preguntarnos qué papel juegan y cómo lo juegan los componentes demográficos. Caldeira Brant nos señalaba que la familia del "boia-fria" se organizaba dividiéndose los trabajos a través del año, entre los del medio rural y los del urbano, entre los domésticos y los remunerados. Maffei hacía notar la rearticulación que se producía entre las unidades campesinas y minifundistas, cuyo objetivo principal era organizar la retención productiva —aunque a niveles muy bajos— de la población excedente. Matos Mar y Mejía resaltaban los esfuerzos desesperados del campesino indígena peruano para no desprenderse de su pedazo de tierra, como medio de subsistencia de la comunidad. Geller destacaba el papel de las hijas como aportadoras de ingresos a la familia campesina, y el de los varones empleados en las tareas productivas, como estrategias de supervivencia del campesino de Santiago del Estero. En Centroamérica se mencionó que parte de la demanda de trabajo temporal en la agricultura era cubierta por migrantes de origen urbano.

En el agro la empresa agrícola ya no se preocupa por entregar un pedazo de tierra para que el trabajador obtenga sus medios de subsistencia durante la época del año en que lo ocupa. En el medio urbano, el Estado presta cada vez menos atenciones al trabajador asalariado, sea porque no se interese en hacer respetar las leyes que favorecen al trabajador, sea porque simplemente disminuye o elimina los beneficios relativos a la salud, vivienda, seguro de desempleo, etc.

La "mano invisible" del mercado debe regular los problemas de oferta y demanda en todos los campos; es ella la que se encarga de "eliminar"

los ineficientes, sean actividades económicas o simples trabajadores.

A estas alturas se hace necesario una aclaración. Hemos enfatizado deliberadamente los aspectos que marcan la "tendencia" y dentro de esta hemos subrayado las características que más la diferencian de la etapa de desarrollo anterior, precisamente para llamar la atención sobre lo que parece ser un fenómeno emergente.

En el campo de las relaciones entre estructura agraria y población, el tema de "estrategias de supervivencia" es fundamental. Naturalmente su estudio debe necesariamente estar enmarcado dentro de las características que asume el nuevo estilo de desarrollo y, dentro de éste, las que asumen las actividades agropecuarias.

La influencia de los factores culturales y sicosociales debe verse desde esa perspectiva. La pregunta no es hasta qué punto una pauta cultural es "funcional" para la adopción de una determinada estrategia, sino qué papel juega dicha pauta para la adopción de la estrategia; este papel puede o no ser funcional. Igualmente la influencia o articulación de las políticas de población (preferentemente de control natal) con las estrategias de supervivencia, no debe ser buscada desde posiciones apriorísticas ni suponerse que entre ellas debe haber adecuación o determinación; es tarea del proceso de investigación aclarar estas cuestiones. No habrá que sorprenderse al encontrar "contradicciones", hay que recordar que éste es el principio del movimiento de la realidad social en una larga tradición de pensamiento que va mucho más allá del siglo XIX.

4. Temas específicos

Desde el punto de vista de la estructura agraria, tres grandes temas surgen como prioritarios para entender la dinámica de población. Estos son: el de la creciente agroindustrialización del campo, que se perfila como una tendencia que copa cada vez un mayor número de productos, al someter a su dinámica amplias áreas en las cuales coexisten variadas formas productivas. En segundo lugar, una cierta generalización de la empresa capitalista en actividades agropecuarias. Esta generalización parece darse principalmente por la cada vez mayor cantidad que éstas cubren en los volúmenes de producción de determinados productos, sin que esto implique proletarianización creciente ni en términos relativos ni absolutos. Por último, ligado al anterior, surge el tema de la rearticulación de las relaciones entre empresa agrícola y unidad campesina. Esta rearticulación pasa por algunas formas identificables como "típicas", entre las que cabe señalar la "semiproletarianización" del trabajador agrícola, el "sometimiento" de la unidad campesina a la empresa capitalista a través del circuito comercializador y financiero, y finalmente, la "función" que parece habersele asignado a la pequeña o mediana unidad agrícola familiar en el nuevo "estilo de desarrollo" imperante.

No cabe duda que una perspectiva fundamental, para hacer comprensible todos estos "movimientos" en la estructura agraria, es el proceso de acumulación que subyace en el estilo de desarrollo "concentrador y excluyente" que tiende a imponerse. El abandono de los compartimentos estancos en que anteriormente se dividía el capital (minero, industrial, agrícola, etc.) parece ser una de sus características más significativas. También es una característica relevante de este nuevo estilo de desarrollo la redefinición de la función estatal en el seno de la sociedad. Esta redefinición de tipo político parece tan importante como la que se mencionó en relación a la antigua división del capital por tipo de actividades.

Desde el punto de vista de la población, el problema global que surge como de mayor relevancia en los estudios examinados, y además el que más parece preocupar a los científicos de la región, es la "sobrepoblación relativa" que aparece como progresivamente creciente. Al respecto, se señaló que al estudiar los determinantes de los excedentes de trabajo agrícola, "la atención deja de centrarse en la mortalidad, la fecundidad o las migraciones, tomadas aisladamente, obligándose al contrario a un tratamiento conjunto de ellas"¹¹.

Este punto es de la máxima importancia. Parece haber cierto consenso entre los investigadores de la región en que el problema de los excedentes de fuerza de trabajo tiende a agudizarse. En este documento se ha mencionado que los sectores excluidos del agro deben buscar arreglos que les aseguren la supervivencia. Por último, se ha señalado que los dos puntos anteriores (los excedentes de fuerza de trabajo y las estrategias de supervivencia) son comprensibles en el marco de los estilos de desarrollo, y que las características específicas que éste adquiría en diferentes países y regiones no era independiente de factores demográficos (el capitalismo no puede implantar relaciones de trabajo tipo "boia-fria" donde hay aguda escasez de brazos).

Lo anterior lleva a concluir que entre el movimiento de la estructura agraria y la "población" se produce una relación dialéctica (no se pueden establecer relaciones simples, de tipo causa-efecto), que sólo puede ser cabalmente aprehendida si se estudia el comportamiento de las tres variables básicas que constituyen la dinámica demográfica, con el mismo rigor con que se ha estudiado hasta ahora la dinámica de la estructura agraria.

En término más concretos, para entender los flujos migratorios (tema favorito en la sociodemografía latinoamericana) hay que considerar que éstos no sólo están condicionados o determinados por los cambios estructurales, como el reemplazo de hombres por máquinas, sino también porque hay tasas de crecimiento natural, es decir, determinados niveles de fecundidad y mortalidad que inciden en que estos flujos sean mayores o menores, o porque las mismas tasas afectan las posibilidades de repro-

¹¹ R. Urzúa, 1975, *op. cit.*, pág. 58.

ucción de las unidades campesinas encerradas en sí mismas, en tanto que, por ejemplo, bajas en la mortalidad inducen desequilibrios en la relación hombre/tierra. Aquí se llega a un punto sugerente.

Es posible que el reemplazo del trabajador permanente por el temporal, estuviera fuertemente condicionado también por la dinámica demográfica y no sólo por los cambios tecnológicos. La sobreoferta creada por aumentos en la tasa de crecimiento natural hace materialmente posible reemplazar al permanente por el "boia-fria", aun cuando el producto explotado sea el mismo y éste se siga trabajando con las mismas técnicas.

El énfasis en la necesidad de estudiar la fecundidad o la mortalidad, no se origina en que "debe" haber un reparto más equitativo de los fondos de investigación entre los distintos componentes de la dinámica demográfica, sino en que su estudio es fundamental para comprender los cambios habidos en la estructura agraria. Igualmente para comprender lo que se identifica (aunque a veces sin nombrarlo) como "problemas" de población, como pueden ser los movimientos migratorios o la sobrepoblación relativa.

Ahora bien, metodológicamente, lo más acertado parece ser comenzar a preguntarse cómo la estructura agraria condiciona la población. Este condicionamiento puede ser de manera directa a través de la demanda de fuerza de trabajo. Así, por ejemplo, a mayor demanda puede corresponder un aumento en el flujo migratorio, y/o, a la vez, inducir mayores niveles de fecundidad. Este condicionamiento también puede ser indirecto, a través de políticas o acciones estatales; por ejemplo, intensificar políticas de control natal para evitar que la fuerza de trabajo excedente sobrepase ciertos límites estimados como "conflictivos", en la medida que no hay posibilidades de que sean absorbidos por la estructura productiva.

Luego hay que preguntarse cómo la dinámica demográfica concreta se inserta en el proceso anterior. Para esto hay que aceptar que la dinámica demográfica tiene ciertos grados de "autonomía relativa" respecto a los condicionantes sociales. En el momento actual que atraviesa la región, con el particular estilo de desarrollo que con cierta diferencia se ha impuesto en muchos de nuestros países, parece ser que esta "autonomía relativa" tiene que ver con las estrategias de supervivencia, tantas veces mencionadas.

Para que se entienda más claramente este razonamiento, hagamos un símil con el comportamiento económico que la unidad familiar mostró frente a situaciones de crisis económica.

En su estudio de la economía campesina en la Rusia presoviética, Chayanov encontró que frente a una baja aguda de los precios de mercado, la unidad económica campesina aumentó sus niveles de producción en vez de bajarlos, como era de esperarse, a partir de la racionalidad capitalista de producción. Como se sabe, este autor explicó esta situación atribuyéndole a la economía campesina una racionalidad que nada tenía que

ver con la de tipo "burguesa". Lo que aquí interesa es retener los resultados empíricos de sus investigaciones, para sostener que es posible que la racionalidad de las unidades campesinas, en cuanto al comportamiento demográfico (fecundidad y migración), no esté presidida por la racionalidad de maximización de ingresos o bienestar, ni tampoco que sea un simple reflejo de las necesidades del "modelo de acumulación vigente". Puede existir efectivamente una racionalidad distinta. A lo largo del documento se ha demostrado cierta simpatía por los análisis que tienden a adjudicar una racionalidad de maximización de seguridad en los comportamientos de ciertos sectores sociales.

Aquí hay que tener presente que esta racionalidad puede ser incluso opuesta a la del modelo de acumulación. Por ejemplo, se puede suponer que, desde el punto de vista del capital, sea necesario bajar las tasas de fecundidad (las políticas de control natal y la desprotección de la salud de amplios sectores sociales en algunos países, puede ser interpretado en este sentido); pero desde el punto de vista de la unidad familiar, la racionalidad de que "a más brazos más ingresos" —particularmente si se vive una situación de crisis económica como en el estudio de Chayanov— puede ser completamente contrapuesta a las necesidades del patrón de acumulación. En fin, se trata sólo de un ejemplo.

No hay que perder de vista que ciertas pautas culturales, como se señaló anteriormente, pueden venir a reforzar esta "autonomía relativa" en el comportamiento demográfico.

Es a partir de la interrelación dialéctica de las necesidades de fuerza de trabajo del capital, por una parte, y la racionalidad reproductiva de la familia, por la otra, que deben ser analizados los "problemas de población".

De todo lo anteriormente expuesto, los temas de investigación de mayor importancia parecen ser los siguientes:

- a) Fecundidad y semiproletarización. En el segundo capítulo, dos investigaciones asociaron —aunque con éxito relativo— diferenciales de fecundidad con la existencia de sectores campesinos y proletarios agrícolas. ¿Afecta los niveles de fecundidad la situación de semiproletario y semicampesino? Suponiendo que la racionalidad del campesino sea distinta a la del proletario, ¿cuál predomina en este híbrido social?
- b) Muy asociado al tema anterior, en relación a los excedentes de fuerza de trabajo, hay que preguntarse cómo se han combinado —y qué ponderación le corresponde a cada elemento— los factores que han producido tales excedentes de fuerza de trabajo. No hay que olvidar que hasta épocas muy recientes se supuso (y algunos lo siguen haciendo) que la mayor proporción del crecimiento urbano se debía a las migraciones de origen rural. En páginas anteriores se citó un estudio de F. Gatica que demuestra que, entre 1959 y 1970, en América Latina el crecimiento natural de las ciudades era el mayor responsable en

el crecimiento de las mismas. ¿En qué medida los excedentes de fuerza de trabajo urbano se deben a expulsión y en qué otra a tasas de crecimiento natural?

- c) También hay que preguntarse si la intensificación capitalista, dentro de la que englobamos la agroindustria, además de afectar las migraciones, ha tenido algún efecto en la fecundidad.
- d) ¿En el contexto rural, qué efecto tuvieron las políticas de salud en la baja de la mortalidad y, por ende, en los aumentos de los excedentes de fuerza de trabajo en dichos medios? ¿No han cambiado estas políticas?
- e) ¿La unidad campesina tiene “estrategias de supervivencia”? De ser positiva la respuesta, ¿qué papel juegan en ellas la fecundidad y las migraciones? ¿Son funcionales, disfuncionales o “afuncionales” los comportamientos demográficos de estas familias en relación a las necesidades del patrón de acumulación?
- f) En cuanto a la migración, el tema que merece mayor atención es el de la migración temporal, asociada —como se vio— a los procesos de semiproletarización y de recreación de la economía campesina. Sobre este tipo de migración es que se tiene menos conocimiento, tanto en términos descriptivos: cuántos, quiénes y cuándo migran; como en términos explicativos: por qué migran y por qué migran temporalmente.

Hasta aquí lo que, a partir de las investigaciones examinadas, surgen como temas específicos de investigación futura en el material de estructura agraria y población.

Para terminar es necesario justificar el énfasis que se dio en esta última parte del documento a la “perspectiva” que debe presidir los futuros análisis sobre estructura agraria y población. Ello se debió a que, a lo largo del trabajo de evaluación que nos propusimos, la dificultad que apareció con mayor frecuencia fue la de conceptualizar la población y sus variables en relación a las investigaciones que se llevaron adelante.

Bibliografía citada*

- Excluye la bibliografía del Anexo 2.

- Aceituno, G., "La distribución del ingreso en Chile: 1973-1977", *investigaciones económicas*, No. 2, abril-junio 1977, UNAM, México.
- Acta de la Conferencia Regional Latinoamericana de Población*. México, 1970.
- Argüello, Omar, "Migración y cambio estructural", *Migración y desarrollo* CLACSO, Buenos Aires, julio de 1973.
- Balán, Jorge, *La investigación social sobre migraciones y fuerza de trabajo en América Latina: recomendaciones sobre líneas de desarrollo a promover desde PISPAL*. 1978, inédito.
- Bengoa, José, *La evolución de la tenencia de la tierra y las clases sociales agrarias en Chile*. Vector, Santiago, 1979.
- Boletín de estudios agrarios*. GEA, nos. 3 y 4, Santiago, 1979.
- Caldeira Brant, Vinicius, "Dinámica poblacional, estructura agraria y desarrollo agrícola en Brasil", *Demografía y economía*. Vol. X No. 2 (29), El Colegio de México, México, D.F., 1976.
- Cardoso, Fernando H., y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Ed. Siglo XXI, 14ava, edición, México, 1978.
- Cortés, Fernando, *Política, política económica y migraciones internas*. México, octubre de 1978, inédito.
- Dahsse, Fernando, *Mapa de la extrema riqueza*. Ed. Aconcagua, Santiago, noviembre de 1979.
- Foxley, Alejandro, *Inflación: Chile y Brasil*. Colección Estudios, CIEPLAN No. 1, Santiago, julio de 1979.
- Fucaraccio, Angel y Fernando González, *Notas para una discusión acerca de la ley de población en Marx*. Documento de trabajo No. 11, PISPAL, Santiago, Chile, noviembre de 1975.
- García, Antonio, *Reforma agraria y economía empresarial en América Latina*. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1967.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y de, Orlandina, Oliveira, *Trabajo presentado a la II Reunión del Comité sobre Demografía y Estudios de Población Latinoamericano del Social Science Research Council*, septiembre de 1979, Nueva York.
- Gatica, Fernando, *Veinte años de urbanización en América Latina, 1950-1970*. (Borrador), CELADE, mimeo, marzo de 1978.
- Germani, Gino, *El concepto de marginalidad*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.
- Giusti, Jorge, *Organización y participación popular en Chile*. Ed. FLACSO, Buenos Aires, 1973.

- Lira, Luis Felipe, *Estructura agraria y población: análisis del caso chileno*. PISPAL, documento de trabajo No. 4, Santiago de Chile, abril de 1975.
- Matos Mar, José y José M. Mejía, *Reforma agraria: logros y contradicciones 1964-1970*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980.
- Lomnitz, Larissa, "Supervivencia en una barriada de la ciudad de México". *Economía y demografía*, Vol. VII, No. 1, El Colegio de México, México, D. F., 1973.
- Meller, Patricia, R. Cortázar y J. Marshall, *La evolución del empleo en Chile: 1974-1978*. Estudios CIEPLAN No. 2, Santiago, diciembre 1979.
- Nun, José, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y marginalidad". *Revista latinoamericana de sociología*, Vol. V, No. 2, Buenos Aires, 1969.
- O'Donnell, Guillermo, "Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el estado burocrático autoritario", *Revista mexicana de sociología*, enero-marzo de 1977.
- Peterson, Neide, *Adaptações críticas sobre as atividades do PISPAL e seu efeito na evolução dos estudos de população na América Latina*. FAU/LSP, São Paulo, 1979, inédito.
- Prebisch, Raúl, "Crítica al capitalismo periférico". *Revista de la CEPAL*, primer semestre de 1976.
- Quijano, Anibal, *Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica*. CEPAL, Santiago, noviembre 1967.
- Singer, Paul Israel, "Migraciones internas. Consideraciones técnicas sobre su estudio". *Migración y desarrollo*. CLACSO Buenos Aires, junio de 1972.
- Urzúa, Raúl, *Estructura agraria y dinámica poblacional*. PISPAL, documento de trabajo No. 7, Santiago de Chile, abril de 1975.
- Varios autores, *Estructura política y políticas de población*. PISPAL, Santiago de Chile, 1977.
- Varios Autores, *Desarrollo social y salud en Chile*. CPU, Santiago, 1979.
- Varios Autores, *Documento de trabajo, Taller de Estructura Agraria*. Vector, Santiago de Chile, 1979.
- Wolfe, Marshall, "Rural Settlement Patterns and Social Change in Latin America: Notes for a Strategy of Rural Development", ECLA, *Economic Bulletin for Latin America*, Tomo X, No. 1, marzo de 1976.
- Zemelman, Hugo, *Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones)*. Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, mimeo, s/f.

Anexo 1

Lista de investigaciones consideradas para la elaboración del documento

1. Política poblacional en la Amazonía. Fernando H. Cardoso y Geraldo Müller. (CEBRAP), Sao Paulo.
2. Caracterización socioeconómica de áreas rurales en Argentina. Guillermo Flischman (CEUR), Buenos Aires.
3. Desarrollo y estructura agraria en Brasil. Juárez Brandao Lopes, *et al.* (CEBRAP), Sao Paulo.
4. Análisis de los cambios demográficos en diferentes contextos socioeconómicos agrícolas de México. Susana Lerner, *et al.* (CEED, El Colegio de México), México.
5. Población, desarrollo rural y migraciones. Andrés Opazo, *et al.* (CSUCA), San José.
6. Dinámica poblacional: un caso concreto del sector rural de Uruguay. Suzana Prattes y Nelly Niedworok. (CIESU), Montevideo
7. Estado, estructura agraria y población. Geraldo Müller. (CEBRAP), Sao Paulo.
8. Stocks poblacionales, fuerza de trabajo y acumulación en la agricultura brasilera. Vinicius Caldeira Brant. (CEBRAP), Sao Paulo.
9. Interrelaciones entre potencial agropecuario, estructura agraria, desarrollo regional y migraciones. Ximena Aranda. (FLACSO-Sede Santiago), Santiago.
10. Población, estilos de desarrollo y diferencial de salarios. Lucio Geller (Instituto Torcuato Di Tella), Buenos Aires.
11. Fecundidad de familias campesinas: el caso de Santiago del Estero. Lucio Geller. (Instituto Torcuato Di Tella), Buenos Aires.
12. Migración estacional y reforma agraria en Perú. José Matos Mar. (Instituto de Estudios Peruanos), Lima.
13. Cambios estructurales en el sector reformado de la agricultura chilena. Eugenio Maffei. (FLACSO- Sede Santiago), Santiago.
14. Estructura ocupacional del sector agropecuario argentino 1914-1949. Floreal H. Forni. (CEIL), Buenos Aires.

Anexo 2

Lista de productos y subproductos de las investigaciones consideradas para la elaboración del documento

1. Política de población en la Amazonía.

- Fernando H. Cardoso y Geraldo Müller, 1977. *Amazonia: expansão do capitalismo*. Editoria Brasiliense-CEBRAP, Sao Paulo.

2. Caracterización socioeconómica de áreas rurales en Argentina.

- Guillermo Flischman, 1976. 55 Criterios de Organización de la información agropecuaria". *Demografía y economía*, El Colegio de México, 10 (2): 284-296.
- ———, 1974. *Notas sobre criterios de organización de la información agropecuaria y dinámica poblacional*. Documento presentado al Seminario sobre interrelaciones entre Dinámica Demográfica y la Estructura y Desarrollo Agrícola, México.
- ———, 1976. *Caracterización socioeconómica de áreas rurales en la República Argentina. Informe final*. CEUR-ITDT, Argentina. Inédito.

3. Desarrollo y estructura agraria en Brasil.

- Geraldo Müller, 1976. "Relaciones de Producción en dos áreas agrícolas del Brasil". *Demografía y economía*, El Colegio de México, 10 (2): 165-200.
- Juarez Brandao Lopes, 1977. "El desarrollo capitalista y la estructura agraria en Brasil". *Estudios sociales centroamericanos*, CSUCA, Costa Rica (17): 175-186. Mayo-agosto.
- Vinicius Caldeira Brant, 1977. "Do colono ao boia-fria: transformações na agricultura e constituição do mercado de trabajo pa Alta Sorocabana de Assis". *Estudos CEBRAP* No. 19: 37-91-Enero-marzo.
- Juarez Brandao Lopes, 1975. *Tipos de áreas rurales en el Brasil*. CEBRAP. Sao Paulo, Mimeo.
- Juarez Brandao Lopes, Vinicius Caldeira Brant y Geraldo Müller, 1975. *Estudio de dos áreas agrícolas*. CEBRAP. Mimeo.

4. Análisis de los cambios demográficos en diferentes contextos socio-económicos agrícolas de México.

- Crescencio Ruiz Chiapetto, sin fecha. *Caracterización de zonas para el estudio de la dinámica demográfica del sector agrícola de México, 1970*. Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México. Inédito.
- Gustavo Cabrera y Susana Lerner, agosto 1977. *Población y cambio agrario. Revisión de resultados relativos al Tercer Mundo*. Posteriormente publicado en francés en International Population Conference/Congres International de la Population.
- Susana Lerner, 1978. *Fecundidad en las zonas rurales de México*. Ponencia a la reunión sobre Economics and Demographics Change. Helsinki.
- Brígida García, septiembre 1975. *El estudio de la dinámica demográfica y el desarrollo agrícola. Discusión de algunas contribuciones importantes*. El Colegio de México. Inédito.
- Susana Lerner, noviembre 1974. *Estructura agraria en México. Revisión y exposición de algunos estudios*. Documento presentado al Seminario sobre Estructura Agraria y Dinámica Poblacional. El Colegio de México/PISPAI, Cuernavaca, México.
- Ligia Herrera, octubre 1978. *Estructura agraria y distribución de la población en México*. Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México. Mimeo.
- Martine Gibert, 1977. *La unidad doméstica en los procesos productivos: análisis de algunos aspectos teóricos*. Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México. Mimeo.
- Crescencio Ruiz Chiapetto, 1977. "Proceso productivo y crecimiento y distribución de la población en la zona de influencia del ingenio Emiliano Zapata". *Demografía y economía*. Vol. XI, No. 3 (33), El Colegio de México.
- Mario Margulis y Martine Gibert, 1978. *Aproximación socioeconómica y demográfica del Valle del Yaqui*. Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México. Mimeo.
- Susana Lerner, octubre 1978. *Consideraciones generales de la dinámica poblacional y agraria de la zona de influencia del ingenio Emiliano Zapata*. Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México. Inédito.
- Susana Lerner, et al., octubre de 1978. *Algunas características demográficas y socioeconómicas de tres comunidades de la zona de abasto del ingenio de Zacatepec, en el estado de Morelos*. Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México. Inédito.
- Mario Margulis, 1979. *Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*. El Colegio de México, Jornadas 90.
- Susana Lerner, junio 1979. *Informe de avance del proyecto de investigación*. Inédito.¹

5. Población, desarrollo rural y migraciones.

- Andrés Opazo, 1976. "Población y desarrollo rural en Centroamérica: limitaciones de la información". *Demografía y economía*, Vol. X, No. 2 (29): 127-164, El Colegio de México.
- Varios autores, 1978. *Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica*. EDUCA (CSUCA), San José, Costa Rica.
- , 1978. *Estructura agraria, dinámica de población y desarrollo capitalista en Centroamérica*. EDUCA (CSUCA), San José Costa Rica.

6. Dinámica de la población; un caso concreto del sector rural del Uruguay.

En ésta como en otras investigaciones se consultaron otros documentos producidos durante el desarrollo del proyecto, pero no se los consigna porque no aportaban nada o su aporte estaba contenido en otros documentos ya citados. En particular, se trata de documentos de avance y de otros presentados en talleres y seminarios.

- Nelly Niedworok y Suzana Prattes, 1977. *Estructura organizativa de la producción y dinámica poblacional del sector rural*. CIESU, Montevideo.
- Suzana Prattes, 1977. *Organización de la producción rural y emigración rural en el Uruguay*. CLACSO, México, julio 1977.
- Nelly Niedworok, 1976. *Fecundidad rural diferencial según zonas agroeconómicas en el Uruguay*. CIESU, No. 18, Montevideo, diciembre 1976.
- Suzana Prattes, 1976. *Ganadería extensiva y población: las condiciones de emergencia de un tipo organizativo de la producción rural*. CIESU, No. 17, Montevideo, noviembre 1976.

7. Estado, estructura agraria y población

- Geraldo Müller, noviembre 1978. *Estado, estrutura agraria e população. Ensaio sobre estagnação e incorporação regional* (versión revisada). CEBRAP, Sao Paulo, Mimeo.
Actualmente se encuentra en publicación la versión en español de este documento).

8. Stocks de población, fuerza de trabajo y acumulación en la agricultura brasileira.

- Vinicius Caldeira Brant. 1979. *População e força de trabalho no desenvolvimento da agricultura brasileira* (versión preliminar). CEBRAP, Sao Paulo, Mimeo.

9. Interrelaciones entre potencial agropecuario, estructura agraria, desarrollo regional y migraciones

- Ximena Aranda, marzo 1977, *Segundo informe de avance*. Etapa I.
 , septiembre 1977, *Primer informe de avance*. Etapa II.
 , marzo 1980., *Segundo informe de avance*. Etapa II.
 , enero 1980, *Empleo, migración rural y estructura productiva agrícola* (inédito), informe final, Santiago.

10. Población, estilos de desarrollo y diferencial de salarios

- Lucio Geller, 1975. *Informe de avance de la investigación en el periodo abril-octubre de 1975*. ITDT, Buenos Aires. Mimeo.
 , 1974. *Una aproximación teórica a la cuestión del crecimiento demográfico y los modos de producción*. Documento presentado al seminario sobre interrelaciones entre la dinámica demográfica y la estructura y desarrollo agrícola, México.
 , julio 1976. *Dinámica agraria y dinámica poblacional argentina 1937-1960*. Informe semestral de avance de la investigación, ITDT, Buenos Aires, Mimeo.
 , julio 1975. *Un comentario sobre el trabajo titulado: Notas para una discusión acerca de la Ley de población en Marx.*, ITDT, Buenos Aires, Mimeo.
 , diciembre 1975, *Fecundidad rural en Argentina*. Documento presentado al taller de estructura agraria y dinámica poblacional, PISPAL, Montevideo.

11. Fecundidad de familias campesinas: el caso de Santiago del Estero

- Lucio Geller, marzo 1979. *Fecundidad en zonas rurales (un estudio de caso en la provincia de Santiago del Estero, Argentina)*. Inédito, CIDE, México.

12. Migración estacional y reforma agraria en Perú

- José Matos Mar y José Manuel Mejía, diciembre 1979. *Los eventuales del valle del Chancay. Migración estacional, proletarización rural y reforma agraria en un circuito regional*. I.E.P., Lima, Mimeo.
13. *Cambios estructurales en el sector reformado de la agricultura chilena.*
- Eugenio Maffei, marzo 1979. *Cambios estructurales en el sector reformado de la agricultura, su efecto en la demanda de fuerza de trabajo campesina y las migraciones rurales: 1964-1978*, FLACSO, Santiago, Mimeo.
14. *Estructura ocupacional del sector agropecuario argentino*
- Raúl Bisio y Floreal Forni, junio 1977. *Empleo rural en la República Argentina 1937-1969*. Documento de trabajo No. 1, CEIL, Buenos Aires.
 - Floreal Forni, *et al.*, abril 1978. *Informe de avance del proyecto*.
 - ———, junio 1979. *Segundo informe de avance del proyecto*. Incluye anexo metodológico.

CUADERNOS DEL PISPAL

Las discusiones sobre las relaciones entre la población y el desarrollo en América Latina han sido frecuentes en las últimas décadas. Sin embargo, el conocimiento que de las mismas se tiene es aún bastante precario. La colección Cuadernos del PISPAL tiene el objeto de dar a conocer las contribuciones que el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina ha hecho sobre el tema, y así enriquecer el debate existente.

El trabajo que aquí se publica fue elaborado con la finalidad de evaluar el conocimiento alcanzado a través de las investigaciones realizadas, con el apoyo del PISPAL, en el campo de las relaciones entre la estructura agraria y la población. Para cumplir con ese objetivo se revisaron los principales aportes de catorce investigaciones. El trabajo concluye con un capítulo que contiene sugerencias acerca de los temas que sería conveniente estudiar en un futuro próximo, así como algunas reflexiones sobre cómo abordar la problemática de la población en la actual etapa del desarrollo latinoamericano.